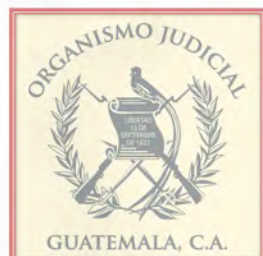
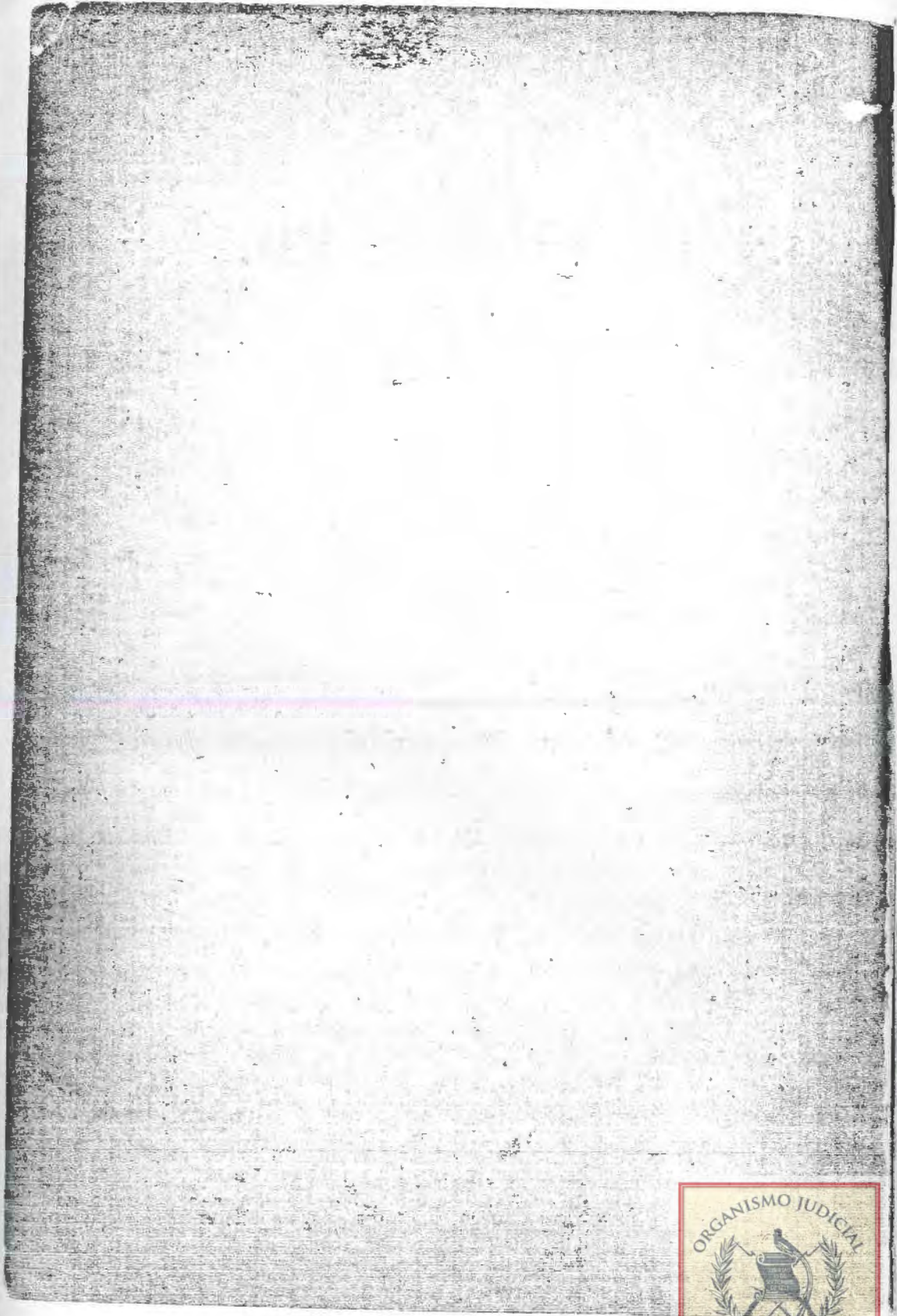




ARCHIVO HISTÓRICO



*Biblioteca Central*



*Biblioteca Central*

JR11 2

# EL CAMINO DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA



EDICIONES DE CULTURA POPULAR  
S. J. de Letrán 37, 401 al 407 Apdo. Postal M-2352  
México, D. F.



*Biblioteca Central*



## Presentación

EDICIONES DE CULTURA POPULAR presenta el importante documento que constituye la Resolución del IV Congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo, que es el camino de la revolución guatemalteca.

Se trata de un estudio de los principales rasgos naturales, económicos, sociales y políticos de Guatemala que facilita formarse un cuadro de la realidad del país, lo cual permite examinar las raíces de la violencia reaccionaria y los métodos brutales que las clases dominantes locales y el imperialismo estadounidense aplican para mantenerse en el poder y continuar la explotación de los recursos naturales y humanos de la nación. Y el conocimiento de la aguda crisis económica, social y política que ha conducido a las fuerzas de izquierda a responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, y la fundamentación de la vía armada mediante un análisis de las cuestiones estratégicas de la revolución guatemalteca, los principios generales y las etapas de la guerra revolucionaria del pueblo de Guatemala. Al mismo tiempo que la apreciación sobre las características del complejo mundo contemporáneo y su influencia sobre la situación nacional, se expone la posición internacional del PGT.

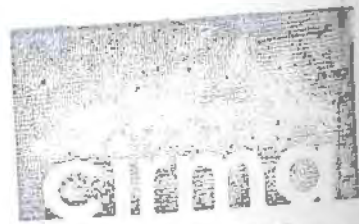
El conocimiento de la Resolución del IV Congreso del PGT, celebrado el 20, 21 y 22 de diciembre de 1969, es vital para la comprensión actual y las perspectivas del proceso revolucionario de un país que en el último cuarto de siglo se ha mantenido en las primeras líneas de fuego de la revolución continental.

LA EDITORIAL



ARCHIVO HISTÓRICO

[Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page]



ARCHIVO HISTÓRICO

## Introducción

*El IV Congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, se realizó en el territorio nacional a finales del mes de diciembre de 1969, bajo severas condiciones de clandestinidad. Fue la culminación de un largo proceso de elaboración y discusión de los materiales fundamentales del Partido, realizado por todos sus organismos de dirección y de base, por todos sus militantes, los miembros de su organización juvenil y de su organización militar (las Fuerzas Armadas Revolucionarias).*

*Rasgos esenciales del IV Congreso fueron: su amplio espíritu crítico y autocrítico, su esfuerzo serio en la búsqueda de soluciones a los problemas candentes de la revolución guatemalteca, el resumen de la experiencia de los últimos años de lucha desde el III Congreso y la elaboración de los problemas fundamentales de la orientación del Partido.*

*El IV Congreso del Partido, con amplias discusiones, supresiones, cambios y agregados que, sin modificar substancialmente los materiales sometidos a su consideración, los desarrollan y profundizan, aprobó: 1) El Informe del Comité Central sobre la actividad del Partido "El Camino de la Revolución Guatemalteca", 2) El Programa del Partido "Programa de la Revolución Popular", 3) Los nuevos Estatutos del Partido y 4) Eligió al nuevo Comité Central.*

*El Informe del Comité Central "El Camino de la Revolución Guatemalteca" comprende cinco capítulos a saber: I) Principales aspectos y experiencias de la lucha revolucionaria; II) El Partido (su acti-*

*vidad, sus problemas, sus éxitos y sus fallas y debilidades); III/ Situación económica, clases sociales y cuadro político de Guatemala; IV/ Cuestiones internacionales; y V/ La orientación fundamental del Partido.*

*Basándose en los materiales a discusión, pero principalmente en el desarrollo del Capítulo V, el IV Congreso aprobó como línea general, como el camino de la revolución guatemalteca e instrumento práctico de orientación para todos los militantes, cuadros y dirigentes del Partido, la presente:*

## Resolución sobre la orientación fundamental del Partido

EL OBJETIVO estratégico del Partido es la conquista del poder para realizar las transformaciones profundas y radicales que el país necesita, como condición básica para salir del atraso, la dependencia, la miseria y la ignorancia; la construcción de un régimen progresista más humano y justo que liquide para siempre la explotación de unos hombres por otros, el régimen socialista, que hará florecer las facultades creadoras de nuestro pueblo y permitirá la explotación racional de los recursos del país en su beneficio. Durante siglos nuestro pueblo y nuestro país han sido enajenados por un sistema injusto de explotación, opresión y sujeción colonial e imperialista, al servicio de una minoría local y extranjera.

Es necesario transformar la estructura y la fisonomía del país radicalmente. Un viraje sin precedentes en la historia de la sociedad guatemalteca que será, en definitiva, el reencuentro de nuestras raíces y nuestra proyección como pueblo soberano, dueño de su destino.

Transformar una realidad apoyada por el peso de los siglos, por la costumbre, los intereses de las clases explotadoras y el imperialismo con sus grandes recursos, sus instrumentos de opresión y su decisión de mantener sus privilegios a cualquier precio, es una grandiosa tarea que sólo la clase obrera, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala, como lo han hecho otros pueblos, bajo la



dirección de su partido marxista-leninista, puede realizar y llevar hasta sus últimas consecuencias.

Tal es el objetivo final de nuestro Partido, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) que, como destacamento de vanguardia de la clase obrera, expresa también los intereses de los campesinos y demás sectores populares.

Para hacer avanzar la revolución y alcanzar este objetivo hay que recorrer un camino largo, cargado de luchas y sacrificios, de esfuerzos victoriosos y de derrotas, de grandes satisfacciones y no pocos peligros, pero éste es, en definitiva, el camino de la victoria.

De acuerdo con la experiencia internacional, tres condiciones básicas garantizan el triunfo de la revolución cuando han madurado las condiciones para ella: 1) una orientación justa y acertada, apoyada en un programa realista, que combine los intereses inmediatos con los objetivos generales de la revolución; 2) un partido de vanguardia, combativo, disciplinado y audaz, capaz de asimilar críticamente su propia experiencia, la experiencia internacional y de aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad nacional; y 3) una vinculación estrecha y constante con el pueblo, pues sin el respaldo activo de las masas, su movilización, su convencimiento de la justeza de la línea y su decisión de llevarla a la práctica, no se puede triunfar.

Uno de los resultados más importantes del IV Congreso lo constituye el esfuerzo para dotar a nuestro Partido, a su organización juvenil —la Juventud Patriótica del Trabajo— y a su agrupación militar —las Fuerzas Armadas Revolucionarias— de los instrumentos necesarios para completar estos objetivos básicos, dándole una clara perspectiva revolucionaria a la lucha de nuestro pueblo.

## I. PRINCIPALES RASGOS DEL PAIS

Guatemala es un pequeño país centroamericano con cerca de 5 millones de habitantes, distribuidos desigualmente en un área de 108,889 kilómetros cuadrados. Estamos en la órbita de la influencia directa del imperialismo norteamericano, que, de acuerdo con sus intereses, afecta negativamente todas las manifestaciones de la vida nacional. Somos en este sentido un país neocolonial, sometido y entregado al extranjero por una oligarquía burguesa-terrateniente cuyos beneficios y privilegios se asientan en una sociedad capitalista con remanentes semif feudales, sujeta a una férrea dependencia del exterior que deforma el desarrollo económico del país y mantiene en el atraso, la miseria y la ignorancia a las grandes mayorías guatemaltecas.

### 1. NATURALES

Nuestro país es montañoso. Está atravesado por la Cordillera de los Andes, que en Guatemala toma el nombre de Sierra Madre. Antes de entrar al país se divide en dos grandes ramales que van de Occidente a Oriente. Sus alturas máximas exceden de cuatro mil metros en unos pocos puntos. Su sistema orográfico general condiciona al sistema hidrográfico, que tiene una vertiente en el Golfo de México, otra en la pequeña costa atlántica del país y otra en su costa mayor del Pacífico. El país, en general, tiene una superficie muy variada. Hay una gran variedad de climas y sus tierras tienen fertilidad y topografía diversas. *El registro científico de los recursos natura-*



ARCHIVO HISTÓRICO

les está lejos de completarse, pero ya sabemos suficiente para afirmar que Guatemala cuenta en su superficie, su subsuelo y sus plataformas marítimas con los recursos necesarios para desarrollarse, garantizar condiciones de vida efectivamente humanas a todos sus habitantes y sustentar adecuadamente a una población creciente. Dada la etapa de desarrollo y la calidad media de sus suelos, la tierra es su recurso más importante. Sin embargo, debido a la existencia de extensos latifundios virtualmente intocables y al gran retraso tecnológico de la agricultura, la productividad agrícola es muy baja y su producción global es completamente insuficiente.

Las tierras guatemaltecas pueden sostener adecuadamente a una población mucho mayor de la que tiene, en condiciones muy superiores a las actuales, y pueden alimentar en forma óptima a un conjunto de ramas industriales correctamente planificadas. De toda la tierra aprovechable para la agricultura y la ganadería, sólo se utiliza el 30%, lo que expresa considerables posibilidades para el desarrollo agropecuario.

Las tierras más fértiles se encuentran en las costas, los valles y las márgenes de los ríos más importantes. Una apreciable parte del territorio al norte del país (el Petén e Izabal) está cubierta por una extensa selva irracionalmente explotada, con variedad de maderas tropicales y preciosas. En esta parte y en las áreas colindantes se han dado las principales concesiones a compañías extranjeras para la explotación de los recursos del subsuelo (petróleo, níquel, etc.).

*El sistema de comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas de Guatemala es malo y deficiente.*

La llamada obra de "infraestructura", sobre todo carreteras, a las cuales los gobiernos de turno tratan de dar aliento con ayuda exterior responden fundamentalmente a las necesidades del desarrollo capitalista y se encuentran más atendidas en la zona

central y en las regiones de mayor impulso a la economía de exportación.

En este sentido, fuera de las arterias más importantes que cruzan las principales regiones de la República: la Carretera Roosevelt (Interamericana), la Ruta al Atlántico y la Carretera del Pacífico, la región más comunicada y con mejores carreteras es la costa del Pacífico. Ultimamente se proyecta y se trabaja en un plan para incrementar las comunicaciones en la región del norte, la menos comunicada del país.

El sistema ferroviario sigue siendo anticuado y deficiente. Las comunicaciones marítimas y aéreas todavía son de poco impulso.

*Siendo un país macrocéfalo*, con una gran diferencia entre el desarrollo de la ciudad de Guatemala, que alcanza una población de cerca de ochocientos mil habitantes, y las demás cabeceras departamentales, ninguna de las cuales llega a los cien mil, la capital ha jugado y está llamada a seguir jugando un papel importante en la vida de la nación. Ahí se realiza la principal actividad económica, política y cultural del país; el régimen tiene concentradas sus principales bases militares y represivas; y se encuentra también el grueso de la clase obrera industrial, un sector considerable de las capas medias y la mayoría de los estudiantes. El papel de la capital para la nación y para el desarrollo de la lucha revolucionaria es de gran importancia.

Resumiendo esta realidad podemos dividir la República, para los efectos de la lucha revolucionaria, en tres escenarios: 1) la parte montañosa con poco encubrimiento, densamente poblada en los altiplanos occidental y central y moderadamente habitada en oriente; 2) el norte del país, montañoso y con grandes extensiones de selva tropical, con gran encubrimiento pero con una población muy dispersa, salvo en algunas zonas, y malas vías de comunicación; y 3) la costa sur (occidente y centro) que,

junto con la capital, concentra el peso fundamental de la economía más desarrollada y está bastante comunicada y con fuerte densidad de población. No existe una delimitación rígida entre las zonas y dentro de ellas, salvo en el caso de la capital.

## 2.-ECONOMICOS

De acuerdo con el Informe del CC al IV Congreso: *"La estructura económico-social de Guatemala está determinada por la existencia de relaciones de producción precapitalistas en descomposición y por el lento y deformado desarrollo de un capitalismo esencialmente dependiente del imperialismo norteamericano"*.

La agudización de la crisis de esta estructura, expresada en el choque abierto y violento entre los intereses de las grandes mayorías guatemaltecas (obreros, campesinos y capas medias) de un lado, y los intereses de la oligarquía burguesaterrateniente y el imperialismo norteamericano, del otro, constituye la base material de la revolución guatemalteca.

Esta contradicción básica de nuestra sociedad, que imprime su sello al desarrollo de la lucha de clases, se viene manifestando desde hace tiempo en una cruenta lucha política caracterizada por la represión terrorista de parte de las fuerzas de la contrarrevolución, y por la violencia revolucionaria a la que las fuerzas de la revolución, que encarnan los intereses del pueblo, han sido orilladas.

Veamos los principales rasgos económicos.

En el país coexisten: una economía capitalista en unas regiones, una economía semifeudal en otras y una economía de ínfima producción mercantil en las más apartadas. Pero aunque en ciertos aspectos los rasgos precapitalistas son más evidentes, la tendencia principal es el desarrollo del capitalismo

condicionado y deformado por la dominación imperialista y frenado por el régimen de latifundios.

*Las relaciones capitalistas en la agricultura* se ha venido abriendo paso en la bocacosta y, principalmente, la costa del Pacífico, particularmente en las partes central y occidental de ésta, a través de grandes unidades agrícolas (llamadas fincas y plantaciones) y pecuarias (llamadas haciendas), cuya producción se orienta fundamentalmente a la exportación: algodón, azúcar, aceites esenciales, banana y carne de ganado mayor. Algunos de estos productos también se cultivan en la costa norte. Son de inmediata y mayor rentabilidad. Benefician directamente a la oligarquía burguesa-terrateniente y la demanda de los monopolios de los EE.UU., su mercado básico, a los precios que ellos imponen.

*El café*, aunque ha bajado un tanto su porcentaje en las exportaciones, sigue siendo el producto básico de exportación y la principal fuente de divisas del país. Las oscilaciones de su precio en el mercado internacional afectan periódicamente la economía nacional.

*Los productos esenciales* de la alimentación popular: maíz, frijol, papa, trigo, etc., son cultivados por los campesinos generalmente en parcelas de tierra cansada con métodos rudimentarios. El maíz también se está sembrando en los nuevos parcelamientos del sur. Pero no obstante ser un cultivo precolombino, clave en la dieta del pueblo, que apenas principia a tener usos industriales, hay escasez constante del mismo. Las hortalizas se cultivan en forma insuficiente y las frutas que se dan en gran variedad no se siembran con base a un programa racional, lo que hace que se pierda gran cantidad.

Por las formas de producción, la baja productividad y el déficit permanente de productos agropecuarios puede comprobarse la crisis crónica de la agricultura. La principal causa de ella es el arcaico e injusto sistema de tenencia y uso de la tierra.

*La cuestión agraria, clave para el desarrollo del país* y objetivo fundamental de la revolución guatemalteca en su etapa agraria, antiimperialista y popular, la conforman los siguientes elementos: una gran concentración de la tierra (latifundios) en las manos de un reducido número de grandes terratenientes, mientras que centenares de miles de campesinos carecen de ella o la tienen en extensiones completamente insuficientes (minifundios) para su subsistencia, en parcelas de la peor calidad.

Hay alrededor de medio millón de campesinos sin tierra, cuyo número aumenta constantemente. Según datos del Censo Agropecuario de 1964, el 97.6% de las fincas censadas, formado por fincas menores de una caballería, tienen el 37% de la tierra, mientras el 2.4% de fincas mayores de una caballería tiene el 62.6%.

Un reducidísimo número de grandes terratenientes (menos del 0.1%) con propiedades de 50 y más caballerías, posee cerca del 15% de la tierra, en la mayoría de los casos insuficientemente cultivada y con grandes extensiones sin laborar. Podemos decir que dos terceras partes de la superficie cultivable del país está en manos de un reducido número de propietarios y que menos de 100 son dueños de la sexta parte de la misma. Tal es, en pocas palabras, el injusto e insultante sistema de tenencia de la tierra en Guatemala, con grandes latifundios por un lado y multitud de minifundios, parcelas miserables de las peores tierras en cantidad insuficiente, por el otro.

*El crecimiento de la industria es artificial y oneroso*, ha sido sobrepuesto a la arcaica estructura económica del país y no aprovecha las posibilidades que ofrecen nuestros propios recursos, no tiene en cuenta las necesidades del pueblo, sino que responde exclusivamente a los intereses de los inversionistas y a su voracidad por los altos beneficios inmediatos. El contenido y la orientación principal de la llamada industrialización, se refieren a la industria ligera y de transformación, cuyos renglones,

que cubren el 70% del total, son industrias alimenticias, bebidas, textiles, calzado, etc., fundamentalmente tradicionales que, por lo general, se conforman con mano de obra poco calificada y un bajo nivel tecnológico. El incremento de la producción industrial que las estadísticas oficiales registran no sienta las bases del desarrollo del país.

*La penetración imperialista* deforma nuestra economía acentúa ese carácter artificial y la hace cada vez más dependiente. Por los beneficios que rinden, el capital extranjero se ha orientado en el último período a estas ramas de la economía. Ha contribuido grandemente a ello la llamada *integración económica centroamericana*, que al ampliar horizontalmente su mercado (haciendo uno solo con los cinco países) soslaya la profundización y ampliación de los mercados propios de cada país, que reclaman la realización de la reforma agraria y el cambio de las estructuras tradicionales.

El volumen del comercio intercentroamericano ha aumentado considerablemente, ¿En beneficio de quiénes? Evidentemente de los monopolios imperialistas, que se han servido de la supuesta política de industrialización propiciada en los marcos de la integración económica, de las pocas empresas nacionales y del numeroso grupo de "empresarios" locales que se han prestado a la penetración extranjera bajo el manto de "capital mixto". El capital extranjero, así, ha controlado el mercado del área, eludido los impuestos y dispone de bajos costos de producción, transporte y mano de obra baratos. Por eso estamos totalmente en contra del contenido y de la orientación actual de la llamada integración económica centroamericana.

*La penetración y dominación del imperialismo* permiten a los monopolios y al gobierno norteamericano, controlar cada vez más las distintas manifestaciones de la vida nacional: industria, agricultura, comercio, banca, seguros, construcción, hoteles, publicidad, la asesoría de todas las dependencias del

gobierno, principalmente en el ejército y los cuerpos represivos, hasta las entidades autónomas y la educación.

Las inversiones extranjeras directas acumuladas, según la CEPAL, alcanzaban en 1969: 306 millones de dólares y de las cuales cerca del 90% eran norteamericanas

De acuerdo con el Capítulo III del Informe de la Comisión V del Congreso Nacional de Economistas, Contadores Públicos y Auditores "Una Política para el desarrollo económico de Guatemala", como consecuencia del constante endeudamiento externo, beneficios de inversiones extranjeras y otros pagos al exterior, la salida de divisas alcanzó, por ejemplo en 1966 el monto de 131.5 millones de dólares.

El déficit constante de la balanza de pagos, afecta seriamente las reservas monetarias del país, que en los últimos años han tenido declinaciones alarmantes, con amenaza directa al respaldo de nuestra moneda. Durante los últimos seis años el déficit tuvo un promedio de 35 millones. La deuda externa, pública y privada, que ha seguido subiendo, alcanzaba en 1967, según la fuente citada, un monto de 387 millones de quetzales. Y la CEPAL informa que la deuda externa pública era en 1968 de 161.6000,000 dólares. (El quetzal está a la par del dólar.)

Estas circunstancias y las vicisitudes del dólar en cuya órbita gira la moneda nacional, determinan el peligro de una devaluación del quetzal, cuyo poder adquisitivo ya se ha reducido en un 38% de 1946 a la fecha.

*Mientras tanto Guatemala sigue comprando los productos al exterior cada vez más caros y vendiendo los propios más baratos. Efectivamente, los precios de los productos de exportación viven oscilando con una tendencia cada vez más baja en el mercado internacional. Estos son los términos de intercambio que descapitalizan al país. A ello hay que sumar, como hemos visto, la creciente deuda externa que*

como una soga aprieta cada vez más la garganta de la nación.

De lo dicho se deduce que, por la finalidad y la forma, los préstamos extranjeros endeudan y someten al país, las llamadas "ayudas" lo comprometen y las inversiones lo descapitalizan. Somos un país dependiente con una soberanía nacional condicionada a los intereses del imperialismo y, por eso, otro de los grandes objetivos de la revolución guatemalteca en esta etapa es romper y acabar con esa dependencia para que el pueblo ejerza plenamente su soberanía.

#### A) *CRISIS DE LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL DEL PAIS*

Es evidente que, desde hace tiempo, la estructura económico-social de Guatemala está en crisis. Esta crisis, que constituye la base material de la revolución, se expresa, en términos generales, en la contradicción abierta entre las posibilidades para impulsar el desarrollo del país y sacar a nuestro pueblo de la miseria e ignorancia, por un lado; y la rigidez de las estructuras tradicionales apuntaladas por las clases dominantes y el imperialismo, que mantiene el atraso de la nación, por el otro. Es una crisis con raíces nacionales debidamente entrelazadas con la crisis general del capitalismo.

La descomposición de las relaciones precapitalistas de producción y el lento y deformado desarrollo del capitalismo, esencialmente dependiente del imperialismo norteamericano, que conforman esta estructura, se expresan ya no en forma de lentos y ocultos cambios cuantitativos en el terreno económico y social, sino abierta y violentamente en el terreno político. Tal es uno de sus signos, que abarca a toda la sociedad en su conjunto.

Las manifestaciones concretas de esta crisis en el terreno económico (a cuyos rasgos principales

nos hemos referido anteriormente), pueden resumirse en los siguientes puntos: el estancamiento económico, una crisis crónica de la agricultura, renglón principal de la economía, tanto en la producción de artículos de consumo como en las limitaciones a los productos de exportación. Una industrialización artificial ajena a nuestras posibilidades y a los requerimientos esenciales del pueblo y de la nación. El deterioro constante de los términos de intercambio y el desmesurado endeudamiento externo que se refleja en un constante déficit de la balanza de pagos. Todo lo cual se manifiesta periódicamente en las dificultades económicas y financieras del país, en las graves condiciones de vida de la población y, en el campo político, en la inestabilidad y la crisis del poder reaccionario.

Se trata, pues, de una crisis permanente que abarca todas las ramas de la economía, con manifestaciones aun en los períodos o coyunturas de "auge"; y es insuperable de no ser por un radical cambio revolucionario.

### 3. SOCIALES

La gravedad de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población guatemalteca, analizada ampliamente por el IV Congreso del Partido, puede resumirse con los siguientes elementos: *Alimentación deficiente*, agudizada por el encarecimiento periódico de los artículos de primera necesidad. De acuerdo con los datos del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá y la dieta mínima diaria establecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en Guatemala el 62% de la población urbana y el 80% de la rural, padecen hambre. Pero los porcentajes aun no reflejan toda la realidad.



En cuanto a la vivienda, el III Congreso Nacional de Ingeniería ("Sector Vivienda y Desarrollo Urbano", junio de 1967) estimó que el déficit habitacional era, para el año anterior, de 631,645 unidades, de las cuales más del 19% corresponden al sector urbano y el 80% al área rural. Eso sin tomar en cuenta el crecimiento vegetativo de la población que, según el "Diagnóstico" del Consejo Nacional de Planificación, requeriría más de 25,000 unidades anuales. Es importante señalar que, para los efectos de las encuestas, se consideró "vivienda" cuartos carentes de servicios en los que viven hacinadas familias enteras, barracas de las colonias marginales, y los centenares de miles de ranchos pajizos, con pisos de tierra y sin ninguna clase de servicios característicos de los campesinos del país.

La *salud* de nuestro pueblo es precaria. La incidencia de las enfermedades endémicas y un alto grado de mortalidad expresan esta situación, en medio de una gran escasez de servicios médicos y hospitalarios. Hay un promedio de un médico por cada 5,000 habitantes, pero la realidad es que la gran concentración de médicos en la capital y algunos otros centros urbanos, deja a la mayoría de las regiones del país sin atención médica. La mortalidad infantil es una de las más altas del mundo. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que somos un pueblo enfermo sin hospitales ni médicos, pero, eso sí, con medicinas caras.

El *ingreso* de los guatemaltecos es bajo e insuficiente. El producto nacional bruto, (producto social global), en relación con la población, según indicadores económicos y sociales de la Agencia Internacional para el Desarrollo de EE.UU., correspondiente a 1969, apenas alcanzó un ingreso per cápita de \$ 293. No obstante ser una suma tan baja hay que tomar en cuenta para calcular el ingreso por persona que dicho promedio oculta el violento contraste entre la inmensa mayoría de los guatemaltecos con salarios e ingresos miserables



inferiores a esa cantidad y la pequeña minoría de nacionales y extranjeros que viven en medio de insultantes lujos, gracias a sus cuantiosos beneficios. Tan es así que, según un estudio del Banco de Guatemala (Gráfico, 6 de febrero de 1970, el 66% del ingreso nacional bruto es percibido por el 10% de los propietarios; el sector salarial, integrado por el 90% de la población recibe un 33%. En su conjunto los asalariados resultan con un ingreso por persona de 100 quetzales anuales, pero en el sector rural es mucho menor y la citada investigación del Banco de Guatemala, indica que oscila entre los 45 y 50 quetzales por año.

El Informe al IV Congreso señala cómo los salarios de los trabajadores están congelados en sus niveles más bajos. Los ingresos de los campesinos y otros sectores populares dedicados a la pequeña industria y el comercio están limitados por la escasa capacidad de consumo de la población. *La desocupación y la subocupación* crecen a ritmo acelerado. La población rural abandona el campo por falta de tierras, pero el lento desarrollo industrial, por las características conocidas, apenas absorbe una mínima parte de la mano de obra que viene tanto del campo como del propio crecimiento de la población urbana. Según estimaciones fundadas, en los últimos cuatro años, hasta 1969, de una oferta de 81,000 trabajadores para el campo industrial, sólo 1,500 ocuparon plaza. Hay, pues, un constante aumento del ejército de desocupados cuya expresión más gráfica es la gran cantidad de vendedores ambulantes, el crecimiento de las zonas marginales en la ciudad y el elevado índice de delincuencia común. El Consejo Nacional de Planificación Económica calculó que en 1970 existían más de 100,000 desocupados totales en las principales ciudades y más de 500,000 desocupados y subocupados en el área rural. Cifra considerable para un país de 5 millones de habitantes.

Las consecuencias de este cuadro las recoge muy concretamente el Programa aprobado por este Congreso cuando apunta: "Los guatemaltecos disponen sólo de una tercera parte de lo que deben comer, usan una cuarta parte del vestuario mínimo que necesitan y sólo un tercio de la población usa zapatos regularmente. La gran mayoría reside en viviendas estrechas, inadecuadas, sin luz eléctrica, agua potable, servicios sanitarios ni desagües. Sólo una ínfima fracción de la población tiene asistencia médica y hospitalaria" y "sólo una tercera parte de los guatemaltecos sabe leer y escribir; cerca de tres cuartas partes de la población escolar total (de 7 a 20 años) no cuenta con escuelas" .

La injusticia social no se inventa, se palpa a cada instante; las graves condiciones de vida del pueblo de Guatemala están a la vista. Y como consecuencia son una de las principales causas sociales de la revolución y de la violencia popular.

#### A) *EL CUADRO DE LAS CLASES SOCIALES EN GUATEMALA*

Los injustos contrastes sociales son producto del sistema de explotación de una sociedad dividida en clases antagónicas. La lucha de clases es el motor de toda sociedad dividida en clases. No se trata de consignas extranjeras ni es el producto de la imaginación de unos cuantos agitadores sociales. La lucha de clases se expresa económica, ideológica, política y militarmente. El proceso revolucionario guatemalteco actual es expresión de la lucha de clases dentro de la crisis de estructura del país y el asalto al poder culmina una etapa de esta lucha. La elaboración de la estrategia y la táctica de la revolución tienen que partir de un examen objetivo de las clases sociales y su conducta.



El IV Congreso de nuestro Partido, de acuerdo con los datos estadísticos, la situación real en las distintas regiones del país y los problemas fundamentales de la revolución, reexaminó el cuadro de las clases sociales para apreciar los cambios que se han operado en ellas y determinar cuáles son, desde el punto de vista social, las clases enemigas, cuáles son las fuerzas motrices de la revolución y cuáles son sus peculiaridades. De acuerdo con este examen, podemos adelantar el siguiente resumen:

a) *Clase obrera*

La clase obrera guatemalteca está integrada por los obreros industriales, los obreros agrícolas, los obreros del transporte, de la construcción, de los servicios básicos: electricidad, agua y gas y los obreros artesanos u "operarios".

*La clase obrera industrial* es todavía poco numerosa como consecuencia del grado de desarrollo económico del país, pero, como es natural, tiende a desarrollarse y a jugar un papel primordial en la vida económica y política de la nación. Los obreros industriales trabajan en fábricas y talleres, en zonas urbanas y en ingenios azucareros, desmotadoras de algodón, beneficios de café, minas y canteras en las zonas rurales.

*Los obreros del transporte y la construcción* comprenden los trabajadores de las distintas compañías públicas y privadas que realizan esta actividad, en ferrocarriles, puertos, aeropuertos, caminos y toda clase de construcción. En mayor o menor grado están extendidos por toda la República, no constituyen un sector muy numeroso.

*El trabajo artesanal*, aunque se va reduciendo, todavía es numeroso y se realiza en pequeños talleres o en el trabajo a destajo que hacen en su casa hombres y mujeres, sobre todo en la industria del vestido y del calzado. Estos "obrerros artesanos"

u "operarios" tienen simples instrumentos de trabajo y emplean una técnica atrasada.

*Los obreros agrícolas constituyen el grueso de nuestra clase obrera* y son el eslabón natural entre los obreros y los campesinos. Trabajan en las labores del campo a base de salario y pueden dividirse en permanentes y no permanentes, según trabajen constantemente en las labores agrícolas o bien sólo una parte del año. Entre los permanentes están los obreros agrícolas propiamente dichos, o sea los trabajadores de planta, y los mozos colonos o "rancheros" de aquellas fincas, generalmente de café, donde todavía superviven con mayor fuerza los rasgos de la servidumbre (raciones, complemento de salario en especie, arrendamiento de tierra para asegurarlos, etc.).

Los trabajadores no permanentes, migratorios o temporeros, son aquellos que sólo trabajan una parte del año en haciendas o plantaciones, ya sea en la siembra, la limpia o la cosecha. Entre ellos se destacan dos categorías: los voluntarios y los cuadrilleros.

Los voluntarios se caracterizan porque, en general, se contratan individualmente. Muchos pasan en determinadas épocas a ofrecer su fuerza de trabajo; algunos llegan de lejos, pero una buena parte vive en aldeas o poblados cercanos y a veces en otras fincas con sus familias, que trabajan en ellas. Esta forma de contratación libre, por decirlo así, se registra principalmente en las costas sur y sur occidental y es consecuencia del desarrollo de relaciones capitalistas, del crecimiento de la población y con ella del ejército de desocupados. Por lo general logran mejores condiciones de trabajo que los cuadrilleros, aunque siempre limitadas.

Los cuadrilleros son ordinariamente reclutados o enganchados por intermediarios ("habilitadores" o "enganchadores") en los poblados de los altiplanos del occidente, del centro y del norte central, donde residen y de donde son traídos en condiciones in-

frahumanas a las "fincas" de la costa y la boca-costa, principalmente en tiempos de cosecha. Alojados en galeras, con salarios miserables y casi sin ninguna prestación, son doblemente explotados, ya que, además del patrón, lo hace el "habilitador" con quien se entienden los patronos que necesitan las "cuadrillas". El movimiento de los cuadrilleros es intenso y decisivo en la época de las cosechas. Constituye un claro remanente de los repartimientos de indios. Fuera de la temporada del trabajo en la costa en que son "contratados" como fuerza de trabajo, el resto del año lo pasan en sus lugares de residencia, generalmente como campesinos pobres. Tienen, pues, una situación dual: son campesinos, pero por su importancia considerable y masiva como trabajadores temporales una parte del año, no pueden dejar de señalarse al examinar las características de nuestra clase obrera agrícola.

Tales son, muy resumidos, los principales rasgos de la clase obrera guatemalteca que, tomada en su conjunto, llega alrededor de los 250 mil trabajadores, sin incluir en este número los semiproletarios del campo. Como veremos más adelante, no obstante sus limitaciones actuales, por sus rasgos esenciales como la clase más avanzada y las perspectivas mismas de su desarrollo, que la ligan siempre al futuro, constituye socialmente la fuerza dirigente de la revolución guatemalteca.

#### *b) El campesinado*

Los campesinos constituyen el grueso de la población económicamente activa. Se dividen en campesinos pobres, medios y ricos.

Entre los *campesinos pobres* hay quienes tienen parcelas miserables, insuficientes para su capacidad de trabajo y sus necesidades, y hay quienes no tienen tierra, por lo que las toman en arrendamiento pagando por ello altos intereses o bien en

medianía. Un número reducido de campesinos pobres complementa sus ingresos con el pequeño comercio y la artesanía, pero la gran mayoría busca trabajo temporal en "fincas", plantaciones y haciendas para completar su ingreso con salarios. No obstante esta diferencia, por sus condiciones de vida y de trabajo, los campesinos pobres constituyen la gran masa depauperada del campo y en su conjunto *son verdaderos semiproletarios*. Entre los rasgos constantes del campesino pobre está el de cultivar siempre algo de tierra por su cuenta, independientemente de si la tiene en propiedad o no, y el de que una parte de su tiempo trabaja por salario o en otras escasas actividades productivas. Constituyen la gran masa del campesinado. De aquí salen centenares de miles de trabajadores temporales ("cuadrilleros") a los que nos referimos en el apartado de la clase obrera.

*Los campesinos medios* son los representantes más caracterizados de la pequeña burguesía agraria. Su proporción es elevada. Todos cultivan extensiones de tierra suficientes (porque las tienen o las toman en arrendamiento) para absorber el trabajo familiar y producir no sólo el consumo, sino también, aunque sea en pequeña cantidad, para el mercado. Naturalmente, entre ellos hay diferencias en cuanto a extensión de tierra y disponibilidades.

El *campesino rico* forma parte de la burguesía agraria. Es, de hecho, un burgués que usa instrumentos y métodos de producción atrasados. Generalmente vive en el campo o en pequeños poblados de ambiente rural y trabaja directamente la tierra, lo que lo diferencia de los terratenientes o demás burgueses con propiedad agraria. Característica determinante que lo diferencia del resto del campesinado es que explota mano de obra asalariada. Su número, es mucho menor que el del campesino pobre y medio. Entre ellos también existen diferencias económicas en cuanto a cantidad y medios de producción, así como en relación a las diversas regiones

del país. Por su posición económica y por tener más información directa y contacto constante con la masa, son generalmente personas influyentes en sus poblados.

El campesinado constituye el grueso de la población económicamente activa y sus problemas cardinales están al centro de la problemática nacional.

### *c) Capas medias urbanas.*

Estas capas están constituidas por dos grandes sectores o grupos: las capas medias asalariadas, cuyo medio de vida es el salario o el sueldo, y las capas medias propietarias, que viven principalmente de sus utilidades. Son las que tradicionalmente integran la pequeña burguesía, aunque sus características se expresan en otros sectores. Al primer grupo pertenecen los empleados públicos y privados de bajos y medianos sueldos, vendedores a comisión y una gran proporción de intelectuales (maestros, sectores profesionales y artistas). Al segundo pertenecen los pequeños propietarios que se dedican al comercio y la industria. En este grupo hay que ubicar también a los artesanos propietarios.

Dentro de las capas medias urbanas hay un sector integrado tanto por propietarios como por empleados e intelectuales: altos funcionarios públicos y privados, jefes del ejército, alto clero y otros cuyos intereses, aspiraciones y costumbres los acercan a la burguesía a la cual sirven. Pero, por otro lado, entre sus sectores pobres y asalariados se encuentran núcleos muy radicalizados cercanos a la clase obrera. Es el caso por ejemplo, del grueso del estudiantado y otros sectores populares.

Con el aumento constante de la desocupación y la abundante emigración del campo a la ciudad, como en otras ciudades del mundo, se forman las "áreas marginales", los "cinturones de miseria", lo que

llamamos "las limonadas" habitadas por decenas de miles de familias que con increíble rapidez, de la noche a la mañana, construyen sus "viviendas" con pedazos de lámina, madera, cartón, etc.

Estas "covachas" constituyen un verdadero atentado a la vida, la salud y la seguridad de sus habitantes; pero ahí hacinados, sin servicios adecuados, generalmente sin luz y agua, en las peores condiciones de miseria viven numerosos trabajadores desocupados o subocupados, y generalmente el lumpen. Es cierto, que por las mismas razones de vida, aquí se encuentra buena parte de los individuos "antisociales" pero, al mismo tiempo, como lo han demostrado en varias ocasiones, muchos elementos de estas áreas pasan a formar filas al campo de la revolución y en su conjunto, como sucedió en marzo y abril de 1962, jugaron un papel importante en la rebelión popular. Son pues zonas potenciales que deben ser trabajadas por las fuerzas revolucionarias.

La clase obrera, los campesinos y las capas medias urbanas, que constituyen cerca del 98% de la población cuyos intereses son los de la revolución, *forman socialmente sus fuerzas motrices.*

#### *d) La burguesía.*

La burguesía está constituida por los grandes y medianos capitalistas propietarios de medios fundamentales de producción. La burguesía es la más moderna de las clases explotadoras y con el desarrollo del capitalismo tiende a convertirse en la clase dominante fundamental. Por su principal actividad económica puede dividirse en industrial, comercial, bancaria y agraria, y con la fusión del capital industrial y bancario ya principió a formarse en el país la burguesía financiera. La burguesía agraria la integran tanto los campesinos ricos como los capita-

listas que arriendan tierra o la adquieren en arrendamiento para cultivarla con técnicas modernas.

Por las características mismas del proceso económico del país, deformado y dependiente, los sectores de la burguesía más ligados al imperialismo adquieren más poder e influencia económica y política. En el terreno político podemos distinguir claramente una burguesía pro-imperialista, una burguesía conciliadora con el imperialismo y un reducido sector con carácter nacionalista.

*e) Los terratenientes.*

Los terratenientes pueden dividirse en pequeños, medianos y grandes. Los pequeños terratenientes se distinguen del campesino rico tanto en el aspecto económico y en el nivel de sus medios de producción, como por los aspectos sociales y culturales de sus relaciones en el campo. No trabajan directamente la tierra. Las relaciones semif feudales de producción son bastante visibles en los sectores terratenientes. Los terratenientes, principalmente los *grandes*, que en su gran mayoría son absentistas que no sólo no trabajan sino que ni siquiera viven en sus grandes latifundios (generalmente residen en la capital o en el extranjero), mantienen formas atrasadas de producción y administración de empresas, y forman el grupo reaccionario más retrógrado y recalcitrante de las clases explotadoras y opresoras. Tienen poderosa influencia en la nación y se oponen a toda clase de reformas, pero, evidentemente, conforme el país se desarrolla en forma capitalista, su poder e influencia como tales son declinantes.

*f) La oligarquía.*

Los intereses de la burguesía y de los terratenientes se encuentran entrelazados por múltiples



vínculos de carácter económico, comercial, familiar, etc. Los intereses más poderosos del grupo burgués y del grupo terrateniente fundidos económica y políticamente, forman la oligarquía burguesa-terrateniente que es el núcleo dominante, coordinador y aglutinador de las clases explotadoras. Sirve de punto de apoyo al imperialismo y su destino y sus intereses están definitivamente ligados con éste. Aunque su peso económico y político es muy grande, socialmente el grupo es muy reducido pues lo integran menos de mil familias.

La burguesía y los terratenientes, defensores del régimen de explotación al servicio de sus intereses fundidos con el imperialismo, son, socialmente, los enemigos de la revolución. Desde este punto de vista, la oligarquía burguesa-terrateniente constituye *internamente* el principal blanco de las fuerzas revolucionarias.

## B) LA CUESTION INDIGENA

Guatemala tiene una numerosa población indígena de ascendencia directa. Según el censo de 1964, su proporción ascendía al 43.3 por ciento de la población total del país. Ese censo clasificó a las personas como indígenas o no indígenas según las referencias de que ellas se dieron en su propio poblado. Es indudable que tales referencias se basaron indistintamente en consideraciones étnicas, sociales o culturales o en combinaciones de todas ellas. Los criterios que el empadronamiento puso en acción hicieron que en algunas partes el número de indígenas fuera disminuído y en otras aumentado. Por ello, el resultado censal global —que por cierto no puede ser confrontado con ninguna investigación de similar extensión— pueda considerarse represen-



MUSEO HISTÓRICO

tativo en términos generales, dentro de los márgenes de error universalmente admitidos. Los indígenas, pues, partiendo de esta base, representan a un poco menos de la mitad de la población nacional; el resto es mestizo con una mezcla mayor o menor de indígena.

Esa gran masa indígena está constituida por varias pequeñas minorías, cuyo rasgo particular más distintivo es que hablan lenguas distintas. No sólo la diversidad lingüística actúa como elemento separador. Por efectos de la concentración de los indígenas en pueblos particulares efectuada a mediados del siglo de la conquista (como lo han aclarado investigaciones recientes), esas minorías se encuentran hoy aún más fraccionadas y no tienen los rasgos que alguna vez hubieran podido distinguirlas como nacionalidades.

A finales del siglo pasado (después del triunfo liberal en 1871) y a principios del actual, el carácter colonial de los *pueblos de indios* sufrió cambios, en consonancia con las nuevas necesidades del grupo terrateniente en expansión. Sin embargo, los efectos de la estructura colonial todavía son visibles en lo político y lo social en los poblados indígenas: actualmente, los indígenas de los altiplanos, en su mayoría, se identifican más con su pequeño grupo particular de poblado o de municipio que con el conglomerado indígena en conjunto. No se puede por ello afirmar categóricamente que la población indígena constituye en sí una unidad total. Dicha unidad no existió a pesar del tronco común, antes de la conquista, mucho menos después que fueron violentamente sometidos y separados. Esto es un hecho sangrante de nuestra historia, pero es una realidad de siglos que no podemos olvidar ni hacer desaparecer ni siquiera con los más justos y elevados propósitos.

Sólo la revolución podrá integrarlos efectivamente, desarrollando sus facultades creadoras como una parte esencial de la sociedad guatemalteca.

Las relaciones sociales estrechas entre los indígenas de un poblado y los de otros son escasas o no existen en absoluto. Durante la colonia y, en realidad, hasta el momento en que las tierras comunales de los aborígenes empezaron a ser suprimidas a finales del siglo pasado, esas relaciones tuvieron pocas oportunidades de ocurrir. El origen étnico común y la similitud de formas culturales o de costumbres de los diversos grupos indígenas nunca han podido actuar como factores unificadores, precisamente por la escasez o la ausencia de relaciones sociales amplias entre los diversos grupos indígenas.

Al origen étnico se le da significado social en la interacción social. Ella, por sí misma, no actúa socialmente sola, como pretenden "nuevas tesis raciales". En cambio, los elementos distintivos de los diversos grupos indígenas (las diferentes lenguas, por ejemplo), han sido mantenidas por las clases dominantes para segmentarlos aún más, separándolos en regiones o en pequeños grupos de poblados bajo un régimen municipal.

Aparte de lo dicho, entre los indígenas hay diferencias de riqueza basadas no sólo en el volumen del ingreso, sino en la propiedad o no propiedad de capital y de medios de producción. Con base en esas diferencias cada indígena ocupa un lugar definido en un sistema de producción social de bienes materiales que es uno solo para toda Guatemala. En esencia, ese lugar es el de explotar a indígenas y ladinos o el de ser explotados por indígenas y ladinos.

Dentro del sistema de explotación e injusticia que vivimos, la gran masa indígena en su conjunto es víctima del sistema, explotada y discriminada; pero ello no puede conducirnos a ignorar el proceso de diferenciación de clases que se produce en toda sociedad ni a suplantarse la lucha de clases por una supuesta contradicción antagónica étnica entre indígenas y ladinos.

El fenómeno de propietarios indígenas que explotan a ladinos es relativamente nuevo. El de indí-

genas explotadores de indígenas es viejo: se da actualmente, se dio durante la colonia y ya existía antes de la conquista española. Estos son fenómenos reales que pueden asociarse con otros, como los de origen étnico, la cultura o las relaciones sociales en general, pero que no están determinados por ellos, sino por la propiedad o no propiedad de medios de producción, de tierras o de capital.

Además de lo anterior, es cierto que existe la discriminación del indígena por el ladino. Sin embargo en el terreno de las clases sociales, de donde hay que partir, debemos distinguir esto con la mayor claridad. La discriminación de los indígenas por los ladinos es un fenómeno generalizado, hasta el grado de que, en la mayoría de los poblados de los altiplanos hay segregación casi total y una discriminación brutal y, en otros, los indígenas son discriminados hasta por los ladinos pobres.

En cambio, la explotación de los indígenas por los ladinos no es un fenómeno que involucre a todos los ladinos. Por otra parte, el fenómeno generalizado de la discriminación no excluye, como explotadores, a los indígenas que están en posición de explotar personas. Los indígenas pobres son explotados por ladinos y por indígenas ricos, en la misma forma y medida en que lo son los ladinos pobres. No son expoliados por su origen étnico, o su cultura, es decir, por ser indígenas. Son explotados porque son desposeídos y viven en una sociedad en la que existen verdaderas clases antagónicas. Son explotados porque ocupan un lugar definido en un sistema de relaciones de producción, en una estructura económica única para toda la sociedad guatemalteca. El número, la proporción y la propiedad son mayores entre los explotadores ladinos que entre los explotadores indígenas, pero estas diferencias cuantitativas no alteran en lo más mínimo la esencia de los hechos.

La explotación de que son víctimas los desposeídos guatemaltecos, sean indígenas o ladinos, hace

necesaria la revolución. La discriminación de los ladinos pobres contra los indígenas pobres dificulta y retrasa la organización y la unidad del pueblo, factores que son necesarios para la revolución. Es tarea revolucionaria luchar contra la discriminación de un sector trabajador del pueblo contra el otro, así como contra el mutuo apartamiento o la segregación. Esta lucha debe darse en el terreno ideológico, político y práctico. En algunas regiones del país la discriminación de pobres contra pobres ha disminuido. La situación de trabajadores libres de los ladinos y de trabajadores siervos de los indígenas, impuesta en la colonia, que dio una base objetiva a esa discriminación, ha desaparecido. Ahora todos están sujetos a iguales condiciones de explotación y de opresión que, si en algo han cambiado, ha sido para empeorar. En esas regiones todos los componentes de la población se necesitan mutuamente y han dejado de establecer diferencias sociales basadas en el origen étnico entre una población indígena y una población ladina que es mayoritariamente mestiza y que, además, tiene costumbres que la distinguen poco de los indígenas. Este fenómeno seguirá adelante, desarrollándose dentro de las condiciones de la realidad. Sin embargo, su crecimiento espontáneo irá facilitando erradicar la discriminación entre estos sectores y la lucha revolucionaria los unirá en una sola causa.

La discriminación es un recurso de las clases dominantes. Esas clases lo han elaborado ideológicamente, le han buscado supuestas explicaciones y han aprovechado todas las situaciones concretas de un proceso histórico para inculcarlo hondo en la conciencia popular. Todo el que no explota no tiene por qué discriminar en tanto no lo enseñen: los niños de todos los colores tienden a jugar juntos, les guste o les disguste a sus mayores. Si el que no es explotador discrimina a sus iguales, lo hace porque una parte de su conciencia está manipulada por las clases explotadoras, que son las que manejan

la ideología dominante. Si los indígenas pobres y los ladinos pobres se segregan mutuamente, es porque su conciencia refleja dos formas de acción distintas de la misma ideología dominante, dos formas igualmente ajenas a los intereses y a las necesidades sociales de las masas.

En el campo, el contacto directo y la interacción social entre indígenas pobres y ladinos pobres, cada día más estrechos y necesarios por ambos lados, terminarán con la discriminación y la segregación y producirán la unidad de ambos grupos en el nivel de clase correspondiente a las masas explotadas y oprimidas. Las oportunidades de contacto y de interacción social estrecha entre los pobres del campo, indígenas y ladinos, aumentan constantemente. La misma férrea necesidad que llevó a los colonizadores a cerrar los pueblos de indios a mediados del siglo de la conquista, obligó al grupo terrateniente en expansión a abrirlos gradualmente después de la Reforma Liberal de 1871. A partir de entonces, las tierras comunales de los pueblos de indios fueron suprimidas progresivamente y el número de propietarios minifundistas individuales aumentó hasta alcanzar grandes proporciones entre los indígenas.

Actualmente hay más propietarios individuales indígenas que ladinos en el campo. Pero la posibilidad de sostenerse en los minifundios ya llegó a su fin. Los indígenas, literalmente hablando, salen ahora de sus pueblos mucho más que en cualquier otro momento de su historia. Al salir se encuentran con sus verdaderos hermanos y aliados de clase: los semiproletarios y proletarios ladinos e indígenas de otros pueblos, con los cuales, incluso si eran indígenas de pueblos vecinos, jamás se habían visto. Todos ellos mueven las empresas agrarias en las regiones más fértiles del país. Ahí se está dando, cada día más intensamente, el verdadero encuentro social y político de los proletarios y los semiproletarios del campo, indígenas y ladinos, por encima

de todas las barreras ideológicas que las clases dominantes han erigido en la conciencia del pueblo para mantenerlo separado.

Este proceso real está rompiendo la vieja separación absurda entre los indígenas y los ladinos pobres, lo mismo que la no menos vieja y absurda separación entre unos indígenas pobres y otros, impuesta por las clases dominantes mediante el aislamiento forzoso de los pueblos de indios.

En la ciudad, los obreros y los componentes de las capas populares (trabajadores no obreros propiamente dichos) no sólo discriminan a los indígenas por la fuerza con que ha actuado en su conciencia la ideología tradicional dominante, sino también por efectos de la separación entre el campo y la ciudad, entre el trabajo industrial y comercial que desempeñan y el trabajo agrícola que no ejecutan. Pero esa misma división del trabajo ubica al pueblo en todo el país, en cada palmo del territorio nacional, en las posiciones claves que sólo las masas trabajadoras pueden ocupar: en la producción directa en la agricultura y en la industria y en las tareas más estrechamente ligadas a ella. Esta todopoderosa ubicación de las masas, este factor estratégico que sólo el pueblo posee bajo el signo del trabajo creador, es la base de su victoria.

Es preciso trabajar mucho para conocer objetivamente la cuestión indígena y los problemas asociados a la misma. Es necesario luchar mucho para aplicar, tanto lugar por lugar, según la situación que prevalece, como en toda la nación, la orientación fundamental de nuestro Partido para resolver estos problemas, para abrirle paso a la organización de todo el pueblo. Sin embargo, la tarea no es superior, ni mucho menos, a las fuerzas de nuestro Partido y nuestro pueblo, si partimos, tenaz y flexiblemente, de la síntesis de nuestra formulación programática plasmada en las ideas siguientes:

"Plena incorporación de los pueblos indígenas al proceso revolucionario partiendo de su situación de

clase y de su carácter de masas explotadas, pero teniendo en cuenta las formas particulares en que se expresa su conciencia social".

### C) *EL MOVIMIENTO POPULAR*

Debido principalmente a la persecución sistemática y a la represión, las masas populares se encuentran bastante desorganizadas, tanto en lo que respecta a la lucha económica como a la política. La fuerza e influencia de los sindicatos obreros, las ligas campesinas y las organizaciones y asociaciones sociales de carácter popular, es reducida en relación con los problemas y las necesidades del pueblo.

Además, el movimiento sindical se encuentra muy dividido y mediatizado por las intrigas patronales, gubernamentales e imperialistas a través de dirigentes oportunistas. Lo mismo sucede con las ligas campesinas, que no sólo no se extienden ni crecen al ritmo mínimo necesario, sino que carecen de una dirección consecuente. En las circunstancias actuales las fuerzas revolucionarias no han podido mantener su influencia en estos sectores.

La falta de organización abierta y legal de las masas refleja la debilidad de las fuerzas revolucionarias en este terreno, a lo cual han contribuido los efectos de una represión sistemática y constante, tendiente a reducir la influencia del movimiento revolucionario y su comunicación con las amplias masas del pueblo. Sin embargo, es importante el hecho de que existan organizaciones obreras y populares capaces de sobrevivir en las condiciones brutales que impone el enemigo, manteniendo una posición correcta y una dirección consecuente.

Aunque las organizaciones abiertas y legales de las masas están constantemente expuestas al control policial y a la violencia, así como a la desorientación, mediatización y corrupción de parte de los agentes patronales o imperialistas de toda laya,

las mismas no han llegado a quedar totalmente bajo la férula reaccionaria. Por otro lado, frente a las limitaciones para organizar legal y abiertamente al pueblo, el movimiento revolucionario ha encontrado formas de organización capaces de sobrevivir en las más duras condiciones de represión. Estas garantizan la continuidad de la lucha, recurriendo cuantas veces es necesario a la ilegalidad, la clandestinidad y hasta la violencia, para abrir paso a todas las formas de lucha popular. No obstante, debemos reconocer la falta de organización de considerables sectores populares. El movimiento sindical y las organizaciones campesinas se encuentran divididas y perseguidas. El Código de Trabajo fue mutilado y despojado de su carácter tutelar.

#### D) AGRUPACIONES PATRONALES

Las clases dominantes cuentan con todas las facilidades que les da el poder para organizarse legal y abiertamente, lo que han aprovechado para lograr un alto grado de organización en las escalas nacional y regional. Además de la Asociación General de Agricultura (AGA), la Cámara de Industria y la Cámara de Comercio, cuentan con agrupaciones como la de los cafetaleros, los algodoneros, los azucareros, los banqueros, los transportistas y otros, la mayoría de ellos no sólo en el nivel nacional, sino también en el regional.

Todas estas asociaciones, que juegan un activo papel económico y político de efectivos "grupos de presión", se agrupan en un verdadero frente único de la oligarquía: el Comité de Asociaciones Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF). Existen otras formas de organización de estos sectores.

En comparación con la débil organización de las masas populares en el terreno legal y abierto, las clases dominantes tienen un apreciable grado de organización económica e influyen en agrupaciones

1942  
410 HIST-1000

que no están directamente vinculadas a sus intereses, pero que usan para desorientar ideológica y políticamente al pueblo.

#### 4) POLITICOS

Los rasgos políticos más importantes y permanentes de este período pueden resumirse en los siguientes elementos: crisis del poder reaccionario, agudización violenta de la lucha política y división de las fuerzas revolucionarias. Véamoslos brevemente:

##### A) *CRISIS DEL PODER REACCIONARIO*

Las fuerzas de la revolución no han logrado sus objetivos fundamentales pero, las fuerzas de la contrarrevolución, a pesar de haber recurrido a todos los métodos y formas, tampoco han logrado consolidarse, ni mucho menos. La crisis del poder reaccionario es una manifestación de la crisis que vive la nación. En los últimos años, mediante la derogatoria de constituciones, golpes militares, "elecciones" fraudulentas, juntas de gobierno, "presidentes electos", las distintas facciones contrarrevolucionarias se han turnado en el poder, sin lograr salir de su crisis.

Las clases dominantes afrontan la crisis económica explotando aún más al pueblo. En las condiciones actuales del país, el recrudecimiento de la explotación de las masas trabajadoras se da en un clima de represión terrorista.

No existe libertad para que las mayorías protesten por medios legales. Las constituciones de corte fascistoide sólo permiten el funcionamiento de los partidos más reaccionarios. Los partidos revolucionarios están ilegalizados y los democráticos de

orientación reformista sufren limitaciones de toda índole y, a veces, presiones rayanas en la violencia. Las elecciones son verdaderas farsas, o bien son motivo de negociaciones realizadas a espaldas del pueblo, en las que siempre arbitran los agentes del imperialismo norteamericano. No hay libertad para manifestar ni para reunirse, ni verdadera libertad de expresión y difusión del pensamiento. Y, para lograr sostenerse en el poder y "estabilizar" temporalmente la situación, las clases explotadoras encabezadas por la oligarquía, y el imperialismo norteamericano han recurrido a la violencia reaccionaria constante. Pero, en realidad, no han estabilizado nada, porque el poder reaccionario también ha caído en una situación de emergencia permanente.

#### B) *AGUDIZACION VIOLENTA DE LA LUCHA POLITICA*

El proceso político y la confrontación de las distintas fuerzas se realiza desde hace varios años por medio del enfrentamiento agudo y violento de las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución. Sin haber agotado todas sus formas pacíficas, la lucha de clases en la sociedad guatemalteca ha llegado a su forma más aguda, la lucha armada.

La violencia, cuyas raíces económico-sociales, históricas y políticas hemos señalado y cuya responsabilidad corresponde al sistema imperante y a las fuerzas de la contrarrevolución, es el signo principal del desenvolvimiento político en los últimos tiempos.

Debido a las condiciones objetivas existentes hay una radicalización del proceso revolucionario y, por eso mismo, existen posibilidades para el desarrollo de esta lucha. Pero las condiciones subjetivas, las fuerzas llamadas a efectuar el cambio, no estamos, en estos momentos, en condiciones de realizarlo, lo cual ha determinado los períodos de ascenso y descenso revolucionarios que hemos vivido.



La radicalización del proceso político, la división de las fuerzas en ambos campos, la violencia desbordada que ha llegado, bajo las formas de la represión terrorista del gobierno y de la delincuencia común, hasta los extremos más sádicos y criminales, ha roto en la nación la escala de valores tradicionales y creado un clima de inseguridad y escepticismo que afecta a importantes sectores del pueblo.

### C) *CONFUSION Y DIVISION DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS*

Entre los factores que frenan el desarrollo de la lucha revolucionaria deben subrayarse la confusión que todavía existe en importantes sectores del pueblo y la división de las fuerzas revolucionarias y populares.

No cabe duda que mientras las fuerzas revolucionarias, a pesar de sus esfuerzos, no han podido influir y por ello no han logrado convencer a extensos sectores del pueblo, la propaganda y la demagogia de la contrarrevolución se impone por todos los medios de difusión: prensa, radioperiódicos, televisión, cine y, en no pocas partes, la misma cátedra y el púlpito, sobre todo en los más apartados rincones de la República.

La distorsión de la realidad, la deformación de los hechos y de las intensiones de la revolución y el cinismo machacón, son un arma importante en el arsenal de la contrarrevolución; es un condimento que no puede faltar a su "guerra especial", que tiene por objetivo precisamente la confusión y la neutralización de la población, lo cual también se hace por medio del terror, la otra cara de la medalla.

Y si esta propaganda cae, como en nuestro caso, en un medio poco informado y sin mayor ejercicio político, los efectos son serios. A ello hay que sumar

la división de las fuerzas revolucionarias y populares y, en ocasiones, la pugna entre ellas, de lo cual se aprovecha hábilmente el enemigo.

La división de las fuerzas revolucionarias abonó el terreno de la contrarrevolución. La primera división se planteó sorda, en el seno de las fuerzas democráticas, entre los que estaban por el camino violento de la revolución y los que no creían en él. Esto produjo el aislamiento de algunos sectores políticos. Posteriormente, se lleva a cabo por cuestiones de concepción, táctica y métodos, la división, recomposición y luego subdivisión del movimiento armado, en medio de la ofensiva del enemigo.

No es difícil comprender en estas condiciones la confusión del pueblo y la satisfacción del enemigo. Afortunadamente este cuadro no es fatal, ya que, no obstante las dificultades, existen posibilidades reales para la aproximación de las fuerzas revolucionarias y populares. La lucha contra la confusión y por ganar e incorporar a las masas populares al curso del proceso revolucionario es una de las tareas centrales de nuestras organizaciones.

#### D) *LOS PRINCIPALES PARTIDOS Y ORGANIZACIONES POLITICAS*

En el cuadro político general de la nación, las clases explotadoras y opresoras, a diferencia de lo que han logrado en algunos otros países, no han podido estructurar verdaderos partidos políticos con tradición y arraigo nacional. En nuestro país son, en lo fundamental, partidos electorales, sin mayor vigencia política en torno a los problemas vitales del pueblo. Los partidos reaccionarios y anticomunistas que representan los intereses de los distintos grupos y facciones en los que se dividen las clases dominantes son los únicos partidos que tienen garantizada su inscripción legal y su actividad políti-

LIBRO HISTORICO

ca. Cuando otras fuerzas, inclusive las aun moderadas y de posición centrista, logran algún éxito o su inscripción, son constantemente hostigadas.

Las masas populares, tradicionalmente marginadas de la vida política, si se exceptúa al Partido Guatemalteco del Trabajo (nuestro Partido que actúa clandestinamente) no cuentan con ningún partido que les permita expresar legalmente sus intereses y aspiraciones y que canalice su lucha. Ello influye, igual que en otros países, para que otros partidos cuenten en su base con elementos de extracción popular, los cuales, buscando una forma de expresión política, son confundidos y pasan a ser presa de la demagogia reaccionaria.

Veamos los principales partidos y organizaciones políticas existentes.

a) *La extrema derecha.* Está constituida por el llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID), que representan a los sectores más recalcitrantes y violentamente anticomunistas de la oligarquía criolla y el imperialismo. El MLN fue la pantalla de la intervención imperialista en 1954, que truncó el proceso revolucionario democrático iniciado en 1944 e impuso en el poder a Castillo Armas, iniciando desde entonces una represión sistemática contra las fuerzas populares y democráticas.

El Partido Institucional Democrático (PID) fue el Partido fundado en torno a la dictadura militar del coronel Enrique Peralta Azurdia. Y desde entonces se encuentra ligado a los sectores más recalcitrantes de la contrarrevolución. Estos partidos marchan unidos en la campaña electoral para Presidente de la República, no obstante lo cual manifiestan las contradicciones existentes en el campo de la reacción.

b) *Del centro a la contrarrevolución.* El llamado Partido Revolucionario (PR) llegó al gobierno detrás de la candidatura del licenciado Julio César Méndez

Montenegro, con cierto respaldo popular frente a la dictadura de Peralta Azurdia. Surgió como una fuerza centrista que, al triunfar, la camarilla dirigente del P.R. se entregó al imperialismo y pactó con la contrarrevolución, remozando la dictadura militar a la cual ha servido de pantalla constitucional.

Su composición es heterogénea, pero en su conjunto representa los intereses de la burguesía proimperialista y de la pequeña burguesía oportunista. Al principio trató de aglutinar fuerzas populares y democráticas moderadas bajo la bandera de la Revolución de Octubre de 1944 y, en parte, lo logró; pero frente a la agudización de la lucha de clases y el ascenso del movimiento revolucionario se hizo corresponsable de una de las represiones contrarrevolucionarias más criminales de nuestra historia. Como partido sin firme definición ideológica, abriga en su seno diversas orientaciones políticas, que oscilan del centro a la contrarrevolución.

c) *Las tendencias reformistas.* Dentro de éstas se destaca la Democracia Cristiana (DC), partido que por sus promesas de cambios, su programa de reformas y sus denuncias de los manejos del gobierno y la represión, en la campaña electoral aglutinó importantes sectores populares. Aunque se esfuerza por ampliar su base popular mediante una orientación cooperativista y comunitaria, en definitiva representa posiciones de las capas medias y de sectores de las clases dominantes interesados, a través de cambios y reformas, en la ampliación de la "democracia parlamentaria" y la modernización del Estado, dentro de los marcos del régimen burgués.

Al igual que otros partidos de la misma tendencia en América y Europa, se inspira en la doctrina social-cristiana. Tiene una clara definición política e ideológica y mantiene un trabajo constante en la ciudad y el campo. Se autositúa en la "izquierda democrática". No obstante las diferencias que exis-



ten en su seno, es una fuerza intermedia que trata de capitalizar el fermento revolucionario, pero que, como ha sucedido en otras partes, puede servir para interceptar, con el halago de "cambios democráticos", el proceso revolucionario.

Dentro de esta tendencia reformista hay que ubicar también a la Unión Revolucionaria Democrática (URD), donde concurren algunos sectores populares bajo la dirección de un núcleo de profesionales democráticos de tendencia moderada y centrista, situados también en la denominada "izquierda democrática". Algunos de sus principales personeros han mantenido una firme actitud de denuncia frente a la dictadura militar y la represión terrorista. No tienen una posición ideológica homogénea y aunque propugnan ciertos cambios y reformas con tendencia social, tampoco se salen de los linderos del régimen existente. Puede decirse que representan, en última instancia, intereses de las capas medias y de sectores de las clases dominantes. No ha podido inscribirse legalmente. En su seno, igual que en la DC, se encuentran diversas posiciones, unas más avanzadas y otras con claras manifestaciones anticomunistas y conciliadoras.

d) *La izquierda revolucionaria.* Está representada esencialmente por nuestro Partido. Somos el destacamento de vanguardia de la clase obrera de Guatemala, que basa su actuación y su lucha en la concepción científica del marxismo-leninismo, aplicada a la realidad nacional. Representamos a la vez, y en su conjunto, los intereses de los obreros de la ciudad y el campo, de los campesinos y las capas medias urbanas. Constituimos la fuerza más firme y consecuente de la revolución guatemalteca. Así lo prueban veinte años de lucha ineludible con la bandera de Guatemala, la Revolución y el Socialismo, en las condiciones más diversas y difíciles: desde la semiclandestinidad a la legalidad bajo el gobierno revolucionario de Arbenz, para luego pasar a la clandestinidad más rigurosa bajo la per-

secusión sistemática y, desde ahí, hacer frente, posteriormente, a la represión terrorista. Somos una gran fuerza patriótica que se inspira en nuestro pueblo y lo educa en los principios de la solidaridad proletaria internacional.

Hay que ubicar también en la izquierda revolucionaria otras tendencias y organizaciones que han surgido al calor de las luchas de nuestro pueblo: las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, que han jugado un señalado papel en algunas fases de la lucha armada. Aunque estas organizaciones dicen partir también del marxismo-leninismo, sus concepciones, su estrategia, sus métodos de lucha, como lo señala el Informe, no corresponden al mismo. Sin regatearles méritos indudables, en el curso de este período representan, desde el punto de vista de clase, los intereses y las aspiraciones políticas de las capas medias empobrecidas y radicalizadas y, en cierta medida, la desesperación de algunos sectores campesinos. Políticamente han manifestado una tendencia ultraizquierdista y, aunque con diferencias entre ellos, una concepción unilateral y militarista que se ha manifestado en métodos anarquizantes y aventureros. En su seno han militado valiosos y destacados jóvenes revolucionarios. Nuestro Partido se esfuerza por encontrar la aproximación con estas fuerzas para enfrentar coordinadamente al enemigo común.

Tal es, en breve resumen, el cuadro de los principales partidos y organizaciones políticas y sus orientaciones. Es natural que en el trayecto de la lucha irán apareciendo nuevas organizaciones y tendencias en ambos campos y, lógicamente, algunas desaparecerán.

ARCHIVO HISTÓ

## II. CUESTIONES ESTRATEGICAS DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA

El curso de la revolución guatemalteca está en marcha y, más tarde o más temprano, alcanzará la victoria. No es un curso solitario ajeno al mundo convulsionado que vivimos. Es parte integrante del proceso de la Revolución Latinoamericana y del movimiento revolucionario mundial que transforma la faz de la tierra y de nuestra época, caracterizada por el tránsito del capitalismo al socialismo. Por otro lado, la revolución guatemalteca tiene sus propios problemas y características que a los comunistas guatemaltecos nos corresponde resolver y destacar.

### 1. CARACTER DE LA REVOLUCION

Para determinar el carácter de la revolución es necesario partir de sus problemas fundamentales, de las contradicciones principales que resuelve y de las clases que conquistarán el poder.

Históricamente vivimos la época del tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo. Desde el gran Octubre de 1917, cuando los obreros y los campesinos rusos tomaron el poder, la revolución socialista se ha puesto, en general, a la orden del día. Así lo atestiguan los últimos 50 años de la historia mundial en que muchos pueblos se han liberado del yugo colonial y el socialismo se ha convertido en un sistema internacional.

Sin embargo, ello no significa que, automáticamente, todos los movimientos revolucionarios adquieren un carácter socialista desde su inicio. Se comprende que, para las fuerzas verdaderamente revolucionarias, no es posible quedarse en los objetivos de una revolución de carácter nacional, democrática y popular. De ahí que sea tan erróneo para nosotros hablar de una revolución socialista a secas, como de una revolución democrática y nacional limitada.

Entre los grandes aportes de V.I. Lenin al tesoro del marxismo, está la teoría, confirmada por la práctica histórica, de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, integradas en un solo proceso cuyo curso depende de las fuerzas que la impulsen y dirijan. Refiriéndose a la relación entre la revolución democrática y la revolución socialista, Lenin decía: "La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. Y sólo la lucha determina hasta que punto la segunda logra rebasar a la primera". (V. I. Lenin, O. C. "Con motivo del 4º Aniversario de la Revolución de Octubre". T. XXXIII, pág. 43).

Si esta tesis tuvo plena validez en el pasado, con mayor razón la tiene ahora, cuando el factor determinante del desarrollo de la sociedad contemporánea es el socialismo. La historia reciente de la revolución cubana es una prueba concluyente. Pero tomemos la experiencia de los movimientos avanzados en las naciones árabes y otros países de Africa, donde los cambios democráticos y populares tienden a buscar avances socialistas, aun cuando la clase obrera no esté al frente de estos movimientos. Lo cual constituye, por otro lado, su debilidad, su talón de Aquiles.

Partiendo de las consideraciones señaladas y básicamente de nuestra realidad nacional ya esbozada, nuestro Partido planteó desde su III Congreso (1960) y lo ha venido fundamentando en distintos docu-

mentos, el planteamiento de *la revolución guatemalteca como un proceso único con dos etapas cada vez más entrelazadas: la etapa agraria-antiimperialista y popular y la etapa socialista.*

Sin embargo, se hace necesario precisar la etapa de la revolución en que estamos y sus principales objetivos. El Informe del Comité Central y el Programa aprobado por el IV Congreso, arrancando del examen de la realidad nacional que aquí hemos esbozado, fundamentan y resuelven esta cuestión.

Si la estructura económico-social del país se caracteriza por la existencia de relaciones semif feudales de producción, en descomposición, y por el lento y deformado desarrollo del capitalismo esencialmente dependiente del imperialismo norteamericano, salta a la vista que las cuestiones básicas que hay que afrontar y resolver como el nudo de las contradicciones principales de nuestro desarrollo son: *el problema agrario, (el injusto y anticuado sistema de tenencia de la tierra) y el de la dominación imperialista.* La solución de estos problemas con la participación del pueblo es lo que determina el contenido y caracteriza la revolución guatemalteca en esta etapa.

Estas contradicciones, por el carácter de nuestra época, se expresan como la lucha de clases entre los obreros urbanos y rurales, los campesinos y las capas medias, de una parte, y la oligarquía burguesa terrateniente y el imperialismo norteamericano, de la otra.

Guatemala necesita un cambio revolucionario que resuelva esas contradicciones que frenan su desarrollo, que modifique radicalmente su estructura dependiente, concluya con las relaciones precapitalistas, conquiste la independencia nacional y ponga fin al atraso, la opresión y la miseria en que vive el pueblo.

Tal cambio sólo puede llevarse a cabo mediante la realización de un *proceso revolucionario único* efectuado en dos etapas estrechamente entrelazadas.

En su primera etapa, la revolución es, por su contenido, *agraria, antiimperialista y popular*.

*Es agraria*, porque tiene que romper remanentes semif feudales entregando la tierra a quienes la trabajan, dando así capacidad de consumo a las masas campesinas que de esta manera amplían el mercado interno, base para impulsar el desarrollo industrial del país.

*Es antiimperialista*, porque tiene que erradicar la explotación de los monopolios extranjeros sobre los recursos del país y sobre los guatemaltecos, terminar con el dominio político del imperialismo norteamericano sobre Guatemala y reafirmar su soberanía, e impulsar el desarrollo económico independiente de la nación.

*Es popular*, porque está siendo hecha por las clases mayoritarias en beneficio de todo el pueblo.

La realización de la revolución agraria, antiimperialista y popular abre el camino a la segunda etapa: *la revolución socialista*. Puede decirse que cada una de las dos etapas que integran el proceso único de la revolución guatemalteca tiene históricamente un carácter estratégico.

## 2. FUERZAS MOTRICES, DIRECCION Y ALIANZAS

Establecido el carácter y el objetivo fundamental de la revolución guatemalteca se plantea la cuestión de sus fuerzas motrices.

El Informe del Comité Central señala al respecto que de un lado se hallan los intereses de los obreros, los campesinos pobres y medios, los sectores asalariados y pequeños propietarios de las capas medias urbanas, que forman la base de las fuerzas productivas creadoras de los bienes y servicios, de los valores materiales y espirituales de la nación. En conjunto, estas clases y capas suman más de

CIHA  
ARCHIVO H

un millón 250 mil personas económicamente activas, a las cuales hay que sumar a una parte apreciable del campesinado rico y de los medianos propietarios industriales y comerciantes, cuyos intereses materiales no están en pugna y que por sus sentimientos patrióticos y relaciones sociales coinciden con los del conjunto de sectores mayoritarios. Los intereses de toda esta población, que es cerca del 98% de la nación guatemalteca, están representados por la revolución.

En el lado opuesto se hallan las clases explotadoras y opresoras del país, es decir, la burguesía y los terratenientes, cuyos intereses están fundidos, aunque no sin contradicciones en diversos órdenes, con los del imperialismo norteamericano. Estas clases constituyen el soporte de la contrarrevolución. Numéricamente representan más del 2% de la población nacional. La proporción del grupo oligárquico es mucho más reducida todavía.

El panorama descrito indica por qué los obreros, la inmensa mayoría de los campesinos y de las capas medias urbanas, constituyen las fuerzas motrices de la revolución guatemalteca, cuya tarea histórica es resolver la contradicción fundamental del desarrollo del país, y señala cuál es la base interna de clase de la contrarrevolución.

#### A) LA CLASE DIRIGENTE

Dentro de todas las clases y sectores explotados, es la clase obrera, por estar indisolublemente ligada a las formas superiores de la producción, la clase más avanzada de la sociedad contemporánea, y ello constituye la base de su papel dirigente.

No se trata únicamente de una tesis teórica, sino del resultado práctico, de la experiencia de las revoluciones socialistas triunfantes, que sólo han po-

didado vencer y/o consolidarse definitivamente bajo la dirección de la clase obrera.

Naturalmente, no se trata de la clase obrera en sí, sino, como decía Marx, cuando la clase obrera cobra conciencia de su papel histórico y, de una clase en sí, se transforma en una clase para sí, que al liberarse del yugo de la explotación libera al mismo tiempo a las masas oprimidas y a todo el pueblo. Y, para ello, no es decisivo cuan reducida sea numéricamente en una sociedad dada.

La clase obrera guatemalteca está constituida por los trabajadores asalariados de la ciudad y del campo. Por ser un país eminentemente agrícola y poco desarrollado industrialmente, los obreros agrícolas constituyen la mayor parte. Sin embargo, conforme se desarrolla el país irá aumentando el número de los obreros industriales.

En las luchas de nuestro pueblo, principalmente en la década del 20, en el ciclo revolucionario y en los primeros años de la contrarrevolución, la clase obrera jugó un importante papel de avanzada y, al fundarse nuestro Partido como su destacamento de vanguardia, se constituyó en una fuerza políticamente independiente.

Bajo la persecución sistemática y la represión terrorista que ha eliminado o limitado el papel de sus principales dirigentes; en medio de la presión política, el chantaje y el oportunismo cultivado por el enemigo, la clase obrera en su conjunto no ha podido jugar plenamente su papel en el último período. Tal como se ha señalado, se encuentra, salvo sus sectores más conscientes y esclarecidos, en un gran porcentaje desorganizada, dividida, mediatizada, orillada al economismo y por ello, políticamente débil.

Estas limitaciones temporales, que naturalmente han afectado su lucha, su número reducido en relación con la masa explotada del país, más la influencia de tesis populistas que depositan su esperanza únicamente en el campesinado, *sirven de base a*

*ciertas tendencias ultraizquierdistas que pretenden cuestionar el papel de vanguardia que, como clase dentro del contexto histórico del país y partiendo de sus rasgos esenciales, corresponde a la clase obrera.*

Conscientes de las limitaciones y debilidades temporales de la clase obrera guatemalteca y de nuestro Partido, rechazamos toda tendencia que con cualquier pretexto pretenda minimizar el papel de la clase obrera y de su destacamento de vanguardia y, al mismo tiempo, nos esforzamos por elevar su función como fuerza dirigente de la revolución. Este papel no sólo hay que proclamarlo sino que hay que ganarlo: esa es precisamente una de nuestras tareas permanentes.

La clase obrera es, además de la clase más avanzada y progresista, la gran productora social y la portadora, desde su origen, de los gérmenes del socialismo. Tales son sus rasgos esenciales. Reducir su papel y su influencia sólo puede hacerse fuera de las posiciones del marxismo-leninismo.

## **B) LA FUERZA FUNDAMENTAL**

En nuestro país, por su peso específico en la producción, por el carácter de la etapa revolucionaria y por su número, las grandes masas de trabajadores del campo constituyen la fuerza fundamental de la revolución. En el conjunto de estas masas, en las que hay que contar a los trabajadores agrícolas, mozos colonos y a los campesinos en general, su grueso y su base la forman los campesinos pobres, con muy poca tierra o sin tierra (semiproletarios), y campesinos medios; ellos son la gran mayoría de la población que vive bajo la feroz explotación de las clases dominantes.

Es necesario destacar que los trabajadores agrícolas y mozos colonos fueron señalados como el grueso de la clase obrera guatemalteca en la actua-

lidad pero, por su ubicación en el campo y su entrelazamiento profundo con el campesinado que es su fuente, no podemos menos que tomarlos en cuenta al referirnos a las fuerzas fundamentales de la revolución.

Dadas las características de Guatemala y de la vía armada de la revolución, corresponde a los campesinos jugar un importante papel en el curso de la misma; pero para ello es necesario un trabajo constante y tenaz tanto en las zonas agrícolas desarrolladas de la costa, como en el altiplano occidental y central, en oriente y en el norte que son zonas muy atrasadas donde predominan los campesinos pobres y medios. Se comprende que en estas últimas el trabajo se dificulta más por el mismo atraso secular. *En estas regiones están ubicados la mayoría de pueblos indígenas ya caracterizados anteriormente.* Sin embargo, por las formas de vida, el ambiente y las condiciones del campo, una vez ganadas las masas definitivamente para la revolución, son la base de la continuidad de la lucha en las peores circunstancias. Una ventaja para el trabajo en el campo es que, aunque la gran mayoría de los campesinos y trabajadores agrícolas son jóvenes, es cercana la vivencia de la reforma agraria del período revolucionario que entregó la tierra a sus padres y que después la contrarrevolución les arrancó violentamente.

La gran masa campesina y el trabajador agrícola, que como hemos visto constituye un eslabón natural de la alianza de los obreros y campesinos, son la gran fuerza del movimiento revolucionario.

### C) EL PAPEL DE LAS CAPAS MEDIAS URBANAS

En nuestro país las capas medias constituyen un sector importante e influyente, no sólo en la capital donde tiene un considerable peso, sino en todas las

zonas urbanas. Dado que sus intereses inmediatos no están en contradicción con el proceso revolucionario, constituyen potencialmente una fuerza impulsora de la revolución, sobre todo las capas medias asalariadas.

Ahora bien, todas estas capas, por no estar vinculadas directamente al proceso de la producción, no constituyen una clase determinada, son capas en constante descomposición. Sus sectores acomodados tienden hacia la burguesía y los otros, en buena medida, pasan a formar filas en la clase obrera.

Por su concentración en las ciudades y zonas urbanas y por sus conocimientos e información general, más amplios en relación con el conjunto de las masas explotadas, pueden jugar un papel de consideración, positivo o negativo, según la orientación que logre influirles y ganarles. Desde el punto de vista de las fuerzas motrices de la revolución, son las capas medias asalariadas las que pueden realizar un papel más activo entre estos sectores.

Un número considerable de los estudiantes e intelectuales trabajadores progresistas provienen por lo general de las capas medias asalariadas. *El estudiantado guatemalteco ha venido a ser un factor importante en el enfrentamiento cada vez más agudo de nuestro pueblo contra los regímenes reaccionarios y despóticos que han gobernado el país*, en este sentido su aporte a las luchas populares ha sido de consideración. Ha contribuido a ello sin lugar a dudas, las características propias de la juventud: sus nobles aspiraciones patrióticas, su amor a la justicia y su sensibilidad social que le hace ser inconforme y rebelarse contra la realidad que vive el país.

Las capas medias urbanas asalariadas que constituyen en general la pequeña burguesía, por las razones arriba apuntadas, tienden a radicalizarse en los períodos de ascenso de la revolución y a deprimirse en los períodos de reflujo. Fácilmente caen en la desesperación y la vacilación es una de sus

características. Es por ello que, a pesar de ser un importante sector con el cual es necesario contar, no constituya en sí una fuerza determinante. Pero junto a la clase obrera y a los campesinos, constituye socialmente una de las fuerzas motrices de la revolución.

*Como vanguardia de la clase obrera*, nuestro Partido tiene la responsabilidad de garantizar la función dirigente de ésta en el curso de la revolución. Papel que como hemos dicho, no se da mecánicamente por el hecho de ser clase obrera, sino por cobrar conciencia de éste a través del marxismo-leninismo.

La experiencia internacional ha demostrado, sin lugar a dudas, que la única garantía para llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias es la participación y dirección, desde el punto de vista social, de la clase obrera.

En los desbordamientos revolucionarios de períodos de ascenso que se han vivido en el mundo, por el papel importante que en ellos han desempeñado otras fuerzas en los últimos tiempos se ha pretendido contradecir esa realidad. Se han elaborado teorías completas sobre la caducidad de la clase obrera partiendo de sus limitaciones temporales y del papel activo que han jugado las juventudes estudiantiles.

En nuestro país, las posiciones izquierdizantes, como lo hemos señalado, tratan de presentar al campesinado como la única fuerza revolucionaria subestimando el papel de la clase obrera. Parten en general de las condiciones de miseria y atraso y de la función de los campesinos en el movimiento guerrillero, aunque sin fundamentarlo objetivamente. Es más, en algunos círculos intelectuales universitarios se pretende elevar esta conclusión hasta cierto enfoque racial, para concluir que únicamente el indígena es fuerza revolucionaria.

A pesar de las nuevas fuerzas que emergen en el campo de la revolución, del enriquecimiento cons-

tante de la teoría que se remoja, de los nuevos e inusitados giros del proceso revolucionario mundial, mostrándonos "las sorpresas de la historia", ni la experiencia internacional ni la propia han dado validez a esas tesis. Por el contrario, en la consolidación de los procesos revolucionarios se reafirma el principio de la participación y dirección de la clase obrera, aunque ésta no haya sido beligerante desde el principio.

La cuestión estratégica de la *alianza de los obreros y campesinos* bajo la dirección de la clase obrera como determinante en el curso de la revolución, sigue teniendo para nosotros y nos parece que, en general, para todos los países en condiciones similares, plena vigencia. Se comprende que esta alianza se integra en el curso de la lucha en las formas más diversas y va sirviendo de base a la unidad de todo el pueblo. Durante la Revolución Rusa fueron los Soviets (Consejos) de obreros, campesinos y soldados los que concretaron este principio. En China fue a través del Ejército Popular de Liberación. En Cuba se expresó en la unidad en torno al Ejército Rebelde. En nuestro país esta alianza, durante el período de la revolución democrática, se manifestó en la unidad entre las centrales obrera y campesina y la tendencia frustrada hacia la creación de una sola central y en los comités de defensa de la soberanía nacional en el campo. En el futuro dependerá de las formas de organización popular que adopte la guerra revolucionaria.

La alianza obrero-campesina es el eje de todo el sistema de alianza de las fuerzas revolucionarias y es la garantía de su desarrollo y de su triunfo. A ella se suman las demás fuerzas populares y todas las organizaciones políticas interesadas total o parcialmente en el curso de la revolución. Este sistema de alianzas necesarias no se da de una vez, completo, se va forjando en el trayecto de la lucha a través de entendidos parciales y temporales y va adquiriendo, de acuerdo con el desarrollo de la

lucha, formas orgánicas que *van constituyendo la base de un amplio frente nacional* en el plano político. Lo importante es que este trabajo se haga esencialmente por la base, en contacto constante con ella y no a sus espaldas para que no sean simples componendas. Naturalmente hay que trabajar también con sus dirigentes, de acuerdo con los lineamientos de la política de frente único.

En resumen, las fuerzas matrices de la revolución guatemalteca son: la clase obrera, la inmensa mayoría de los campesinos y de las capas medias urbanas, tomadas desde el punto de vista general de las clases sociales del país. La fuerza fundamental la constituyen las masas trabajadoras del campo y la fuerza dirigente, la clase obrera; de ahí que en la base misma de la revolución cobre vida la alianza de los obreros y campesinos como condición básica de la victoria.

### 3) VIA DE LA REVOLUCION Y FORMAS DE LUCHA

La cuestión de la vía de la revolución y las formas de lucha ha suscitado un importante debate en el movimiento comunista internacional. Esta discusión ha pasado del plano de las apreciaciones teóricas a las incidencias prácticas. En algunos casos ha habido equiparación de ambas (vías y formas) y en el peor de ellos, como sucedió en un tiempo a nuestro Partido, nos conformábamos con declarar que de acuerdo con el marxismo-leninismo estábamos dispuestos a utilizar cualquier forma de lucha, aunque en la práctica, en el momento que se planteó la necesidad de usar las formas violentas, no estábamos preparados para ellas.

El IV Congreso ratificó los planteamientos que nuestro Partido ha venido haciendo en documentos internos y al fijar su posición en documentos internacionales, en el sentido de diferenciar las formas

de lucha de la vía de la revolución. Considera que, si bien las formas de lucha que adopta el movimiento en consonancia con determinados períodos o momentos corresponden a una orientación táctica, la determinación de las vías de la revolución, o sea el camino que ésta tendrá que recorrer para alcanzar el poder de acuerdo con las tendencias objetivas de la realidad, es una cuestión estratégica que debe examinarse junto con el objetivo fundamental y la disposición de fuerzas, tal como lo señala el Informe.

En este apartado nos referimos principalmente a este aspecto.

No se trata de un esquema ideal a través del cual pretendamos encuadrar la realidad, o de trazar un camino recto, sacado de la cabeza. ¡No! Se trata de determinar, de acuerdo con las tendencias objetivas del desarrollo, cuál es el curso probable de los acontecimientos y en ese sentido prepararse para hacerles frente. Ello es posible si se parte del examen marxista-leninista, de la ciencia que se basa en las leyes del desarrollo social. Naturalmente, grandes sucesos imprevistos pueden afectar una vía y ésta, si se ajusta a la realidad, no puede menos que tomarlos en cuenta. Nuestro Partido debe contemplar esta posibilidad. Sin embargo, tiene el deber de elaborar las cuestiones básicas y prepararse para resolver los problemas de la vía probable en el desarrollo de los acontecimientos.

Es dentro de la vía de la revolución, sea ésta violenta o pacífica como lo reconoce el movimiento comunista internacional, que surgen y deben combinarse adecuadamente las formas de lucha legales o ilegales, clandestinas o abiertas, acciones de masas, formas parlamentarias, huelgas, o formas violentas y armadas, según las circunstancias. Lenin decía, con toda razón:

“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el mo-

virriente a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más variadas, además no las inventa sino que se limita a generalizar, a hacer conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de masas, la cual a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque". (La Guerra de Guerrillas. Publicado en el Proletario en 1905).

Desde el III Congreso nuestro Partido viene elaborando entre discusiones internas y combates revolucionarios, su orientación y ha llegado a la conclusión de que, en las actuales condiciones históricas, la salida que se ha impuesto al país es la vía violenta, el camino armado de la revolución guatemalteca.

No la hemos escogido por amor a la violencia y a la destrucción. Los comunistas quisiéramos que las conquistas de los trabajadores y del pueblo hasta la propia toma del poder, se realizaran con el mínimo posible de destrucción de vidas y de bienes en general, por corresponder éstos al pueblo y ser fundamentales para la reconstrucción de su economía y su vida social. Así lo señalaron los clásicos del marxismo desde los primeros tiempos. En una de las partes de la Declaración de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1960, se dice:

"La dureza y las formas de lucha en tales condiciones no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia

por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo. En cada país la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas..."

*Jamás en la historia, las clases explotadoras y dominantes han cedido pacíficamente los derechos y conquistas logradas por el pueblo trabajador, menos cuando se plantea la liquidación del régimen de explotación que los sustenta; por eso, como lo señalara Marx, la violencia ha sido "la partera de la historia". Y, hasta ahora, la experiencia lo ha confirmado con todo rigor. Sin embargo, dados los avances de la revolución y de la correlación de fuerzas, los cambios en el mundo de hoy, en donde el socialismo pasó a ser la fuerza más influyente de la sociedad contemporánea, el XX Congreso del PCUS y las conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros plantearon teóricamente la posibilidad excepcional de que, bajo ciertas condiciones concretas, en ciertos países con determinadas tradiciones y tomando en cuenta la gran influencia de las fuerzas progresistas, era posible la *vía pacífica hacia el socialismo*. Será el futuro el que se encargue de probar esta posibilidad que, ciertamente, ya ha tenido sus intentonas en la historia.*

En Guatemala, lo hemos dicho, no hay ninguna base real para albergar ilusiones en esta posibilidad. Nuestro pueblo ha sido enfrentado a la represión constante de las fuerzas de la contrarrevolución que la han llevado a extremos criminales. Las fuerzas populares han recurrido a la violencia revolucionaria para defenderse y abrirle paso a la revolución.

Nuestro Partido, como le corresponde a todo partido marxista-leninista, ha cobrado conciencia de tal situación y ha tratado de fundamentarla y de orientar consecuentemente el camino armado de la revolución guatemalteca.

*La violencia en nuestro país tiene profundas raíces económico-sociales, históricas y políticas. Estas*

se han señalado desde el III Congreso en casi todos los documentos fundamentales del Partido y del movimiento armado, desde la Resolución de nuestro Comité Central de mayo de 1961, "Táctica general, desarrollo y formas de lucha de la Revolución Guatemalteca", hasta el Informe del Comité Central a este Congreso, que nos da un cuadro más acabado de la situación nacional en todos sus ángulos.

Podemos resumir brevemente estas *fuentes de la violencia*: 1) en el atraso y la miseria de la inmensa mayoría de los guatemaltecos que, tanto en las ciudades como en el campo, viven en condiciones infrahumanas, desnutridos, descalzos, cargados de enfermedades, sin posibilidad de educación, hacinados en covachas y ranchos atentatorios a su seguridad y su vida; mientras una minoría de explotadores locales y extranjeros exhibe su hartazgo y su lujo. 2) La injusticia social que se enseorea en todo el país. 3) La libertad y los derechos del pueblo son brutalmente conculcados. 4) La persecución sistemática que ha sido norma de todo gobierno reaccionario cierra siempre las puertas al diálogo civilizado hasta para fuerzas de oposición moderadas. 5) La presencia constante del imperialismo defendiendo sus intereses y condicionando el curso de la vida nacional. 6) El hecho de que el proceso revolucionario fue truncado violentamente en 1954, mediante la intervención e imposición imperialista que persiste desde entonces.

En definitiva las fuentes de la violencia son *la injusticia social, la conculcación brutal de los derechos y libertades del pueblo, el sometimiento y la entrega de la soberanía nacional.*

La Resolución del CC de 1961 recordaba: 1) En el país no existe una verdadera tradición parlamentaria. Los procesos electorales están desacreditados por la coacción, la corrupción y el fraude que los condicionan en gran medida. Pero aun suponiendo que se participara en las elecciones exitosamente, habría que respaldar los votos con acciones violen-

tas ya que la reacción se opondrá a que se le desaloje del poder pacíficamente. 2) La historia del país apunta que los principales cambios revolucionarios llevados a cabo, fuera de las constantes luchas y guerras civiles que ensangrentaron nuestro suelo el siglo pasado, se han realizado por medio de las armas y de la participación del pueblo. Así sucedió en la Reforma Liberal de 1871, con la revolución democrática de Octubre de 1944, e inclusive para el derrumbamiento de la tiranía de Estrada Cabrera en 1920, aunque dicho triunfo fue capitalizado por los sectores conservadores que dirigieron aquel movimiento.

De acuerdo con los materiales de este Congreso, que examinan la realidad y recogen los planteamientos que nuestro Partido ha venido haciendo desde hace tiempo, no existe otra alternativa a la vía violenta de la revolución guatemalteca; es en el curso de ella que nosotros aprovecharemos y utilizaremos, de acuerdo con las circunstancias, las más variadas formas de organización y de lucha.

*El viraje definitivo hacia la vía violenta se produjo en 1962. Desde entonces las formas militares y violentas han venido desarrollándose en el país. Es éste un período muy importante que el informe recoge y resume, pero que deberá ser profundizado.*

Como en otros países de condiciones parecidas al nuestro, la lucha armada de los pueblos por resolver sus problemas fundamentales y alcanzar la plena liberación nacional *adquiere la forma de una guerra revolucionaria popular o guerra revolucionaria del pueblo como la hemos llamado.*

#### 4) RELACION DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS. SITUACION REVOLUCIONARIA

El desarrollo y triunfo de la revolución tiene una base material concreta y se rige por determi-



nades principios. No es obra sólo de los impulsos, buenos deseos y altos ideales de los revolucionarios. La relación de las condiciones objetivas y subjetivas y la existencia de una situación revolucionaria concreta, en el momento del asalto al poder, constituyen piedras angulares de estos principios, son regla de oro en la apreciación de la marcha de los acontecimientos, y del momento de las grandes acciones. Este tema estuvo un tiempo al centro de la lucha ideológica en nuestro Partido. Hay que verlo ahora en relación con el grado de desarrollo del movimiento revolucionario.

*Las condiciones objetivas* no dependen de la voluntad de los hombres. Están determinadas por la crisis económico-social del país, por el agravamiento del estado de vida del pueblo, por la incapacidad de las clases dominantes para darle salida satisfactoria a la situación. *Las condiciones subjetivas* se refieren al grado de conciencia y organización de las clases revolucionarias, a la disposición de las masas de incorporarse a la lucha, a la influencia, capacidad y preparación de la vanguardia y al nivel de organización y de conciencia de las fuerzas que impulsan la revolución. Todo lo cual está relacionado con el trabajo del Partido en esta dirección. La conjunción de estas condiciones, en su grado máximo, crea una *situación revolucionaria concreta* que posibilita el triunfo de la revolución.

En el transcurso de la lucha no siempre se dan al extremo estas condiciones. Inclusive se puede dar una situación revolucionaria pero ésta no desemboca automáticamente en el triunfo de la revolución. Si las fuerzas destinadas a provocar el cambio no están preparadas, no están a la altura, éste no se produce. Puede entonces surgir, o bien, la continuación de un período de inestabilidad, o un reforzamiento temporal de la contrarrevolución.

Para el inicio de la guerra revolucionaria del pueblo, aunque siempre tiene gran importancia el momento, no es necesario que exista una situación

revolucionaria concreta que indudablemente se dará en el momento culminante de la lucha. Si se necesita que existan ya las manifestaciones de una crisis nacional o cierta *situación revolucionaria latente*, como Lenin la vio en Rusia en 1905 y en Europa en 1915. O como la que en general se ha vivido en América Latina, en la década de 1960 a la fecha.

En Guatemala, aunque las fuerzas revolucionarias atraviesan de momento un período crítico, de reorganización, de preparación en diversos terrenos, de una seria división, y el enemigo mantiene la ofensiva terrorista, existe en general una *situación revolucionaria potencial* que se caracteriza por la presencia de condiciones objetivas y de posibilidades de lucha, aunque las condiciones subjetivas no hayan madurado plenamente.

Las condiciones objetivas parten de la crisis de estructura que vive el país, expresada en el estancamiento económico, la crisis crónica de la agricultura, la industrialización artificial, el creciente endeudamiento externo, los desajustes financieros constantes, la agravación del bajo nivel de vida del pueblo y la *crisis política del poder reaccionario*. El mismo clima de violencia existente, caracterizado por la conculcación brutal de los derechos elementales del pueblo, es una manifestación de esta crisis que condiciona los factores objetivos.

El retraso de las condiciones subjetivas tiene su expresión en el bajo grado de organización de las fuerzas populares, en la falta de una mayor conciencia sobre la necesidad del cambio que se necesita y sobre el camino que hay que seguir hasta triunfar en importantes sectores de las masas, en la incorporación lenta de estas masas a la lucha. No ha madurado en ellas la decisión definitiva para incorporarse al proceso revolucionario. Se expresa también en las propias limitaciones del Partido.

No se trata de que toda la masa esté en disposición de luchar pero sí deben estarlo sus núcleos fundamentales. La división del movimiento revolu-

cionario y las dificultades del Partido para cohesionar a las distintas fuerzas en torno a un programa único y una estrategia y táctica acorde son factores condicionantes de esta situación.

La interrelación existente entre unas condiciones y otras, ya que estas no se dan puras y absolutamente separadas en la realidad, contribuye a la maduración del conjunto del proceso revolucionario. En determinadas circunstancias, la dinámica de la lucha armada puede ayudar a la maduración de las condiciones revolucionarias. Lo cual no quiere decir que el solo aparecimiento de la guerrilla, como lo demuestra la experiencia, conjugue todas las condiciones para la victoria.

Nuestra orientación y el esfuerzo principal en este momento tienen que estar dirigidos al desarrollo de estas condiciones, mediante el cumplimiento de las tareas de la actual etapa de la lucha revolucionaria. Con relación al problema Lenin planteó:

“La revolución no surge de toda situación revolucionaria sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enunciados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas, lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno que jamás ‘caerá’, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se le hace caer”. (V.I. Lenin O. C. T. XXI, p. 212 “Banca rota de la II Internacional”).

##### 5) SOBRE LA CORRELACION DE FUERZAS INTERNAS E INTERNACIONALES

La estrategia y la táctica deben partir del examen objetivo y sereno de la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución, no sólo en el plano interno sino internacional. El Informe

del Comité Central se esfuerza en ese análisis, tanto en su perspectiva histórica que indudablemente nos favorece, como en las condiciones concretas de la actualidad en nuestro país que, evidentemente, nos son adversas.

Algunos revolucionarios, partiendo de una apreciación superficial de la situación, de su entusiasmo y decisión, caen en el subjetivismo y fracasan. No toman en cuenta el problema de la correlación de fuerzas y por eso no se explican los reveses, el estancamiento de la lucha, los períodos de contrarrevolución que se dan a lo largo del movimiento revolucionario.

*En estos momentos la correlación de fuerzas es desfavorable a la revolución guatemalteca, como puede deducirse del análisis de las condiciones existentes. Es más, por un largo período esta correlación seguirá así. Precisamente uno de los objetivos esenciales de la lucha es modificar esa correlación de fuerzas a nuestro favor. Veamos los elementos que conforman esta situación, aunque en otras partes nos hayamos referido a ellos.*

Las fuerzas de la revolución todavía están dispersas y débiles, les falta cohesión, organización y elevación de su conciencia revolucionaria; importantes sectores populares confundidos y neutralizados no se incorporan activamente a la lucha, no se les ha ganado; los medios de difusión nuestros son limitados; tenemos dificultades para llevar nuestra voz y nuestro mensaje a las masas; la base material, económica y militar de las fuerzas revolucionarias es todavía muy débil en comparación con la del enemigo.

Las fuerzas de la contrarrevolución son de momento más fuertes. Tienen mucho más poder económico y militar y cuentan con todos los resortes del poder, con los recursos materiales de la oligarquía y el imperialismo, con algunos sectores del pueblo confundidos y neutralizados. Con poderosos medios de difusión para distorsionar la verdad

y engañar a las masas, con un ejército y cuerpos represivos organizados y cada vez más tecnificados en la acción antipopular.

*Pero, a pesar de todo ello, el fiel de la balanza es el pueblo*, pues son las masas las que en definitiva dan su verdadero contenido al cuadro de la disposición de fuerzas. Mientras ellas estén neutralizadas o no se incorporen activamente a la lucha, la balanza favorecerá a la contrarrevolución y, por el contrario, al incorporarse, harán que en el conjunto de la situación las fuerzas de la revolución vayan superando o nulificando las ventajas del enemigo.

No se trata de una comparación cuantitativa de los recursos de cada campo. Es posible, por ejemplo, que hasta el momento de la victoria el enemigo sea todavía más poderoso económicamente y cuente con mayores recursos militares que, por una serie de factores, no le servirán de nada en esa oportunidad. Tal es el caso de los franceses en Indochina o de Batista en Cuba. Lo básico en una etapa avanzada de un proceso revolucionario, cuando se cuenta con la organización, las masas y los recursos materiales y militares, es el cuadro de las fuerzas sociales y políticas favorables. Pero ello sólo puede ser el resultado de la lucha y de un trabajo acertado, constante y tenaz.

*La correlación de fuerzas no permanece estática ni está aislada del mundo.* En su conjunto y en su perspectiva, aunque los sectores contrarrevolucionarios tengan poder, recursos y cuenten con el poderoso respaldo del imperialismo norteamericano, son fuerzas que marchan hacia su ocaso. Y, aunque nosotros estamos de momento en desventaja, en condiciones de inferioridad, los recursos del pueblo son inagotables y el peso de la solidaridad de otros pueblos se dejará sentir cada vez con más vigor. Somos, a pesar de los contratiempos, fuerzas en ascenso.

1974  
ARCHIVO HISTÓRICO

Sin embargo, tenemos que partir de la realidad concreta: *por ahora existe una correlación de fuerzas desfavorable a la revolución.* Entre el enemigo y nosotros existe una gran masa no suficientemente esclarecida y a la cual hay que ir ganando e incorporando a la lucha.

Las guerras revolucionarias generalmente se inician con una correlación de fuerzas desfavorable para el pueblo, la cual es un factor de su carácter prolongado. Sólo una estrategia y una táctica justas y acertadas permiten ir incorporando a la masa y neutralizando la superioridad del enemigo, ganándole pequeñas batallas en todos los terrenos. En nuestro caso la continuación de la lucha se lleva a cabo después de un período de descenso revolucionaria, con una situación militar desfavorable y una situación política sumamente compleja. Vivimos un período agudo de contrarrevolución.

*En el plano internacional,* Guatemala no es una isla política. El desarrollo de su revolución está relacionado con la situación internacional y con el desenvolvimiento de la lucha de otros pueblos por su liberación. De acuerdo con el carácter de nuestra época, se puede decir que, en el plano internacional, la correlación de fuerzas es favorable en general para el movimiento revolucionario. Este es un factor de primera importancia para la victoria y consolidación de la revolución en varios países. Pero el imperialismo es todavía una fuerza considerable que alienta a la reacción en todas partes.

Somos parte de la revolución continental que emerge poniendo de manifiesto los rasgos comunes de América Latina y también sus diferencias. Nuestro pueblo, para alcanzar su victoria definitiva, no tiene otra salida que la vía armada de la revolución basada en su impulso propio y la decisión inquebrantable de lucha por modificar la correlación de fuerzas internas a su favor, como tarea fundamental. Pero, además, debe contar con un ascenso sen-

sible del movimiento revolucionario en el plano internacional y sobre todo en los países del área. Hay una relación estrecha entre el triunfo de la revolución, la situación internacional y la solidaridad de los pueblos. Tales factores externos pueden retrasar o acelerar la victoria del pueblo guatemalteco en un momento dado.

Sería erróneo que, descontando los factores internacionales, pretendiéramos un triunfo aislado sin contar con la necesaria relación, ayuda material, solidaridad y apoyo moral de otros pueblos, en la lucha contra el imperialismo norteamericano, nuestro enemigo común. Pero sería igualmente erróneo y ajeno a nuestros principios esperar a que la revolución mundial avance y triunfe para decidirnos a dar la batalla que nos corresponde. Con todos los riesgos que ello implica, debemos contribuir con nuestra cuota obligada al triunfo de la revolución mundial y del socialismo.

### III. PRINCIPIOS GENERALES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR

La guerra, como afirmó el teórico militar alemán Carlos von Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios. Es la expresión más aguda y violenta de la lucha política.

Las guerras que libran los pueblos contra la opresión nacional o extranjera, por conquistar sus derechos y su liberación nacional, son guerras justas. Radicalmente distintas de las guerras injustas, de conquista y de rapiña, cuyo objetivo es extender territorios, zonas de influencia, el sojuzgamiento de otros pueblos o del suyo.

La guerra tiene sus propias leyes y principios recogidos por la ciencia militar. Las guerras revolucionarias, que son generalmente de carácter irregular, tienen también sus leyes y principios aplicados de manera particular de acuerdo con las características de un país determinado y la idiosincracia de sus habitantes; con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la situación política y social concreta y los recursos humanos y materiales con que se cuenta.

El Informe del Comité Central recoge los principales rasgos del desarrollo de la lucha armada iniciada hace varios años, con sus triunfos, sus derrotas y sus grandes errores, y generaliza las dos formas fundamentales en que se ha manifestado: la guerrilla y lo que hemos llamado el movimiento de resistencia, no tomado aquí en su sentido gene-

ral sino en su forma concreta de organización militar.

En nuestro país la lucha armada es la expresión más violenta de la lucha de clases. Por consiguiente, la guerra revolucionaria del pueblo que se ha iniciado *tiene un profundo contenido de clase*. Es la lucha de las clases populares contra la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo. Su curso posterior pondrá de manifiesto sus características propias.

### 1) CARACTER POPULAR

A) La guerra revolucionaria popular es la contienda definitiva que el pueblo libra contra sus opresores. Esto significa que su éxito sólo puede garantizarlo la incorporación activa de las masas a tal proceso. La guerra popular no es otra que la guerra de las masas, si consideramos que dentro de su categoría se incluyen todas las formas posibles de lucha, su adecuada combinación, así como la raíz económica propia sobre la cual debe sustentarse.

La base fundamental de toda revolución es el pueblo, las mayorías trabajadoras. La historia ha demostrado que los pueblos, cualesquiera que sean las condiciones naturales en que vivan, la extensión de su territorio, sus recursos humanos y materiales, pueden luchar por su liberación cuando se deciden a hacerlo y existen las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para impulsar el proceso revolucionario.

La condición principal de la guerra revolucionaria popular es el respaldo y la participación de las masas en la misma, pero la incorporación del pueblo a la contienda activa es un proceso complejo de combates y tareas políticas, económicas, sociales, ideológicas y militares. Por esta razón, la cuestión



básica radica en el grado de participación de las masas en ella.

Cuando sólo la vanguardia o un reducido grupo de abnegados combatientes participan en la lucha, el movimiento revolucionario, aunque logre éxitos espectaculares y pueda subsistir un tiempo, sufrirá derrotas y se estancará, ya que las masas sólo quedan como espectadoras y no son forjadoras de su historia.

El concepto político de masas varía en las diversas fases de un proceso revolucionario. En los inicios y en determinados momentos de la lucha clandestina, las masas activas se pueden contar apenas en unos cuantos miles; la masa expresa así un carácter cualitativo relacionado con su fuerza y la conciencia de sus sectores más radicalizados. En períodos de ascenso revolucionario esos pocos millares se multiplican más y más hasta llegar, en el momento de mayor auge, a sumar a la mayoría de la población.

La tarea decisiva del Partido es consolidar la participación de las masas organizadas en la lucha revolucionaria, desarrollar su iniciativa y el impulso de todos los sectores del pueblo a fin de que, gradual pero firme y constantemente, se sumen a la guerra revolucionaria popular.

B) Las masas se incorporan, en primer lugar, al convencerse que tal lucha es favorable a sus intereses, cuando se defienden sus demandas, cuando adquieren la conciencia del camino que hay que recorrer, aunque esté lleno de sacrificios. Si el Partido recoge las aspiraciones de las masas, sabe conducir las en el combate por sus intereses inmediatos, y a la vez, las va educando en la necesidad de cambios profundos; estará elevando el grado de su conciencia revolucionaria. Es mediante ese proceso que los intereses económicos de corto y largo plazo están vinculados a la adopción de una actitud y una actividad política propia de las clases populares.



*Una de las necesidades urgentes del movimiento revolucionario guatemalteco es el reforzamiento de sus vínculos con las masas, tal como lo señala el Informe del Comité Central. Este reforzamiento debe ir en todas direcciones: hacia los obreros industriales, del transporte y la construcción, hacia los obreros agrícolas donde se encuentra la mayoría de nuestra clase obrera; hacia los campesinos, y, tomando en cuenta sus características propias hacia las grandes concentraciones indígenas; hacia las "áreas marginales", los cinturones de miseria que rodean la ciudad, hacia los distintos sectores populares, pequeños industriales y comerciantes cuyos problemas y derechos debemos levantar.*

La mujer guatemalteca tiene problemas y derechos recogidos en nuestro Programa que es un formidable instrumento para el trabajo entre las masas. Las demandas de los jóvenes y muchachas y de los sectores estudiantiles que tan importante papel juegan en nuestras luchas deben ser atendidos. He aquí una tarea esencial para nuestra juventud Patriótica del Trabajo, (JPT).

El propósito central de nuestra lucha es llevar a la vida el PROGRAMA DE LA REVOLUCION POPULAR, que plantea los objetivos de la revolución agraria, antiimperialista y popular y recoge las demandas más urgentes de los diversos sectores del pueblo con planteamientos capaces de movilizar y organizar a las masas.

Sólo puede afirmarse que las masas se incorporan a la guerra revolucionaria cuando su participación se mantiene inquebrantable, tanto en los momentos de ascenso, de victorias, como en los períodos de descenso, de la más bestial represión, durante las derrotas parciales y momentáneas del movimiento revolucionario.

C) La incorporación del pueblo a la guerra revolucionaria sólo puede hacerse real mediante la *organización de las masas en las más diversas formas: legales e ilegales, públicas y clandestinas, eco-*

nómicas, sociales, culturales, políticas y militares, desde sus grados inferiores hasta los superiores.

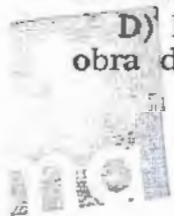
Entre las formas inferiores de organización de las masas, con fines limitados, se cuentan comités de mejoramiento de aldeas, barrios, municipios, comités pro escuelas, agua potable, luz eléctrica, agrupaciones con fines culturales y deportivos, etc.; como formas superiores, la organización económica de las masas: sindicatos, ligas campesinas, cooperativas y asociaciones estudiantiles, femeninas y, como las formas más avanzadas, la organización política, fundamentalmente el partido marxista-leninista, el Partido Guatemalteco del Trabajo.

La tarea de organización de las masas en cualesquiera de sus formas, a fin de agrupar al pueblo en torno a su vanguardia revolucionaria, juega un papel decisivo para el impulso de la revolución.

El esfuerzo debe *concentrarse en desarrollar y consolidar paciente y tenazmente, por encima de todas las dificultades y problemas, al Partido, a su Juventud y a sus Fuerzas Armadas Revolucionarias, convertirlas en verdaderos núcleos vivos y actuantes proyectados al pueblo.*

En las diferentes regiones, sobre la base del desarrollo de las fuerzas políticas, se irán creando condiciones favorables para la formación de unidades de resistencia y guerrilleras, que constituyen los fundamentos para la creación de un ejército popular conforme la lucha armada se desarrolla. La relación con el pueblo es una cuestión práctica inmediata y por eso es necesario el conocimiento de sus hábitos, sus costumbres, sus problemas, ganar su confianza, fundir la vida revolucionaria con la existencia popular cotidianamente, con la finalidad de lograr el apareamiento de formas superiores de organización política y militar *que favorezcan el surgimiento de combatientes, cuadros y dirigentes del seno mismo de las masas en cada región.*

D) La revolución pertenece al pueblo y debe ser obra de el pueblo por lo que debe sostenerla. La



revolución guatemalteca sólo puede tener un carácter propio e indestructible si la lucha es financiada esencialmente por nuestro esfuerzo. El pueblo debe sentir que la revolución le cuesta y que la mantiene por su denuedo, con sus manos.

La guerra revolucionaria crea problemas propios de su proceso y necesidades económicas que afectan a la población. Esto hace *indispensable la creación de una economía de resistencia* que tiene por objetivos: sostener el desarrollo de la guerra popular, mantener y aumentar la producción económica mediante la explotación de los recursos al alcance del pueblo organizado, utilizando las relativas y limitadas capacidades técnicas de la población, contribuir a elevar el nivel de vida popular y sentar las bases de la reconstrucción de la economía nacional perjudicada por las consecuencias de la misma lucha.

La economía de resistencia se caracteriza por: 1) la activa participación de las masas, los militantes y combatientes en la producción; 2) ser encubierta y estar entrelazada e integrada con la economía familiar y local; 3) el papel dirigente y responsable del Partido.

A fin de alcanzar los objetivos de la economía de resistencia es necesario: a) incrementar la producción agrícola, manufacturera y artesanal, para lo cual deben concretarse medidas en el terreno agrario, laboral, educativo y sanitario; b) hacer el esfuerzo por mejorar las técnicas de producción; c) impulsar el desarrollo del cooperativismo y crear el espíritu de trabajo colectivo; d) el intercambio comercial, entre todos los sectores del área; y e) la fabricación de vestuario, medicinas, equipos y materiales de guerra. Tales tareas recibirán un mayor impulso en la medida en que sea posible la aplicación gradual del PROGRAMA DE LA REVOLUCION POPULAR en las regiones donde la influencia del proceso revolucionario sea más profunda.

*El financiamiento de la lucha* parte del principio de la combinación del esfuerzo nacional con el esfuerzo regional y local, debidamente centralizados, garantizando el trabajo y el aporte de todos y cada uno. Este principio debe aplicarse en todos los terrenos.

La revolución recuperará recursos, bienes y pertrechos ahora en manos del enemigo y que pasarán a formar parte de su patrimonio.

Nuestro Partido acepta y agradece la solidaridad material que le han brindado y le brindan otros pueblos y, al mismo tiempo, en la medida de sus posibilidades, expresa su solidaridad a otros pueblos en lucha.

Los fondos del movimiento y del Partido son del pueblo. Deben emplearse íntegramente para garantizar el desarrollo de la lucha. Deben manejarse con absoluta honestidad y austeridad de acuerdo con las necesidades de la revolución. El uso indebido de estos fondos debe ser drásticamente sancionado.

E) El carácter popular de la guerra revolucionaria *requiere la unidad del pueblo*, una política unitaria justa influye positivamente en la marcha de la revolución. Esta se irá consolidando en la medida en que fructifique la aplicación de esa política.

La unidad del movimiento revolucionario tropieza con diversos obstáculos y debemos convenir que no es una tarea de fácil realización. Es un proceso que tiene que abrirse paso desde sus formas elementales hasta sus formas superiores partiendo de la situación de las clases populares, de la división y dispersión del movimiento democrático y revolucionario actual. Por eso el trabajo de unidad que es la base para la formación de un *amplio frente nacional*, puede abarcar desde la unidad por coincidencia en la práctica, la aproximación con sectores y grupos dispuestos a una lucha conjunta, la unidad de acción concertada con partidos políticos democráticos y especialmente con grupos revolucionarios, hasta la integración orgánica de dicho frente, for-

mado por las clases, capas y fuerzas interesadas en las transformaciones revolucionarias, capaces de cumplir la misión de instrumento de lucha y cambio.

En todo este proceso tenemos que aplicar los principios de *unidad y lucha y lucha y unidad*. Lucha ideológica y política contra las posiciones incorrectas a todo lo largo del proceso.

Tras ese objetivo y sin perder el rumbo ni la meta, pueden realizarse entendidos, pactos y alianzas parciales y temporales con objetivos concretos.

En nuestra política de unidad debemos tener en cuenta la actitud de los grupos religiosos. La situación del mundo y los avances de la revolución han conmovido los pilares de las iglesias, incorporando a sus sectores más sensibles a la lucha por los derechos democráticos. Un fenómeno similar se observa en las filas de los ejércitos y entre ciertos sectores de la burguesía nacional.

Los partidos, organizaciones y sectores populares representativos de las más diversas tendencias y posiciones democráticas y progresistas, se irán sumando al frente único con base en *un programa amplio, concreto y común a todas estas fuerzas*. La dirección de este conjunto se gana por la justeza de la orientación, por la capacidad y el trabajo, por el respaldo de masas y la fuerza con que se cuenta. Es una dirección que se va ganando en la lucha, en el fragor de los combates y las acciones revolucionarias. Es sobre este fundamento que la clase obrera y nuestro Partido como su vanguardia, garantizan su hegemonía partiendo del principio de la alianza de los obreros y los campesinos.

*El objetivo de todo este sistema de alianzas es sumar el mayor número de fuerzas al campo de la revolución y reducir la base política y social de la contrarrevolución, aislarla y agudizar sus contradicciones como parte del proceso del cambio en la correlación de fuerzas.*

Con respecto a las alianzas Lenin decía:

“Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor fisura entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende ésto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, en general. El que no ha demostrado en la práctica, durante un lapso bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas su habilidad para aplicar esta verdad en la vida, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable tanto al período anterior a la conquista del poder político por el proletariado como al posterior” (V.I. Lenin., O. C. “La Enfermedad Infantil..”)

En el seno del movimiento democrático y revolucionario y de acuerdo con la realidad nacional, hay que aplicar creadoramente los principios generales del frente único: fortalecer y desarrollar a las fuerzas más firmes y avanzadas; neutralizar y ganar si es posible a las fuerzas vacilantes y aislar a los sectores oportunistas y aventureros.

F) La lucha de la clases populares representa los intereses generales del país y se convierte en una contienda nacional por cuanto los mismos constituyen los de la mayoría. La fusión objetiva de los intereses clasistas con los auténticos intereses nacionales convierte la guerra revolucionaria popular en la batalla por el desarrollo propio, independiente y la liberación de Guatemala.

La conclusión fundamental es que el carácter popular de la *guerra revolucionaria guatemalteca implica la incorporación activa, organizada y unitaria del pueblo a la lucha que fusiona los intereses clasistas de las mayorías populares con los intereses nacionales.*

## 2) CARACTER PROLONGADO

*La correlación de fuerzas desfavorable durante cierto período condiciona el carácter relativamente prolongado del movimiento revolucionario, a su vez, los avances objetivos y reales de éste irán contribuyendo a modificar a su favor esa correlación de fuerzas.*

Para no caer en las ilusiones de un triunfo fácil, a corto plazo, es justo presupuestar que el paso de pequeños cambios a una modificación substancial de la correlación de fuerzas, requerirá un lapso que no será corto en las condiciones de nuestro país. Pero un hecho indudable es que ese cambio puede producirse y se producirá.

Hemos visto que el *mayor escollo* dependiente de nuestras fuerzas es el que representan las limitaciones políticas, organizativas y militares del movimiento revolucionario, que evitan utilizar y encauzar con el máximo provecho los recursos humanos y materiales disponibles de la revolución. La falta de una táctica común para todas las fuerzas populares y revolucionarias que, por su justeza, combine acertadamente la lucha en los distintos terrenos y formas, aúne los esfuerzos y recursos del pueblo, pueda aprovechar las grietas en el campo de la contrarrevolución y golpear en los puntos débiles del enemigo, impide los avances definitivos de la revolución.

Por otro lado, no se puede olvidar nuestra ubicación en la retaguardia cercana del imperialismo y la manera en que éste condiciona las manifestaciones de la vida nacional. Apuntamos ya su in-

tervención directa en distintas épocas y escalas y es conocida su decisión de mantener a las fuerzas anticomunistas en el poder. Jamás se cruzaría de brazos frente al hundimiento del régimen contrarrevolucionario. Echaría mano de todos sus medios para aplastar al movimiento popular. Ya tenemos una vivencia histórica directa de ello y la experiencia internacional es aleccionadora.

Esta misma experiencia nos indica que de una ayuda y asesoría técnica y una participación limitada, pasa fácilmente a una intervención directa. Es el camino usual y, para ellos, natural, para tratar de truncar el proceso revolucionario cuando éste ha logrado quebrantar la resistencia de la reacción interna y de sus más cercanos vecinos. Se comprende que una *intervención directa del imperialismo norteamericano*, con sus propias fuerzas, para salvar en un momento dado a la contrarrevolución guatemalteca, daría el carácter de una verdadera guerra de liberación nacional a la batalla de nuestro pueblo, al mismo tiempo que, como sucedió en Viet Nam, haría más difícil y cruento el camino de la revolución. En tanto subsista el imperialismo, esto no puede tomarse como un factor circunstancial relativo, sino como una realidad que las fuerzas revolucionarias no pueden menos que tener en cuenta.

Pero también hay factores positivos en lo internacional: el carácter de la época, la influencia del sistema socialista y del movimiento revolucionario continental y mundial, las contradicciones cada vez más agudas del capitalismo y en el seno mismo del imperialismo norteamericano; en lo interno, la agudización de la crisis de estructura y sus consecuencias políticas más importantes, la crisis del poder reaccionario y la necesidad de la revolución.

El balance de estos factores nos lleva a la conclusión de que los cambios que deben operarse en la correlación de fuerzas internas para que sea progresivamente favorable a la revolución y al pueblo,

tomarán un período relativamente prolongado, pero, independientemente del factor tiempo nuestro pueblo producirá inexorablemente tales cambios.

Hay factores históricos que inciden en las condiciones subjetivas y *gravitan en el carácter prolongado de la lucha*. Entre los más importantes están: el que a la caída del gobierno democrático en 1954 no pasamos de inmediato a prepararnos para la vía violenta de la revolución, que fue una de las principales conclusiones del análisis de aquella época; y, los serios errores cometidos en el inicio de la lucha armada y en el período de unidad con otras fuerzas e inclusive los que se siguen cometiendo actualmente por algunos grupos revolucionarios que en lugar de ayudar desprestigian al movimiento revolucionario. En general, puede decirse que la falta de hegemonía *directa* del Partido en el desarrollo de la lucha está afectando el avance progresivo de la misma.

La correlación de fuerzas desfavorable a las clases populares hace que la guerra revolucionaria popular tienda a prolongarse. La superioridad del enemigo se neutraliza por el respaldo activo de las masas, por los golpes que se le asestan, porque se van ganando sectores sociales, se neutralizan fuerzas contrarias y el mismo enemigo se va descomponiendo. La correlación se irá transformando de desfavorable en favorable en el curso de la guerra.

Los éxitos del proceso revolucionario mundial y continental reducen la capacidad de maniobra y agresión del imperialismo yanqui.

Para el triunfo de la revolución en nuestro país, *la experiencia se ha encargado de descartar varias fórmulas en las que se asentaban las esperanzas de muchos demócratas y revolucionarios*: el planteamiento de una insurrección general a corto plazo que no se logró ni en la cúspide de las luchas abiertas de masas (marzo y abril de 1962); insurrección que nosotros prevemos en la etapa final del proceso revolucionario. La idea del foco guerrillero

ARCHIVO

matriz que se irradie victoriosamente por toda la república en un tiempo relativamente corto, que no cristalizó a pesar de reiterados intentos porque no corresponde a la realidad. Aunque las guerrillas estén destinadas a jugar un papel determinante en el curso de la lucha armada, el fracaso del foco en Guatemala, es el fracaso de una concepción pequeño burguesa en la que se suplanta la fuerza organizada de las masas por la acción de un pequeño grupo de héroes. Refleja también la incompreensión y la copia mecánica de la revolución cubana. Las posibilidades de un proceso electoral libre como forma de arribo de las fuerzas revolucionarias al poder están descartadas por la experiencia y por las mismas razones que fundamentan nuestra lucha. Y, por último, no es sensato esperar que un simple golpe militar cambie súbitamente la correlación desfavorable de fuerzas.

Si bien es cierto que los errores cometidos desde el inicio de la lucha armada impuesta por la contrarrevolución, sin la debida elaboración teórica de sus problemas y sin la correspondiente preparación para la misma, están influyendo negativamente, no existe en las actuales condiciones históricas del país otro camino para enfrentar a las fuerzas de la reacción y el imperialismo. Además, como Partido que aspira a tomar el poder con el pueblo y transformar la sociedad, el nuestro no puede menos que prepararse en el terreno militar para una contienda decisiva y prolongada.

*El carácter prolongado no es un deseo, ni mucho menos, de mantenerse en una confrontación directa con la contrarrevolución por un largo período. Son las tendencias objetiva de la realidad las que nos hacen prepararnos para ella. Ahora bien, ésta no está únicamente condicionada por el tiempo, que en todo caso es un factor importante. Su duración depende de una serie de factores ya señalados que influyen positiva o negativamente en el curso de los acontecimientos. El desenlace de la lucha puede pre-*

cipitarse favorablemente por circunstancias ahora imprevistas, o bien retrasarse.

Una guerra prolongada presupone desgaste y agotamiento constantes. Impone la necesidad de recursos humanos, económicos y naturales considerables que es necesario poner en juego. Aquí cabe la pregunta de si la revolución guatemalteca cuenta con esos medios. Es evidente que los recursos de la nación en general son limitados y que su ubicación en la órbita del imperialismo agrava su situación. De ahí una aparente contradicción entre la justeza de una concepción que, partiendo de la inferioridad concreta de las fuerzas de la revolución, plantea una lucha a largo plazo, y las limitaciones que se conocen para mantenerla.

Pero si el problema se examina multilateralmente, en su desarrollo, partiendo de sus contradicciones y de su conexión con otros factores internos e internacionales, veremos que, no obstante la realidad de los recursos limitados de un país pequeño con cinco millones de habitantes, esta contienda como lo prueba el ejemplo de otros pueblos, puede sostenerse.

Al revisar nuestros recursos es evidente que no podemos pensar en una larguísima guerra de desgaste, ni que la victoria pueda conseguirse aislados del proceso de la revolución latinoamericana, al menos en sus áreas más cercanas o influyentes.

Todas estas circunstancias, más las características propias del país y del desarrollo de la lucha, impondrán su sello propio, dentro de lo general, a la revolución guatemalteca. Su carácter prolongado condiciona las diversas etapas en el curso de la lucha. Dentro de ellas, las que se refieren a la confrontación directa y sistemática en que nos exponemos a nuestro propio desgaste, deben ser las menos prolongadas. Buscamos reducir tales etapas en el tiempo para aproximar la victoria.

No dividimos rigidamente las etapas. Tratamos de ver el peso de los problemas en cada una de

ARCHIVO HI

sus particularidades, partiendo de la necesidad de impulsar el proceso revolucionario sobre bases firmes y realistas, tomando en cuenta nuestros recursos humanos, naturales y materiales y la influencia decisiva de los acontecimientos internacionales.

*En resumen*, podemos decir que, el carácter prolongado de la guerra revolucionaria popular se deriva, entre otros factores, de: 1) una correlación de fuerzas desfavorable, 2) la intervención directa, cada vez mayor, del imperialismo, y 3) el retraso en el desarrollo de las condiciones subjetivas de la lucha que se refiere a las limitaciones del movimiento revolucionario y, principalmente, de su vanguardia, el Partido, y a varias características del momento que vivimos.

### 3) CARACTER MULTILATERAL Y DESIGUAL

El proceso revolucionario es un fenómeno general que afecta a toda la nación, a todas las clases y capas sociales y que se proyecta a todas las regiones de la República. La guerra es un proceso nacional que, por su carácter popular, toma en cuenta principalmente el papel de la población y se lleva a cabo en los diversos lugares del país ajustándose tácticamente a la situación política, económica, social y geográfica de cada región.

La lucha entre opresores y oprimidos, entre explotados y explotadores, entre las fuerzas que encarnan los intereses de la nación contra quienes representan y defienden los intereses de la oligarquía y el imperialismo, se lleva a cabo en todos los rincones del país, es decir que es multilateral. Pero esta contienda tiene distinto grado de intensidad como consecuencia de las diversas características, distintos grados de desarrollo, diferentes avances de la misma lucha, en cada región y zona

de la nación, lo que significa que es también un proceso desigual.

En la formación económico-social guatemalteca, algunas zonas se orientan al desarrollo capitalista, mientras que otras permanecen en una situación precapitalista, con remanentes de tipo semi-feudal adaptados al complejo cuadro en el cual existen. Intercaladas entre estas zonas, o en el seno mismo de ellas y en lugares geográficos distintos pero como prolongaciones económicas de las mismas, hay zonas de economía campesina de pequeña o ínfima producción mercantil cuyos productos —tanto los dedicados al consumo doméstico como los destinados al cambio— son insuficientes para el mantenimiento de la familia campesina. Por lo general, estas zonas de economía campesina propiamente dicha, independientemente del lugar geográfico en el que estén, constituyen la gran reserva de fuerza de trabajo que las empresas capitalistas y precapitalistas utilizan en forma no constante.

*El desarrollo multilateral y desigual de la guerra está relacionado con el diverso grado y desarrollo económico, social y político y con las condiciones naturales de cada región, e implica una diferente evaluación específica de las etapas de la guerra, por cuanto nos enfrentamos también a una disposición de fuerzas distinta, en cada región o zona.*

Por otro lado, la contienda no se generaliza simultáneamente en todas partes, y no en todas partes adquiere la misma intensidad, ni la multiplicidad de formas de lucha se usan igualmente. Por ejemplo, en algunas partes la guerrilla impondrá su huella destacando directamente el predominio de los métodos militares. En varias se desarrollará una aguda batalla de resistencia. En otras habrá mayores facilidades para la combinación de la lucha en todos los terrenos, inclusive zonas donde pueden prevalecer por largo tiempo formas elementales. En el curso del proceso las formas de lucha y de organización militares y paramilitares van siendo más

importantes o se hacen predominantes en un momento dado y se generalizan.

El desarrollo desigual en las diferentes regiones, el grado distinto de influencia de nuestras organizaciones, la aplicación de los métodos y las formas de lucha de acuerdo a cada realidad particular, e inclusive la influencia de los períodos de ascenso o reflujo, darán como resultado inevitable un desenvolvimiento de la lucha más acelerado en unas regiones que en otras. Pero aunque en algunas regiones maduren más que en otras las condiciones para desarrollar la guerra popular, el hecho de ser esta un proceso único traerá como consecuencia la influencia mutua entre unas y otras regiones, entre unas y otras zonas y el entrelazamiento de las etapas, lo que hará que los objetivos políticos y militares vayan cambiando y las tareas, una vez cubiertas, permitan pasar a fases superiores de acuerdo con la realidad del lugar y del momento, pero en definitiva, a pesar de sus diversos niveles, el conjunto expresa el curso de la batalla revolucionaria que se va generalizando.

Las distintas condiciones naturales, sociales, económicas y políticas de cada región y zona determinarán que cada una juegue un papel importante, específico, y que el carácter desigual del proceso tenga que ir superando sus limitaciones y obstáculos al acentuarse las peculiaridades de su multilateralidad dentro del proceso común de la lucha popular.

#### 4) CARACTER INTEGRAL

Las diversas y multiformes manifestaciones de la lucha de clases, expresada en los terrenos económico, social, político, militar e ideológico, se integran en el curso de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo en un proceso esencialmente político.

El contenido de toda lucha revolucionaria, cualquiera que sea la vía determinante o las formas en que se exprese en un momento u otro, es político.

La lucha armada, la misma guerra revolucionaria del pueblo constituye la expresión más aguda de la lucha de clases y es "la continuación de la política por otros medios".

Cuando las circunstancias históricas lo imponen, sobre la base de un contenido político, los pueblos recurren a la vía armada de la revolución como el camino para la conquista del poder.

En el curso de la guerra revolucionaria popular, por su desarrollo desigual, por la correlación desfavorable de las fuerzas con que se inicia y por la necesidad y conveniencia de combinar y utilizar las más variadas formas de lucha, las formas militares y paramilitares surgen al principio débiles pero se van destacando hasta convertirse, en un momento dado, en las principales. Ello sin abandonar su esencia política ni la utilización de otras formas donde sea posible.

Partiendo de estas bases generales debemos señalar que, además de carácter político, las formas de lucha tienen una peculiaridad específica. Cuando hablamos de la combinación de la lucha política y la lucha militar como uno de los principios de la guerra revolucionaria, estamos aludiendo, de acuerdo con la experiencia internacional, no a su esencia sino a su carácter específico.

Dentro de esta concepción, la lucha política está referida al trabajo de masas en general, al trabajo de unidad y de frente único, en lo externo; y al trabajo organizativo, ideológico y político propiamente dicho, en lo interno. Todo lo cual es concurrente e integrante del movimiento revolucionario armado.

La lucha militar, que poco a poco, y a veces a saltos, va matizando el proceso, se refiere específicamente a las diversas acciones y combates armados, a la creación de las unidades de resistencia y

guerrilleras, a la fundación de grupos y servicios paramilitares y, en fin, a todo el trabajo que se va concretando en crear la base real y material del ejército del pueblo.

Pero estos dos aspectos del trabajo revolucionario, el trabajo político y el trabajo militar, deben estar debidamente combinados e integrados de acuerdo con las necesidades, las tareas y los objetivos de la lucha en cada fase o etapa de la revolución, como parte indisoluble de su contenido.

Tales son, brevemente expuestos, los elementos que se refieren al *carácter integral* de la guerra revolucionaria popular, según entendemos nosotros de acuerdo con nuestra experiencia, y que podemos resumir en los siguientes puntos de vista:

A) la lucha armada solamente puede consolidarse sobre la base del desarrollo de la lucha política, ya que ésta va creando las condiciones generales y organizativas para el desenvolvimiento de la primera;

B) una vez surgida la lucha armada como consecuencia del desarrollo de la lucha política, ésta se mantiene y desarrolla en el fondo de todo el proceso revolucionario;

C) la lucha política y la lucha armada se desarrollan entrelazadas, influenciándose una a la otra, logrando así grados superiores en los diversos frentes de la actividad revolucionaria;

D) de acuerdo con el grado de desarrollo de la lucha y las condiciones específicas en la ciudad, en la planicie y en la montaña, las distintas formas se van acentuando y combinando hasta lograr cierto control político y militar que, de consolidarse, constituye el germen del poder local y es la base para el desenvolvimiento de la lucha general;

E) sólo la hegemonía de la clase obrera a través de su partido de vanguardia marxista-leninista, puede garantizar, hasta las últimas consecuencias, la combinación acertada de la lucha política y militar.

La excepción en la historia contemporánea, confirma la regla.

La integración de todas las manifestaciones y formas de lucha en el proceso revolucionario, demandan una *debida y adecuada centralización*. Sin vulnerar los principios del centralismo democrático, la dirección colectiva y la responsabilidad individual, la agudización de la lucha tiende a centralizar las responsabilidades y así debe ser: sobre todo en el terreno militar. Sin embargo, por el contenido revolucionario de la contienda, deberá garantizarse siempre, en todas las escalas, la actividad política y el ejercicio de los deberes y los derechos de cada militante y combatiente.

La guerra revolucionaria popular demanda una disciplina rigurosa y consciente, un alto espíritu de sacrificio y una gran disposición combativa de todos los militantes y combatientes de nuestras organizaciones; el Partido, la Juventud y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, deben mostrar en todos los frentes y en todas partes esta disposición, sin caer en el militarismo.

La base del carácter integral y de la centralización práctica de la lucha es el Partido y concretamente sus órganos superiores. El Partido, funcionando de acuerdo con las necesidades de la guerra revolucionaria popular, como organismo vivo capaz debe mantener su estructura y su basamento político, aunque en sus formas y tareas esté matizado por la lucha armada. No se debe confundir al Partido con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ni con el mismo ejército popular que en el curso de la guerra surge como fruto de la actividad acertada del Partido.

De acuerdo con los documentos del IV Congreso, el Partido crea su propia fuerza militar, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, con su propia estructura y sus mandos, en las que junto a los miembros del Partido pueden militar los revolucionarios que

lo deseen, siempre que acepten las normas de la organización, sujeta a la dirección del Partido.

El Partido y sus Fuerzas Armadas Revolucionarias, dentro de una justa política de unidad y de frente único, buscarán la aproximación, el entendido, la colaboración y la unidad en el grado que sea posible con otras fuerzas populares y revolucionarias, con otras organizaciones del movimiento armado que realmente sean revolucionarias, para ir contribuyendo a la creación de un amplio frente patriótico nacional.

Al hablar del carácter integral de la guerra revolucionaria del pueblo ratificamos que estamos por el uso, aprovechamiento y combinación de las distintas formas de lucha y de organización. Estas deben emplearse de acuerdo con las necesidades y posibilidades, con el grado de desarrollo de la propia lucha, no como un objetivo en sí, sino como vertientes que elevan la combatividad y la incorporación del pueblo a la revolución.

Si nuestro camino es la vía armada, las formas militares y paramilitares se irán destacando como las más importantes en la medida en que se agudiza y avanza el mismo proceso, lo cual no quiere decir que las otras desaparecen automáticamente. La experiencia señala que aunque en un momento se destaquen unas formas y por momentos adquieren un valor casi total, no desaparecen las otras completamente. Nuestro esfuerzo debe encaminarse constantemente a dominar todas las formas de lucha, pero de acuerdo con nuestra orientación estratégica, debemos prestar gran atención al trabajo militar.

El Partido se tendrá que ir ajustando cada vez más a las condiciones de la lucha armada, lo cual no quiere decir que se transforme en una organización militar sino en la organización de vanguardia que dirige y conduce la guerra revolucionaria popular.

*La base de la combinación de la lucha política y militar* se encuentra en el fortalecimiento y desarrollo del Partido, de su juventud y en la expresión combatiente de sus fuerzas armadas. Por otra parte en la ampliación y actividad constante del movimiento obrero y campesino, en la creación de un fuerte movimiento estudiantil y juvenil en general, en el impulso de todos los frentes de lucha y en forjar las bases de una firme unidad de las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias. La lucha armada no excluye sino presupone la utilización más variada de las formas de organización y de lucha.

Por eso se impone, como parte de nuestra política y del mismo carácter integral de la lucha, la necesidad de recoger las reivindicaciones más urgentes de las masas para movilizarlas y organizarlas y al mismo tiempo ir las elevando al plano de la contienda política.

Una buena base para toda esta labor está en el Programa aprobado en este mismo Congreso, que es amplio y concreto y resume las reivindicaciones de las diversas clases y capas sociales, proclama los derechos del pueblo, las libertades democráticas y el ejercicio de nuestra soberanía, como parte integrante de la batalla que sostiene el pueblo de Guatemala por su liberación definitiva.

Lenin decía: "los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales con todas las formas legales de lucha, son malísimos revolucionarios".

#### IV. SOBRE LAS ETAPAS Y EL POSIBLE CURSO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

Sin pretender hacer un esquema rígido que vanamente trate de encasillar la realidad, lo más vivo y cambiante que existe, se plantea la cuestión de apreciar la perspectiva del proceso revolucionario. La vida y la práctica revolucionaria, más fecunda que cualquier teoría, profundizarán y enriquecerán nuestra orientación e impondrán los giros y cambios que las necesidades de la realidad demanden. Partiendo de las tendencias objetivas del desarrollo económico, político y social y su interrelación con otros fenómenos internos y externos, tratemos de prever en términos generales un posible curso de los acontecimientos. Es esto precisamente lo que da fundamento a la definición de una vía probable y lo que impone en el desarrollo de una lucha, determinados objetivos que se tienen que cubrir en el esfuerzo por modificar toda la correlación de fuerzas en favor del campo de la revolución.

Las fuerzas de la revolución derrotarán al imperialismo y a todos sus opresores. Esto es una ley histórica ineludible. Pero la hora de todos los pueblos no es la misma. Las circunstancias son diversas. Las características propias imponen su sello dentro de la tendencia general. Y, naturalmente, la hora puede adelantarse o retrasarse según que las fuerzas destinadas a hacer los cambios revolucionarios estén en capacidad de llevarlos a cabo o no; o bien que causas imprevistas de coyuntura precipiten los acontecimientos o los retrasen.

La experiencia histórica muestra que habiendo condiciones favorables para el curso de la revolución, pueden darse largos períodos de contrarrevolución; o bien a la inversa, en condiciones desfavorables las tendencias objetivas que forman la base material de la revolución, pueden abrirse paso a pesar de la contrarrevolución o de la debilidad de las fuerzas revolucionarias, en avances que, si no son totales, tienen significación e importancia.

No se trata pues, ni mucho menos, de fijar cuándo será el triunfo del pueblo guatemalteco, qué rasgos totales tendrá o cuáles serán sus manifestaciones generales y concretas en el curso del mismo; sino de señalar determinados objetivos básicos y esenciales que el desarrollo de la lucha tiene que ir cubriendo en un proceso continuo con un trabajo sistemático.

Sin embargo, el desenlace de la lucha no lo debemos ver rígida y únicamente en el extremo de un largo y penoso camino, aunque con razón sea ésta la premisa de que tengamos que partir. Como marxistas-leninistas tenemos que prever determinados supuestos y, al mismo tiempo, tener la suficiente flexibilidad para no dejarnos encajonar por los esquemas fijos, sino aprovechar todas las circunstancias que puedan impulsar y hacer avanzar a la revolución.

No tenemos un criterio mecánico con relación a las etapas y sus distintas fases, que en la realidad pueden reducirse, ampliarse o confundirse ni con relación al desenlace, aunque, naturalmente, lo presupuestamos como el resultado de una insurrección general de todo el pueblo incorporándose a la lucha armada, que puede adquirir las más variadas expresiones.

Partimos de las siguientes premisas esenciales que fundamentan el camino armado de la revolución guatemalteca: la vía violenta del desarrollo de la lucha revolucionaria; su carácter popular y pro-

longado; la necesidad de modificar la correlación de fuerzas a nuestro favor en un proceso de varias etapas que, cualquiera que sean los cambios que les dé la realidad, de acuerdo con sus objetivos concretos las resumimos en tres etapas estratégicas que abarcan principalmente todo el curso de la lucha revolucionaria por la conquista del poder. Estas etapas son tácticas si se toma la revolución en su conjunto.

Es con este criterio y partiendo de varios años de experiencia en el desarrollo de la lucha armada, que vemos la guerra revolucionaria popular guatemalteca como un proceso continuo que se desarrolla en varias etapas, obedeciendo a cambios que se van operando en la correlación de fuerzas. Las etapas de la lucha están determinadas por su propio carácter prolongado. Ningún proceso surge a la vida en una fase de madurez. Ahora bien, como hemos señalado, no se dan en la vida fijas, concatenadas con una lógica fría e irreversible. Y es más dentro de cada etapa se cubrirán distintas fases de ascenso o descenso con sus peculiares características objetivas.

Al reencauzar la lucha sobre la base de una concepción y un plan más completo, vemos las características y los objetivos más generales de las posibles etapas, más o menos de la siguiente manera:

### 1. PRIMERA ETAPA

Se caracteriza por ser la etapa inicial en la acumulación de fuerzas y preparación para la lucha en todos los terrenos. Al centro de ella están la elevación de la conciencia y la organización de las masas y la creación de nuestra propia fuerza militar. Debemos garantizar la consolidación y el desarrollo de nuestras organizaciones y buscar el aislamiento del enemigo y la agudización de sus contradicciones.

Para acrecentar nuestras fuerzas y elevar el grado de organización y de conciencia revolucionaria del pueblo, hay que impulsar un importante trabajo de masas que, partiendo de sus reivindicaciones inmediatas, se eleve al plano político; realizar una actividad de frente único que permita sumar el mayor número posible de fuerzas a nuestro campo y sentar las bases de un amplio frente nacional de todos los sectores populares y revolucionarios.

En cuanto a la creación de nuestra propia fuerza militar, partir de la consolidación, el desarrollo y la extensión de nuestras unidades militares existentes, elevando su calidad y aplicando una táctica adecuada que evite su desgaste innecesario y las vaya afianzando. El objetivo es crear las bases del ejército popular revolucionario como consecuencia del desarrollo de las unidades de resistencia, las guerrillas y de la incorporación de las masas a la contienda. En esta etapa, las formas de lucha militar aparecen y se van elevando, pero las formas económicas y políticas tienen gran peso e importancia.

El Partido, como lo señalan los Estatutos y las Normas de Estructura de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, debe garantizar, por todos los medios, la elevación de la capacidad técnica y combativa y el constante desarrollo de las FAR (revolucionarias).

En esta etapa se sientan las bases de la *economía de resistencia* que juega un papel básico en el curso de toda la revolución y que debe crear las bases del sostenimiento propio de la lucha; tratará de mejorar la situación económica en nuestras zonas de influencia y servirá en el futuro para ir creando las condiciones de la reestructuración económica del país; aunque inicialmente su aporte sea poco y sus formas todavía muy elementales.

El acrecentamiento de nuestras fuerzas y nuestra influencia permitirá desde la primera etapa ir creando los *gérmenes del poder local* popular en

algunas zonas. Este poder comienza a germinar cuando nuestra fuerza y nuestra influencia, con el respaldo del pueblo en determinadas localidades es capaz de neutralizar el poder y el ascendiente del enemigo. Lo cual constituye la primera fase de la creación del poder local popular.

Para el cumplimiento de dichos objetivos se imponen, entre otras, las siguientes tareas:

A) fortalecer y desarrollar las organizaciones del Partido y de la Juventud Patriótica del Trabajo, reforzando sus vínculos con las masas de modo permanente y vivo, al calor de sus problemas y sus luchas;

B) elevar la conciencia y la organización de las masas en general e impulsar la lucha por sus demandas en todos los terrenos;

C) preparar cuadros político-militares en todos los niveles sobre la base de un trabajo de educación y entrenamiento permanente;

D) creación efectiva de nuestra propia fuerza militar;

E) desarrollar la unidad de acción en todos los frentes de lucha con el propósito de ir forjando la unidad de todas las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias, e *ir creando* las bases de un frente patriótico nacional.

Conciencia, organización y preparación, es decir, creación de la base social, política y militar son los pilares de la primera etapa, que tiene una importancia decisiva para el desarrollo de las otras, lo cual hace prever que sea de mayor duración. En resumen, el objetivo de esta etapa es acumular y acrecentar nuestras fuerzas en todos los campos y tratar de aislar y reducir la base política y social del enemigo.

## 2. SEGUNDA ETAPA

Se tiende a establecer el equilibrio en la correlación de fuerzas mediante el desarrollo y temple de nuestras propias fuerzas y el desgaste del enemigo. Se inicia una confrontación más directa y sistemática. Por eso mismo, las formas militares de organización y de lucha se van generalizando y pasando a primer plano. Se consolida y eleva la calidad de nuestras unidades militares y se extiende su número. Las luchas políticas y de masas se agudizarán en todos sus aspectos.

La integración efectiva de un amplio frente nacional se convierte en una cuestión de necesidad práctica, como consecuencia de la incorporación de las masas y de la unidad de las fuerzas revolucionarias.

La economía de resistencia no sólo elevará sus formas, sino que tendrá que estar dando sus frutos con un papel de primera importancia. De la fase de neutralización del poder del enemigo en el plano local, se pasará, donde sea posible, a la creación de los *órganos del poder popular local*, aunque sigan siendo por un tiempo clandestinos. El equilibrio no se dará en el plano militar sino en el conjunto vivo de la disposición de fuerzas, donde aún con el poder, el enemigo puede estar bastante aislado política y socialmente. Sus contradicciones tenderán a agudizarse y no es remoto que en una situación como esa se produzcan desplazamientos de fuerzas en el campo de la contrarrevolución y en el plano nacional. Sin contar los reveses o retrocesos que por distintas causas pueda tener el movimiento revolucionario, en general se busca por lo menos un equilibrio de fuerzas.

Dentro de estas circunstancias son previsibles, entre otras, tareas como las siguientes:

A) extensión de las organizaciones del Partido, la Juventud Patriótica del Trabajo y las Fuerzas

Armadas Revolucionarias, en el fuego del combate diario;

B) agudización de la lucha de masas en todos los terrenos y combinación de la lucha política y militar;

C) incorporación constante de las masas a la lucha revolucionaria;

D) elevación de la capacidad técnica y combativa de las guerrillas y unidades de resistencia, que estarán jugando un papel cada vez mas importante, desgastando al enemigo y pasando a golpear puntos claves de la economía nacional, de acuerdo con objetivos concretos.

E) estructuración efectiva del frente nacional que aglutinará a todas las fuerzas en lucha.

En resumen, el objetivo es desarrollar y templar nuestras fuerzas y desgastar las fuerzas del enemigo. Al margen del tiempo que se lleve, largo o corto, es evidente que la culminación de esta etapa marcará un viraje en la lucha.

### 3. TERCERA ETAPA

Nos referimos aquí esencialmente a las características de la última etapa. Si el desarrollo de la revolución ha seguido un proceso más o menos como el previsto, la etapa final tendría que ser la de la ofensiva del pueblo y sus fuerzas revolucionarias. A estas alturas es de prever que las unidades de resistencia y las guerrillas han desembocado en la *creación en un verdadero ejército popular* y se ha registrado una incorporación del pueblo. Dentro del cuadro general, las acciones militares juegan un papel primordial y el trabajo político se intensifica. La confrontación con el enemigo en todos los terrenos es constante. Toda la vida nacional estará bajo el signo de la lucha directa, de la guerra, de la rebelión. Si el frente patriótico se ha conso-

lidad sobre bases firmes jugará un papel de primera importancia. La intervención abierta del imperialismo norteamericano, si antes no se ha producido, hay que preverla en estos momentos.

Para ello es de suponer que la contrarrevolución interna, el régimen mismo, no sólo se ha desgastado sino descompuesto. El imperialismo habrá recurrido, mediante los pactos y convenios, a hacer participar a los ejércitos de los países vecinos; pero, al mismo tiempo, la solidaridad de los pueblos hacia nuestra lucha tendrá también manifestaciones más concretas y directas. Todo dependerá, naturalmente, de las condiciones históricas del momento. Pero, será cuando con más influencia pesen la situación del movimiento revolucionario continental, el desarrollo de la lucha revolucionaria en los países vecinos y la correlación de fuerzas en el mundo.

No se puede concebir el triunfo de la revolución guatemalteca aislada de estos procesos, a los cuales está estrechamente vinculada. Estos factores pueden adelantar o retrasar el triunfo de nuestro pueblo o dar un sesgo distinto al curso de la lucha ya que pesan objetivamente sobre el destino de la revolución guatemalteca.

El objetivo fundamental a esta altura será aplastar al enemigo y conquistar el poder, buscando la combinación de victorias militares e intensas luchas políticas, pasando de insurrecciones locales a la insurrección general de todo el pueblo.

Las tareas principales de esta etapa y de su objetivo se derivarán de la existencia de un amplio frente nacional con gran respaldo de masas, a cuyo centro, por su orientación acertada, su capacidad y su fuerza debe estar nuestro Partido, garantizando la hegemonía de la clase obrera; de la existencia de un ejército popular con iniciativa frente al enemigo; del desarrollo de los órganos del poder popular local que tendrán la dirección política y administrativa de sus localidades; y de las tareas y los resul-

tados de una economía de resistencia que ha cumplido una parte de su papel y se aboca a nuevos problemas derivados de su entrelazamiento con la economía nacional, todavía en las condiciones de la guerra revolucionaria.

#### 4. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ETAPAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

El esquema esbozado sólo pretende, dentro del curso de la lucha prolongada que hemos previsto, fijar determinados puntos culminantes que en un proceso ascendente marcarán virajes decisivos para la revolución. Si tuviéramos que resumir muy concretamente los objetivos de las etapas señaladas, podríamos expresarlo así: primera etapa: preservar, acumular y acrecentar nuestras fuerzas; segunda etapa: aislar, golpear y desgastar al enemigo y tercera etapa: derrotar al enemigo, tomar el poder y aplastar a la contrarrevolución. Se comprende que nos referimos a la tendencia principal en cada una de ellas y no a todos los objetivos de las mismas.

Ahora bien, pudiera ser, como se ha señalado, que la misma vida alargara, multiplicara o fundiera etapas; que la lucha se prolongara sin grandes avances o que, dentro de determinadas circunstancias históricas, la vía violenta de la revolución guatemalteca se concretara en una preparación activa y generalizada y en una insurrección general de decisión relativamente rápida. Pero aun dentro de circunstancias tan halagüeñas que no se pueden presupuestar, la garantía de un papel efectivo de nuestro Partido y las demás fuerzas revolucionarias, al frente de las masas, estará condicionada por un proceso de preparación y de temple en la lucha. Esto nos da la perspectiva de largo plazo y nos se-

ñala objetivos concretos para ir modificando la correlación de fuerzas a nuestro favor. Si otras causas, ahora no previstas, aceleran o modifican favorablemente el curso de la revolución, dejaríamos de ser revolucionarios marxistas-leninistas si no las tomáramos en cuenta y no las aprovecharíamos en el impulso de la lucha.

Para comprender mejor el proceso de la guerra revolucionaria del pueblo y sus etapas conviene tener presentes los siguientes elementos:

A) por su contenido social la guerra revolucionaria guatemalteca expresa la lucha violenta de las clases populares contra sus opresores y explotadores; pero al darse la confrontación directa con el imperialismo norteamericano, la lucha adquirirá el carácter de un verdadero movimiento de liberación nacional lo cual reduce la base social de la contrarrevolución, y dejará al descubierto su falso nacionalismo.

B) las etapas no están delimitadas en el espacio ni en el tiempo, ni sus objetivos desligados unos de otros, sino integrados en un proceso general único. Lo mismo ocurre con las distintas fases dentro de cada etapa;

C) la realidad impondrá su sello introduciendo, sin lugar a dudas, importantes modificaciones en el esquema general, que debemos asimilar rápidamente. Y, en este sentido, no debe dársele carácter irreversible a las etapas. La experiencia dice que a veces es necesario recomenzar;

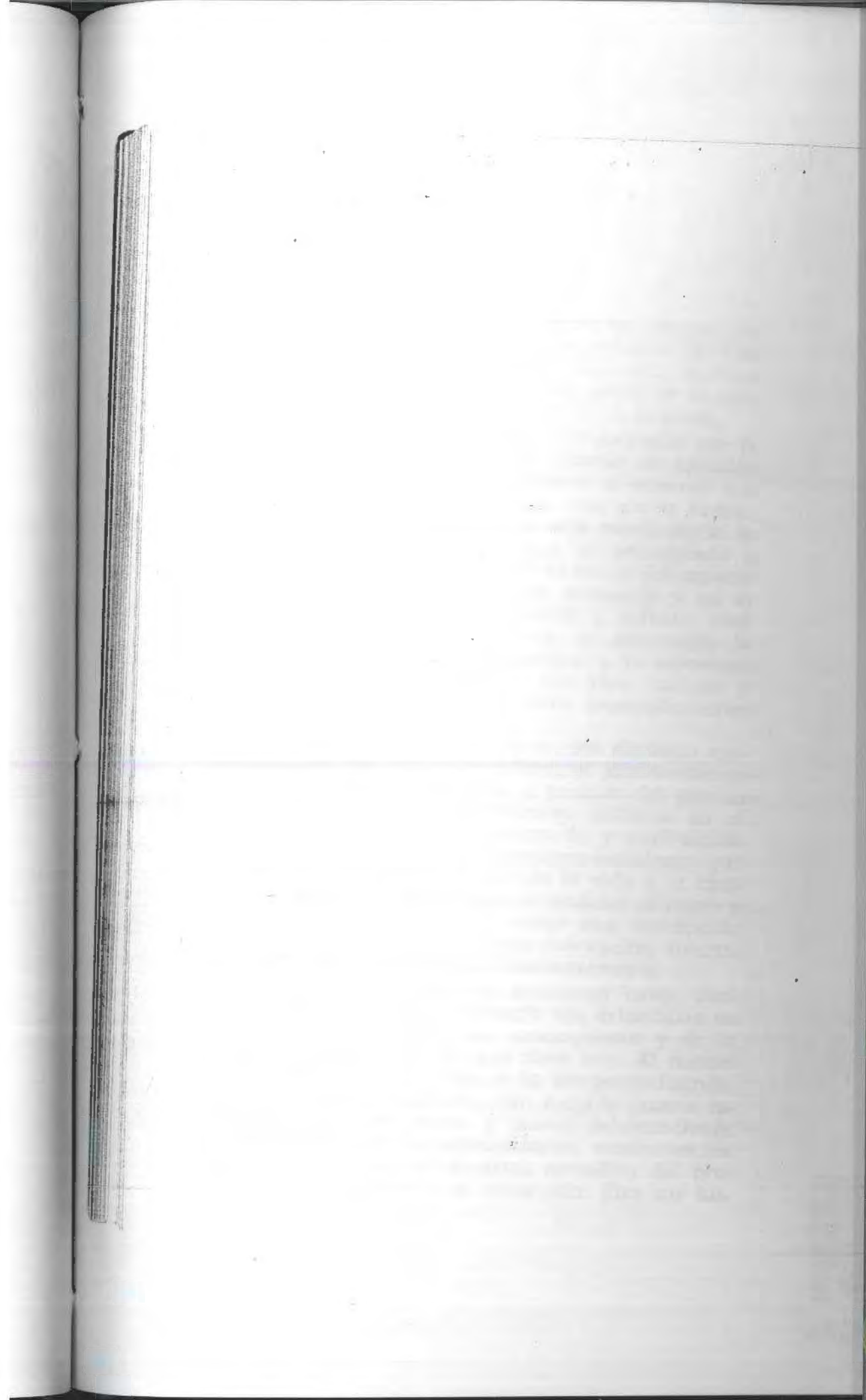
D) el desarrollo de la lucha no será tan simple y optimista como el señalado. Dentro de una tendencia ascendente, jalonada por importantes éxitos y victorias, habrá fracasos, derrotas y estancamientos;

E) la intervención del imperialismo norteamericano será cada vez mayor y al final directa, en la medida en que el enemigo interno vaya siendo derrotado política y militarmente. Es contra él con quien en definitiva nos enfrentaremos después de

hacerlo con el ejército de la oligarquía y posiblemente, frente a los ejércitos centroamericanos, que tratarán de intervenir de acuerdo con el imperialismo;

F) la incorporación del pueblo posiblemente será lenta al principio, acelerada después y finalmente masiva. Sin la participación del pueblo no alcanzaremos nunca la victoria definitiva. La solidaridad internacional y el ascenso de la lucha revolucionaria pueden ser determinantes en un momento dado, para atarle las manos al imperialismo y facilitar la victoria de nuestro pueblo.





## V. PRINCIPALES RASGOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL

El período transcurrido desde la realización del III Congreso del Partido (1960) hasta la fecha, es fecundo, cargado de las más ricas y variadas experiencias y enseñanzas, de agudos problemas y de nuevas perspectivas, tanto en el terreno nacional como en el internacional.

En la actualidad, el destino de ningún país está al margen de la solución de los grandes problemas del mundo, en la que la confrontación entre el capitalismo y el socialismo es factor condicionante.

*La revolución mundial, con los serios y graves problemas que enfrenta, entre ellos la amenaza de una hecatombe nuclear, se va abriendo paso en todos los terrenos y en todas partes.*

Cada vez son más evidentes los problemas y las contradicciones del imperialismo, cuyas posiciones, aunque todavía fuertes y poderosas, se agrietan en el mundo. Al mismo tiempo, aunque el socialismo marca la perspectiva histórica de la humanidad y se va consolidando como el nuevo sistema, confronta también serios problemas, unos propios de su desarrollo y otros producto de la división del campo socialista.

En medio de esta gran contradicción, los países coloniales, semi coloniales y dependientes que en general componen el llamado "Tercer Mundo", en el que se incluye la mayoría de las naciones de Asia, Africa y América Latina, han principiado a poner



su voz y su acción para derribar los pilares del viejo sistema colonial y el neocolonialismo. Ha sido un período de grandes victorias para unos pueblos y de no pocos reveses para otros, pero, en su conjunto, la tendencia de la revolución es avanzar.

En el marco de este mundo convulsionado por la revolución, desgarrado por las guerras de agresión y los conflictos interestatales, donde la inmensa mayoría de la humanidad todavía vive en el atraso, la explotación y la miseria, se está produciendo *la revolución científico-técnica*, que ha principiado a dar al hombre los secretos del átomo y del espacio sideral, cuya repercusión en la economía y en el desarrollo social, político, cultural y militar, será de grandes consecuencias como lo demuestra la enorme influencia de la cibernética y la automatización. Este proceso mundial tan rico, variado y complejo está reclamando nuevas generalizaciones teóricas.

Los avances científico-técnicos, las distintas manifestaciones del arte y la cultura, el planteamiento de los problemas económicos y sociales del mundo y el curso de los acontecimientos políticos en el plano internacional, han confirmado y enriquecido los principios básicos del marxismo-leninismo que se van desarrollando a la par de la vida y la ciencia, han puesto de manifiesto su carácter objetivo y su gran valor científico, no como una concepción encerrada en sí, sino como una concepción abierta, inacabada que se enriquece constantemente.

Nunca antes el marxismo-leninismo había tenido una difusión y una influencia tan extendidas en las distintas actividades del conocimiento y de la práctica humana como la que tiene hoy. Al mismo tiempo, en la medida en que se ha ido generalizando, como concepción y método, han surgido nuevas interpretaciones y no pocas y graves deformaciones de su esencia, con las consiguientes consecuencias negativas. Con todo, la doctrina científica del proletariado se fortalece y se desarrolla. Son sus ins-

trumentos políticos, los partidos, las organizaciones, los cuadros y dirigentes los que están a prueba en el curso de la práctica revolucionaria y en el enfrentamiento de los grandes problemas del mundo contemporáneo.

El capítulo IV del Informe al IV Congreso examina el panorama internacional partiendo de sus rasgos primordiales.

La presente resolución recoge en forma condensada, los principales elementos contenidos en dicho capítulo:

#### 1) POLITICA AGRESIVA DEL IMPERIALISMO EN CRISIS

La política de agresión y provocación llevada a cabo por el imperialismo norteamericano en distintas partes de la tierra, con la finalidad de defender sus intereses, extender sus posiciones y acrecentar su dominación, corresponde a su esencia agresiva y rapaz. Pretende sortear su crisis provocando guerras locales y especiales y no descarta la posibilidad de ir a la guerra mundial, en el afán de mantener su dominio.

Un ligero recuento de esta política nos señala en sus más altos y cercanos relieves los siguientes puntos: la intervención descarada y la guerra sucia contra Vietnam; el apoyo al gobierno de Formosa que ocupa Taiwan en contra del derecho soberano de la República Popular China; las presiones constantes a todo el sudeste asiático amenazado con la hoguera de la guerra; la política de provocación contra la República Democrática Alemana y el apoyo al sector revanchista de Alemania Occidental; la utilización de Israel como foco de perturbación bélica en el Medio Oriente; el mantenimiento y reforzamiento de sus bases militares en el mundo, apuntando hacia el campo del socialismo y sus intentos de intervención en algunos de estos países.

Junto a los antiguos imperios, o substituyéndolos, trata de bloquear el camino independiente de los países recién liberados en Asia y Africa o de fortalecer las posiciones más reaccionarias inmiscuyéndose descaradamente en sus asuntos internos. Ahí donde la reacción se dispone asaltar el poder, la connivencia de los imperialistas yanquis aparece generalmente a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA); allá donde se pretende aplastar la lucha de los pueblos también surge su "ayuda" y su asesoría o su participación directa, según el caso. Dos ejemplos dramáticos: Indonesia, en Asia y Ghana en Africa.

*En América Latina, su intervención directa y su intromisión constante y cínica en la vida de nuestros pueblos es interminable.* En su estrategia somos su traspatio y tenemos que ser su retaguardia segura, ligados a su "destino manifiesto". La revolución cubana rompió la cadena conmoviendo al continente e iniciando el despertar activo de nuestros pueblos. La respuesta del imperialismo no se hizo esperar: invadir a Cuba Socialista y aislarla. Y para el resto del continente, aplastamiento de todo intento democrático y revolucionario mediante la operación "contra insurgente", reforzamiento de los cuerpos represivos y terroristas, demagogia social para tratar de conseguir base política a su acción contrarrevolucionaria, que se aplica principalmente por medio de los ejércitos, a los que se adiestra y pertrecha materialmente. La Alianza para el Progreso (ALPRO) fue el intento fracasado de la política del imperialismo para dar impulso al "reforzamiento" y a la modernización de los Estados como forma de impedir el ascenso del movimiento revolucionario, alentado por los éxitos de la revolución cubana. Su inoperancia motivó su entierro, sin pena ni gloria, por parte del gobierno de Nixon.

Y, dentro de este cuadro, invasión y ocupación brutal de la República Dominicana, intentando doblegar a un pueblo erguido en pie de lucha; forta-

lecimiento de los regímenes gorilas como los de Paraguay, Brasil y Argentina en la América del Sur; golpes de Estado para fortalecer a las camarillas militares; y convenios, pactos y ayudas para asegurar gobiernos de fuerza en Centro América. Ahora más que nunca resalta clara *la imagen del imperialismo norteamericano como gendarme internacional de la contrarrevolución.*

La lucha de los pueblos por su liberación y su independencia efectiva, los avances del socialismo en conjunto, la rebelión de amplios sectores populares, juveniles e intelectuales en las ciudadelas del capitalismo, la lucha por los derechos civiles, en defensa de los negros y contra la discriminación racial, y los movimientos en defensa de la paz y contra la guerra de Vietnam que han conmocionado hasta sus cimientos a la sociedad norteamericana, han puesto en crisis la política agresiva del imperialismo.

*Vietnam, en el cruce de las coordenadas de la situación internacional.*

No es la admiración y el reconocimiento a un pueblo pequeño y "subdesarrollado" que con impar heroísmo, la solidaridad de los pueblos y la gran ayuda del campo del socialismo, mantiene a raya la furia desencadenada de la primera potencia imperialista; a la cual no sólo ha hecho fracasar en su política agresiva, sino ha contribuido a acelerar su crisis económica, política y moral, es además de ésto, y principalmente, su profundo significado histórico y político en la historia contemporánea.

En el conflicto de Vietnam, se da la confrontación indirecta entre los dos sistemas: el socialismo y el capitalismo. El costoso y difícil desenlace de esta batalla que no puede menos que terminar con la victoria del pueblo vietnamita, influirá considerablemente en el curso de los acontecimientos internacionales y en la correlación de fuerzas en el mundo.

Por otro lado, el combate heroico del pueblo de Vietnam resume y simboliza la lucha inculdicable de los pueblos del llamado "Tercer Mundo" de Asia,



Africa y América Latina por su liberación nacional, y pone de manifiesto lo que es capaz de hacer un pueblo que ha tomado la decisión de ser dueño de su destino.

Pero, al mismo tiempo, y éste es el signo trágico de este gran pueblo, su desangramiento extremo expresan también la penosa división del campo socialista.

Evidentemente, la división del campo socialista ha hecho más difícil la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista, pues ha entrabado la solidaridad material de los pueblos hermanos del sistema socialista, favoreciendo de esta manera la actividad brutal de los imperialistas yanquis.

La incapacidad del imperialismo yanqui para batir al poderoso movimiento de Liberación Nacional del pueblo vietnamita lo ha llevado a un verdadero callejón sin salida, lo que ha significado su derrota política y moral. Las negociaciones de París, a las que fue arrastrado el gobierno norteamericano, reconociendo de hecho la existencia del Gobierno Provisional Revolucionario de Vietnam del Sur en las mismas y, luego, la extensión de la guerra de agresión a Laos y Camboya, son muestra de una política de agresión destinada al fracaso en aquella región.

La lucha del pueblo de Vietnam compromete el reconocimiento y la solidaridad de todos los pueblos y las fuerzas revolucionarias. Al concluir estas apreciaciones, el IV Congreso de nuestro Partido, rindió homenaje y reafirmó su solidaridad combativa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

#### A) *CRISIS Y CONTRADICCIONES EN EL MUNDO CAPITALISTA*

El aprovechamiento del progreso científico-técnico ha permitido a los países capitalistas y, en especial, a los Estados Unidos, modernizar sus econo-

ARC

mías y mantener alta la producción masiva para el consumo. Los Estados Unidos, como el gran acreedor de la post-guerra, logró un desarrollo sin precedentes de su economía, la cual, dado su contenido imperialista, ligó a su política de altos beneficios, dominación mundial y carrera armamentista.

Los avances del socialismo en la restitución del mercado mundial único, el surgimiento de Europa después de restañadas las heridas de la guerra y, sobre todo, el renacimiento vigoroso, con el propio interés y "ayuda" norteamericanos, por razones económicas y políticas, de las potencias vencidas en la II Guerra Mundial, Alemania y Japón, han modificado el cuadro de la economía capitalista que, por un lado, expresa posibilidades, una alta productividad, nuevos recursos y combinaciones y, por el otro, mantiene las bases vulnerables del sistema de la apropiación individual, el monopolio, la explotación, el saqueo de los pueblos, el reparto del mundo, los altos beneficios, los intereses entre monopolios y Estados, la carrera armamentista y la constante amenaza a la paz.

*La crisis general del capitalismo se expresa ahora en medio de las posibilidades del sistema, en los problemas económicos y sociales, las dificultades financieras y las contradicciones entre los diversos países. Las naciones capitalistas se enfrentan, principalmente, a graves problemas sociales y políticos. La enorme concentración monopolística y el control del Estado por estos grupos ha echado por la borda el carácter parlamentario burgués. Existe en los países capitalistas desarrollados una relación de interés común entre los capitalistas y el Estado, capitalismo monopolista de Estado, y el surgimiento de una comunidad de intereses que integran en los grandes países, sobre todo en los Estados Unidos, el complejo industrial-militar-financiero.*

Los países de la Europa continental (Mercado Común Europeo), encabezados por Francia y Alemania, tratan de fortalecerse frente a los Estados Uni-

dos, Inglaterra y Francia se ven obligados a devaluar sus monedas. En el caso de Inglaterra esta medida está determinada por su baja producción industrial. Junto a los problemas económicos, Italia y Francia son conmovidos por grandes movimientos sociales y políticos (la llamada Revolución de Mayo en Francia en 1968). Alemania y, sobre todo, el Japón, de potencias vencidas pasan a ser formidables competidores que, en medio de sus problemas políticos y sociales internos, logran una vigorosa economía que reduce sensiblemente el papel de la economía de los Estados Unidos, en el mercado mundial e incluso compiten en algunos renglones en el propio mercado estadounidense.

Pero es en los mismos Estados Unidos "en la entraña del monstruo", en el no hace mucho exportable "modo de vida norteamericano", en medio de su indiscutible riqueza y poderío, donde son claras las manifestaciones de la crisis del capitalismo, los síntomas de la decadencia, los serios problemas económicos y sociales.

Efectivamente, los cuantiosos gastos de la guerra de Vietnam, el mantenimiento de las bases militares en el exterior, la carrera armamentista y la economía de guerra, las "ayudas" para salvar al mundo occidental de la "amenaza comunista", están haciendo crujir toda la economía norteamericana. El pueblo comienza a resentirse por la elevación del costo de la vida, el proceso inflacionario y la seria amenaza a la estabilidad del dólar.

Sobre esta base se desarrolla una lucha social y política a la que se incorporan nuevas fuerzas que conmueven al mundo. Las manifestaciones contra la guerra de Viet Nam han movilizado a varios centenares de miles de estadounidenses. La lucha por los derechos civiles y contra la discriminación racial y, concretamente, los movimientos y las organizaciones de los negros, *expresan hasta qué punto las fuerzas de la revolución se están despertando en el seno del pueblo norteamericano.*

En los demás países capitalistas desarrollados surgen con gran impulso y determinación la rebeldía de las nuevas generaciones intelectuales y obreras, para condenar una sociedad que no obstante su aparente abundancia, nacida de la explotación y de la miseria de otros y de su propio pueblo, es una sociedad que no les da perspectiva y tiende a frustrarlos, a mutilarlos espiritualmente dentro de un sistema al servicio de las clases minoritarias.

La lucha de los pueblos de los países capitalistas desarrollados, golpeando internamente todo el sistema, es la tercera gran corriente del proceso revolucionario mundial, como justamente lo han señalado los documentos del movimiento comunista internacional.

En este campo hay que registrar la incorporación activa, combatiente, de nuevas fuerzas y de nuevas generaciones que aportando su gran impulso y significación, también han cuestionado posiciones tradicionales del movimiento revolucionario. Esto, que por supuesto, no es un fenómeno propio de los países capitalistas, sino mundial, ha hecho proliferar dentro del campo de la revolución toda una serie de nuevas tendencias lo que ha colocado a la orden del día un gran debate ideológico que, ha puesto de manifiesto el vigor del marxismo-leninismo.

Lo importante es que las nuevas generaciones y la intelectualidad que protestan contra la "sociedad opulenta", proclaman el socialismo como el camino de la emancipación, como la única salida de la crisis.

## 2) FORTALECIMIENTO, DESARROLLO Y PROBLEMAS DEL SOCIALISMO

El sistema socialista mundial se consolida y fortalece en medio de enormes dificultades producto de su propio crecimiento, de los problemas nue-

vos y múltiples que plantea la construcción de la nueva sociedad y de la actividad contrarrevolucionaria del imperialismo.

En menos de cincuenta años el socialismo se transforma en un sistema mundial que impone su rasgo a toda nuestra época. Arranca del atraso y de la explotación a varios países de Europa Central y Oriental, de Asia y América Latina, lo que significa una tercera parte de la humanidad, mejorando las condiciones materiales de vida de sus habitantes por medio de un elevado ritmo de producción, satisfaciendo sus aspiraciones espirituales a través de la creadora actividad cultural y artística. Los países socialistas, a la par de la gran revolución científico-técnica de nuestros días, están en las primeras filas en la investigación y conquista del átomo y del espacio.

Convertirse en una de las dos grandes potencias modernas, partiendo de la vieja Rusia atrasada, del cerco capitalista, de una sangrienta guerra civil y sufriendo las peores consecuencias de dos guerras mundiales, ha sido para la Unión Soviética, para su heroico pueblo y para su Partido Comunista fundado por el genio de Vladimir Ilich Lenin, una tarea gigantesca de proyección universal que marca un viraje profundo e irreversible en la historia de la humanidad. Es por su significación histórica, por su gran fuerza política y moral, por su gran poderío indudable fortaleza de contención a los planes del imperialismo, que la URSS se encuentra al centro del campo socialista.

Las fronteras del campo socialista se han dilatado en el mundo. Ya no se trata sólo de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental; Checoslovaquia, Alemania Democrática, Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Yugoslavia y Albania; en Asia: Mongolia que desde los primeros tiempos de la Revolución de Octubre de 1917 saltó del feudalismo al socialismo, junto a la República Popular de Corea y la República Democrática de Viet Nam,

la República Popular China cuya significación y peso en los problemas del mundo se hacen sentir cada día más. En América Latina se establece la primera república socialista a 90 millas de los Estados Unidos: la Cuba revolucionaria. Y muchos pueblos recién liberados de Africa, tanto en el llamado "continente negro" como en el norte árabe, al orientarse por una vía de desarrollo independiente intentan encontrar formas que se orienten al socialismo.

*Las banderas del socialismo, a cuyo centro se encuentra la liquidación de la explotación y la liberación del hombre, se alzan en todas las latitudes. Pero veamos algunas cuestiones más concretas de la sociedad socialista, cuya tendencia principal es la satisfacción de las vitales y crecientes necesidades materiales y espirituales del pueblo, en el marco del fortalecimiento y desarrollo de cada país y del sistema en su conjunto.*

El Informe al IV Congreso recoge, al igual que cuando se refiere a los países capitalistas, algunos índices económicos que muestran los elevados ritmos de producción y los grandes avances de la economía de las repúblicas socialistas; por ejemplo, en ramas como la siderurgia, la construcción de maquinaria y en aquellas ligadas al progreso científico-técnico como la química y electroenergética, y en general la producción industrial, tanto pesada como ligera, según las condiciones del desarrollo de las diferentes naciones.

Los ingresos de la población en la URSS y, en general, en los otros países socialistas, se elevan constantemente. Contribuye a ello la medicina socializada que cubre los problemas de la salud en las distintas escalas, la educación gratuita y obligatoria, la construcción masiva y constante de miles y miles de unidades habitacionales y lo reducidísimo del costo de la vivienda.

En la agricultura, la ganadería y otras ramas de la economía se registran importantes avances, sobre todo si se compara con los puntos de partida. Sin



embargo, puede decirse que *es realmente en el terreno de la agricultura donde se localizan más frecuentemente los puntos débiles de la economía de varios países socialistas, incluyendo a veces a la URSS.* Y estas dificultades comportan graves problemas para su desarrollo. Esto no es general. Hay países como Bulgaria, con una moderna y floreciente agricultura donde el sistema de tenencia de la tierra se encuentra casi totalmente socializado, lo que no sucede, por ejemplo, en Polonia.

Enfrentando los serios problemas de la construcción de una economía socialista y, particularmente la elevación de su zafra azucarera, en medio de la agresión constante y el bloqueo económico del imperialismo yanqui, Cuba muestra el ejemplo vivo y cercano de la significación de este importante paso histórico.

Con todo, hay que reconocer que el desarrollo de los países socialistas, la construcción de la nueva sociedad, no se resuelve únicamente con la conquista del poder. La construcción del socialismo es un proceso difícil, cargado de problemas y dificultades, que requiere la capacidad y el esfuerzo creador de todo el pueblo para vencerlos. Tales cuestiones se derivan del cambio brusco y radical de la economía, de las fuertes supervivencias materiales y espirituales de la sociedad anterior, que constituyen un peso muerto para el avance rápido, de los nuevos problemas desconocidos, que van surgiendo con el desarrollo; de las dificultades que constantemente van interponiendo la contrarrevolución y el imperialismo; de la inexperiencia y los malos métodos que se utilizan: a veces el liberalismo abierto y en oportunidades el sectarismo y la compulsión, que han causado un daño grave a la construcción del socialismo.

El establecimiento del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), integrado por la casi totalidad de los países socialistas de Europa y Mongolia, no obstante los problemas que ha tenido que confron-

tar, sobre todo en el último tiempo, en el ensamble de las diversas economías y relaciones entre los distintos países, ha ido sentando las bases, en un terreno nuevo, de la integración de la economía de los distintos países socialistas. Esta es una de las grandes tareas de la construcción del socialismo donde deben conjugarse los intereses de cada nación con los intereses del sistema; donde el principio racional de la división internacional del trabajo, de acuerdo con los recursos y las posibilidades de cada país, debe compaginarse con las limitaciones que se tengan, para garantizar el desarrollo y florecimiento independiente de cada una de las partes dentro del sistema.

*Los más graves problemas se registran en algunos países socialistas en los aspectos sociales y políticos.* Sin desconocer la intensa labor de zapa del imperialismo y su ayuda a la conspiración interna de las viejas clases desplazadas del poder, la no correcta aplicación de la democracia socialista, la violación de la nueva legalidad, el abandono de las normas leninistas de dirección y el alejamiento, mediante el burocratismo, de las inquietudes vivas del pueblo, han originado en algunas de esas naciones graves convulsiones sociales y políticas. Tal es el caso reciente de Checoslovaquia, en donde semejantes errores provocaron grandes reacciones populares que la contrarrevolución trató de aprovechar, poniendo en riesgo la existencia de una nación socialista y obligando, en un acto lamentable pero necesario, a la intervención de los países del Pacto de Varsovia, como lo señala la declaración de nuestro Partido al respecto.

Pero el fenómeno más negativo y, por eso mismo, de más honda repercusión en el cuadro internacional de los últimos tiempos, es *la división del campo socialista.* Suceso que ha roto la unidad del movimiento comunista internacional, con las consecuencias por todos conocidas.

Al margen de las causas que han producido las divergencias y el resquebrajamiento en las relaciones fraternales entre la Unión Soviética y China, el resultado es un hecho grave que afecta las posiciones del socialismo y debilita el frente revolucionario mundial.

Refiriéndose al problema, el Informe al IV Congreso de nuestro Partido hace entre otras, las siguientes consideraciones:

Si se tiene en cuenta que la revolución socialista ha triunfado en países de los más diversos niveles de desarrollo económico y de los más diferentes regímenes políticos: desde el imperio zarista ruso (país subdesarrollado con grandes masas campesinas atrasadas), pasando por China (semifeudal y semicolonial), Mongolia (feudal), hasta países capitalistas desarrollados como la República Democrática Alemana y Checoslovaquia, para mencionar algunos, se comprenderán muchas de las cuestiones surgidas en este período.

Las raíces históricas nacionales, la etapa en que se encontraba el desarrollo de las sociedades, la diversidad de sus problemas internos, la conformación de su idiosincracia, sus particularidades y, naturalmente, los conflictos nacionales del pasado en el proceso de desmembración de los imperios, influyen decididamente en la creación de los nuevos Estados y en la estructuración del sistema socialista.

Por tales razones, no obstante *la existencia de leyes generales comunes que caracterizan la construcción del régimen socialista, en su esencia no se pueden estereotipar normas rígidas y modelos únicos para todos los países.* La misma experiencia, como no podía ser de otra manera, está demostrando, aunque a veces en forma conflictiva, la gran variedad y riqueza de las formas y métodos dentro del curso general de la revolución y el socialismo. Están a la vista la experiencia diversa de la URSS,

los países de Europa Oriental, la revolución China y las condiciones en que Cuba llega al socialismo.

Lo importante es que, independientemente de la vía que se siga y de las formas que se adopten, el régimen socialista sea tal por su contenido, por las leyes generales que lo caracterizan: el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado, la sólida alianza de los obreros, los campesinos y demás sectores populares bajo la dirección del partido marxista-leninista de la clase obrera, la liquidación de la propiedad capitalista, el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción, el desarrollo planificado de la economía nacional, la realización de la revolución en el terreno de la cultura y el arte, el apoyo de las grandes masas trabajadoras y la defensa de los principios del internacionalismo proletario.

Las dificultades aparecen cuando se vulneran algunos de estos principios, aunque de por sí la destrucción del viejo aparato burgués y la construcción de la nueva sociedad conlleva problemas y dificultades tales, que los fenómenos negativos que van surgiendo en el camino y que a veces hay que superar a tan alto precio, deben presupuestarse en la transformación de una sociedad en otra. Sin embargo, cuando se dan fenómenos que afectan en forma directa al movimiento revolucionario, no podemos menos que examinarlos, adoptar una posición frente a ellos y extraer las lecciones correspondientes.

A pesar de estos y otros problemas que confronta la construcción y la división del sistema socialista, es la fuerza consciente más decisiva de la historia contemporánea.



### 3) EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL Y LA REVOLUCION CONTINENTAL

El movimiento nacional liberador de los pueblos de Asia, Africa y América Latina constituye actualmente una de las vertientes más importantes y agitadas del proceso revolucionario mundial. Millones de hombres en decenas de países de los tres continentes han quebrantado el tradicional yugo de las potencias coloniales o enfrentan abierta y violentamente las posiciones neocolonialistas del imperialismo norteamericano. El rasgo más importante en esta área ha sido el despertar de los pueblos y la incorporación de amplias masas a la lucha por la independencia nacional, dentro de la cual varios países intentan la revolución social.

*El curso del movimiento nacional-liberador es dramático y complejo, con períodos de ascenso y a veces con serios reveses y retrocesos en la lucha de los pueblos. A partir de 1960, el movimiento registra un sesgo negativo. El imperialismo redobla su actividad para bloquear su avance en el camino de la independencia, la democracia, el progreso y la perspectiva socialista. Interviene abiertamente para consolidar a las fuerzas contrarrevolucionarias en el Congo y derrocar a los regímenes democráticos y aplastar a los movimientos populares en Indonesia, Ghana y la República Dominicana, y penetra y domina las economías nacionales de los nuevos Estados, doblegando y corrompiendo a las burguesías y nuevas capas gobernantes, especialmente en Africa.*

A pesar de la embestida imperialista que logra el control de varios países en Asia y Africa, surgen nuevos Estados nacionales que van cambiando la faz de la tierra y contribuyen a modificar la correlación de fuerzas en escala mundial. Al mismo tiempo, *con heroísmo ejemplar, los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Zimbabwe, Namibia y Sudáfrica, desarrollan la lucha armada y un fuerte mo-*

vimiento guerrillero que las potencias imperialistas son incapaces de desbaratar y que mantiene activa en aquellas regiones la batalla por la independencia nacional.

*Los imperialistas han tratado de cerrar el paso a la emancipación real y al progreso de los países árabes, cuyo peso en el mundo es de considerable importancia.* En su conjunto el mundo árabe mantiene la balanza de fuerzas a su favor y el impulso al movimiento nacional liberador, sobre todo por la política de países como Argelia, Egipto, Siria y otros. Pero debido a su posición estratégica y a sus grandes riquezas petrolíferas, el imperialismo yanqui trata de ampliar su influencia y llenar el "vacío" de los viejos imperios, apoyándose en gobiernos dinásticos reaccionarios como los de Arabia Saudita y Jordania, en las fuerzas contrarrevolucionarias de los distintos países del área y, especialmente, en Israel, que se ha convertido en el principal instrumento de agresión y provocación en el Medio Oriente.

Por todo eso, otro de los puntos más conflictivos del mundo, donde también a través del choque árabe-israelí se manifiesta la confrontación de los dos campos con seria amenaza para la paz mundial, es el Medio Oriente. El conflicto agudo y complejo entre los países árabes e Israel constituye un foco permanente de tensión que no tiene visos de solución a corto plazo y por el contrario, desde el último enfrentamiento bélico (1967), en la que Israel ocupó varios territorios árabes la situación se ha agravado. El imperialismo norteamericano utiliza esta circunstancia en su provecho, con el pretexto de mantener el "equilibrio de fuerzas" en aquella región.

Estos hechos evidentes, sumados a la anterior agresión de Inglaterra, Francia e Israel a Egipto, demuestran la seria amenaza para la paz mundial que existe en la región y ponen al descubierto los planes del imperialismo, a pesar de lo cual, las ten-

dencias democráticas se van desarrollando en países como Argelia, Siria, Egipto, junto a regímenes como la República de Yemen. Hay que tener presente que el derrumbe del viejo sistema colonial no ha eliminado la amenaza para los nuevos Estados independientes. La mayoría de ellos logran la "independencia política", pero entran al mundo moderno en condiciones de gran atraso social, económico y político. Esta ha sido la brecha para que los países capitalistas desarrollados caigan como buitres sobre sus riquezas nacionales. *El neocolonialismo*, que trata de abrirse paso en todas partes y en distintas formas, aprovecha las circunstancias difíciles en que se comienza el camino por la independencia en África y Asia para dominar económica, política y militarmente a los nuevos Estados.

En la lucha por la liberación nacional y en el enfrentamiento al neocolonialismo se han movilizado amplias fuerzas sociales y políticas, aun con diversas concepciones y contradicciones entre sí. Partiendo de este cuadro, nuestro Partido ha venido señalando, con relación a la unidad del movimiento revolucionario de liberación nacional, que "sólo será posible si se parte de una amplia concepción respecto al papel de las distintas fuerzas que al mismo concurren y se basa en el propósito único de batir los restos coloniales existentes y cerrar el paso al neocolonialismo, expresión actual de la política de sujeción del imperialismo". Tal es la primer medida para abrir a los nuevos Estados la posibilidad del desarrollo económico no capitalista, contando para ello con la ayuda fraternal del campo socialista.

La ayuda efectiva a los movimientos de liberación nacional y sobre todo, a los pueblos enfrentados aguda y violentamente al imperialismo y a la contrarrevolución interna, es una cuestión de principio de la solidaridad proletaria internacional. Nuestro Partido se esfuerza, desde el modesto ángulo de sus posibilidades reales, por hacer efectivo este principio.

ARCHIVO

### A) LA REVOLUCION CONTINENTAL

Los movimientos revolucionarios en América Latina, en medio de la diversidad de sus formas y expresiones, constituyen un todo, con rasgos esenciales comunes que configuran la revolución continental. Aquí la estrecha alianza del imperialismo yanqui con las oligarquías burguesas-terratenientes y el sometimiento de las burguesías locales a los monopolios, ha intensificado la explotación de nuestros pueblos y el saqueo de nuestros países. Se ha agudizado la crisis de las estructuras económico-sociales, se registra una quiebra de la "democracia representativa" —por lo demás muy poco practicada en la mayoría de los países del continente— y se generaliza la inestabilidad política, expresada en permanentes golpes militares, en farsas electorales y en los métodos de imposición y fuerza que tratan de contener los movimientos populares.

Cuando América Latina parecía un continente inmovilizado por las cadenas que habían impuesto a sus pueblos oscuras dictaduras militares, surgió aquí en nuestra patria Guatemala, la primera revolución democrática de contenido agrario y antiimperialista después de la Segunda Guerra Mundial. Fuimos derrotados mediante la intervención imperialista en las condiciones de 1954. Pero la respuesta definitiva e imbatible del continente se inició con el *triunfo de la revolución cubana*, de la Cuba socialista.

Los imperialistas yanquis quieren destruir la revolución cubana. Comprenden que la misma, por la influencia de su ejemplo sobre el resto del continente, contribuye a mantener el espíritu revolucionario y antiimperialista de los pueblos y eleva su disposición combativa.

El fracaso de su política de agresión obligó a los imperialistas, bajo la dirección del gobierno de John F. Kennedy, a concebir la "Alianza para el Progreso", una "revolución pacífica", como alterna-

HISTORICO

tiva frente a la revolución verdadera que se va abriendo brecha en el continente. Se busca modernizar los Estados y realizar algunos cambios en las estructuras arcaicas para hacer menos evidente el contraste entre la opulencia y los beneficios de las oligarquías y la miseria, el atraso y la explotación de las grandes mayorías; de allí los planteamientos sobre "reforma agraria" "reforma administrativa" "reforma tributaria" y "cambios de estructuras" con que las más diversas fuerzas tratan de llenar ahora sus programas. Conocemos ya el destino de este ensayo y su fracaso.

Es así como se han manifestado, con el objetivo de salirle al encuentro y aplastar el movimiento revolucionario, los dos aspectos de la política norteamericana en el continente: por un lado, la represión violenta apoyándose en la contrarrevolución interna, convirtiendo a los cuerpos de seguridad y a los ejércitos en "fuerzas contra-insurgentes", "antiguerrilleras" y que, dado el caso, recurren a la "guerra especial" para impedir a toda costa el triunfo de las fuerzas revolucionarias; por el otro, el aspecto reformista, que ofrece cambios, busca realizar alguna obra de beneficio social, trata de ganar sectores democráticos y confundir al pueblo, ofreciendo la "revolución pacífica".

En la década actual, *el despertar de los pueblos de América Latina y la incorporación de amplias y nuevas fuerzas a la lucha antiimperialista* marcó un sensible ascenso de la revolución en el continente. La manifestación de ciertas condiciones objetivas y las posibilidades de lucha, expresaron la existencia de una situación revolucionaria en general. Desde el triunfo de la revolución cubana que, entre otras grandes enseñanzas, rehabilitó e incorporó al arsenal de los pueblos latinoamericanos la lucha armada y la guerra de guerrillas, la revolución se ha venido abriendo paso en el continente, recorriendo distintos caminos y utilizando las más variadas formas de organización y de lucha: planteamientos

legales, elecciones y enfrentamientos parlamentarios, grandes manifestaciones de masas, importantes huelgas de trabajadores, lucha clandestina, violencia revolucionaria frente al terror contrarrevolucionario, las guerrillas, la lucha armada y la guerra revolucionaria popular.

En algunos países las fuerzas revolucionarias están agotando las posibilidades de la vía pacífica en medio de una lucha dura y a veces violenta; en otros, las fuerzas revolucionarias han pasado a la vía violenta y desarrollan, mediante tácticas guerrilleras, la lucha armada. En ambos caminos se han logrado importantes victorias que abonan el camino de la revolución y se han recibido duros y no pocos reveses que entaban la marcha de la revolución.

La muerte en las montañas de Bolivia del comandante Ernesto "Che" Guevara, destacado dirigente revolucionario y uno de los más grandes jefes guerrilleros que ha dado este continente, constituyó un duro golpe para el movimiento revolucionario latinoamericano.

No sería correcto ni justo desconocer que hemos tenido golpes muy duros como el mencionado y otros parecidos, grandes problemas y no pocos errores. No se puede negar que tendencias conservadoras en el campo de la revolución han dificultado su avance; así como también han dificultado ese adelanto y le han causado grave daño a la lucha, las tendencias aventureras y ultraizquierdistas.

*Las diferencias y la división en el movimiento revolucionario mundial,* en algunos casos el enfrentamiento de sus propias fuerzas o destacamentos y la falta de una coordinación y colaboración más estrechas entre estas fuerzas, debilita el campo de la revolución, al extremo que podemos reconocer que, en estos momentos, se registra un período de descenso revolucionario en su conjunto. Las condiciones subjetivas de la revolución continental mar-

chan con retraso en relación a las condiciones objetivas.

Lo importante en América Latina es que la lucha se está expresando en todos los campos, que ya no puede ser ignorada, que se pone al desnudo la situación de nuestros pueblos y que ha puesto en crisis la política imperialista en el continente y la unanimidad dócil que manejaba. No es sólo que Cuba rompió la cadena. Se trata que cada día son más los países que, por razones políticas o por causas económicas derivadas de las desventajosas relaciones que nuestras naciones tienen con los Estados Unidos, quebraron la unanimidad; tratan de expresarse independientemente, al menos en lo que afecta a sus intereses y, en algunos casos, se atreven a disentir del amo.

Hablamos de revolución continental porque vemos la lucha de todos los pueblos del continente en el contexto de un proceso único y nos sabemos parte integrante del mismo. Pero consideramos ese proceso único en sus rasgos esenciales, en su enfrentamiento al enemigo común, el imperialismo yanqui; y en su destino, la liberación de los pueblos y el socialismo. Pero ello no quiere decir que la revolución tenga que triunfar al mismo tiempo y en la misma forma en todos los países, ni que hay un modelo único de revolución. De ninguna manera. Cada pueblo, en su momento, aportará sus rasgos propios, sus experiencias y la riqueza de sus características al curso general de la revolución. Será un proceso único, muy fecundo y variado en sus formas, sus métodos y sus momentos.

*Veamos algunas de las características generales de América Latina:* el nivel económico de estos países es diverso; algunos países de América del Sur y México han alcanzado un importante desarrollo capitalista contando con una clase obrera numerosa, pero nuestras naciones se encuentran en muy diferente nivel de un capitalismo dependiente. Todos, en mayor o menor grado, están sujetos a

la economía imperialista. Elemento importante es que en todos los países existen partidos comunistas y obreros que, en su conjunto cuentan una larga tradición de lucha política organizada, y tienen capas medias activas, especialmente intelectuales y estudiantes que han jugado un papel destacado en la lucha de nuestros pueblos. Colocados en la retaguardia del enemigo somos una de sus importantes zonas de influencia, fuente de materias primas, mercado de sus productos elaborados o semielaborados. Y, naturalmente, tenemos características comunes que nos da el hecho de haber sido, casi en nuestra totalidad, excolonias de los antiguos imperios de España y Portugal.

Múltiples pueden ser las formas de lucha y diversa la vía de la revolución en los distintos pueblos latinoamericanos, pero son comunes sus rasgos más generales, es uno su principal enemigo y uno su objetivo común. No se trata de armonizar su acción en el tiempo y en el espacio, de uniformar su táctica y sus momentos, de imponerle al movimiento una sola y rígida dirección, sino de conformarlo en su variedad y dentro de la solidaridad proletaria internacional, en la coordinación, la ayuda efectiva y la solidaridad combativa.

La II Declaración de la Habana es, en su contenido esencial, un mensaje y un programa de lucha para nuestros pueblos, que nos unifica en el objetivo de derrotar al enemigo común. Ello representa uno de sus grandes aportes. La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) constituyó un gran esfuerzo en la coordinación y ayuda de nuestra lucha. Pero, cuando al calor de las divergencias en el movimiento revolucionario se trató de darle forma orgánica y dirección única, se hizo inoperante en la práctica y no pudo cumplir su objetivo. La experiencia ha demostrado que no era ese el camino.

La solidaridad revolucionaria tiene que partir de la existencia de diversas condiciones de lucha, del surgimiento de nuevas fuerzas y de organizaciones

políticas que tratan de canalizarlas. Por eso, la base para el logro de la unidad en la lucha revolucionaria es la solidaridad y el internacionalismo revolucionario, asentados en el respeto mutuo a los movimientos nacionales y a la soberanía de cada partido. No cabe duda de que los pueblos y las fuerzas revolucionarias del continente encontrarán el lenguaje necesario para entenderse y combatir hasta el final al imperialismo opresor.

Nuestro Partido, teniendo diferencias de enfoque con otros partidos hermanos, así como divergencias con otras fuerzas que, en una u otra forma participan en el movimiento revolucionario, está dispuesto a buscar el entendido y la cooperación en favor de la lucha unitaria de nuestros pueblos.

Con esta orientación general, el IV Congreso acordó reforzar la relación y los vínculos con todos los partidos hermanos y demás fuerzas revolucionarias del continente y del mundo y desarrollar más ampliamente la solidaridad efectiva con otros pueblos.

Dada la cercanía geográfica, las raíces históricas comunes y la similitud y relación de sus problemas económicos, nuestro Partido considera como una cuestión básica de su lucha y del curso mismo de la revolución en el área, *mantener y desarrollar cada vez más las relaciones fraternas, la cooperación y ayuda mutua de los Partidos Comunistas de los países de Centro América, Panamá y México.*

#### 4) LAS DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

Uno de los rasgos de mayor trascendencia y de signo negativo en la presente década es la división del campo socialista y la forma como las divergencias en el movimiento revolucionario mundial y, concretamente, en el movimiento comunista, han sido desarrolladas.

*Las raíces* de tales divergencias se encuentran en las complejas condiciones de la lucha revolucionaria actual, en la que concurren algunos nuevos acontecimientos históricos en torno a los cuales los marxistas-leninistas no habíamos intentado seriamente su análisis y sistematización teórica. A ello, sin lugar a dudas, contribuyó el fenómeno conocido como "culto a la personalidad", manifestación del dogmatismo teórico y del sectarismo político, que dominó durante un período largo en el movimiento lo que condujo a la repetición esquemática y mecánica de fórmulas generales e hizo abandonar en varios terrenos, sobre todo teóricos, el método de la investigación concreta y el análisis objetivo de la realidad.

Esta herencia ha pesado bastante en nuestros partidos y ha hecho difícil nuestro aporte creador en la interpretación, generalización y sistematización de las cuestiones que hoy agitan al pensamiento y a la acción revolucionaria; y que reclaman, dentro del espíritu del marxismo-leninismo creador, nuevos enfoques y soluciones de los problemas.

Hechos históricos tan determinantes como la construcción del socialismo en naciones tan diversas, entre ellas el país más poblado de la tierra como es la República Popular China, las distintas vías por las que se establecen nuevos regímenes que sacuden el yugo colonial, desde movimientos más o menos pacíficos hasta victoriosas guerras de liberación como el caso de Argelia; las nuevas manifestaciones y formas en que, por ejemplo, se expresa la revolución en América Latina a partir del triunfo de la revolución cubana; la incorporación masiva de amplias y nuevas fuerzas al movimiento revolucionario; la revolución científico-técnica; la difusión sin precedentes que ha tenido en los últimos tiempos el marxismo-leninismo; los complejos problemas económicos y sociales que la URSS y los demás países socialistas tienen que resolver en un terreno desconocido en medio de la lucha de clases; las

enraizadas supervivencias negativas del pasado y la labor contrarrevolucionaria del enemigo; y las características desiguales de pueblos con distintas raíces históricas y diferente grado de desarrollo, inciden poderosamente en la lucha ideológica.

En cuanto a la *discusión de las divergencias*, nuestro Partido ha estado en contra y condenado algunos métodos utilizados en este proceso de lucha ideológica. Al principio se opuso a la polémica pública entre partidos hermanos, más aún cuando ésta degeneró en ataques y diatribas mutuas; cuando dio como consecuencia el estímulo a la labor fraccional y se auspició y protegió por parte de los compañeros chinos a los grupos que se hicieron portavoces de las posiciones izquierdizantes. Estábamos convencidos que estos procedimientos hacían daño a todo el movimiento pero, particularmente a aquellos partidos pequeños que, como el nuestro, están avocados a las formas más agudas de la lucha revolucionaria.

En diversos Plenos ampliados de nuestro Comité Central durante los años de 1963 y 1964 se conocieron y discutieron las divergencias y se principiaron a manifestar diversas corrientes de opinión. En los años subsiguientes, sobre todo después de la Conferencia Nacional que modificó la composición del Comité Central en 1966, estas diferencias se iban ahondando. Pero la absorbente actividad del proceso revolucionario, la embestida terrorista de la contrarrevolución, las consecuencias de los golpes recibidos, la agudización de la lucha ideológica y política interna que en definitiva determinó la división del movimiento armado guatemalteco, y la labor fraccional que pretendía dividir al Partido, impidieron una discusión a fondo de las divergencias internacionales que, como el IV Congreso reconoció autocríticamente, se fueron diferiendo con el ánimo de no aumentar las discrepancias internas y de no precipitar el rompimiento del movimiento armado. Sin embargo, en distintas oportunidades se conocieron

los problemas que se debatían internacionalmente y se fijó posición básica frente a ellos. Entre los principales materiales y problemas tratados al respecto está: "Acerca de algunos problemas ideológicos del movimiento comunista internacional", aprobado en julio de 1963 por la Comisión Política con conocimiento del Comité Central, donde se resumieron posiciones de principio sobre la guerra, la paz y la coexistencia pacífica, las consecuencias del llamado culto a la personalidad de Stalin y las relaciones entre los partidos comunistas. Después se examinó la seria división y graves problemas posteriores como el caso de Checoslovaquia. En todos ellos nuestro Partido se esforzó, aunque a veces tardíamente, *en manifestar su criterio propio e independiente, buscando siempre asentarse en los principios y defender la unidad del movimiento comunista internacional.*

*Hemos participado en todas las reuniones de carácter continental y mundial y estamos dispuestos a hacer todos los esfuerzos posibles por mantener esta conducta, derivada no sólo del carácter internacionalista del movimiento y de los principios esenciales de nuestra doctrina revolucionaria, sino de las normas que rigen las relaciones entre los partidos y la necesidad práctica de conocernos, intercambiar experiencias y elaborar los problemas fundamentales del proceso revolucionario mundial. Creemos, por otro lado, que evitar en estas conferencias la discusión de asuntos que afectan o se refieren directamente a la línea de los partidos ayuda al propósito de la unidad. No estamos en contra de una discusión amplia y profunda de todos los problemas que afectan al movimiento y que es nuestro deber examinar. Por el contrario, estamos porque cuanto antes se realice el análisis de esos problemas. Pero es necesario, en tanto maduren las condiciones para tal examen conjunto, tener reuniones bilaterales y multilaterales entre los partidos e intercambios de*

opiniones sobre cuestiones concretas que se presentan al movimiento.

*Participamos en la última reunión de los partidos Comunistas y obreros celebrada en Moscú en junio de 1969 y en todos sus trabajos preparatorios desde la reunión de Budapest de 1968. Dicha Conferencia, que reunió a la mayoría de los partidos hermanos, constituyó un grande y positivo esfuerzo en aras de la unidad y, no obstante incidentes en su preparación y desarrollo, derivados de las divergencias existentes y de distintos enfoques sobre algunas cuestiones importantes del movimiento, se caracterizó por la libre expresión de los diversos puntos de vista de los distintos destacamentos del movimiento comunista internacional, el apoyo unánimemente entusiasta a la lucha del pueblo vietnamita, el homenaje al centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin, la Resolución sobre la Paz y, la Resolución de la Conferencia, documento básico fundamental, ampliamente discutido y aprobado por la casi totalidad de los participantes, aunque no con igual consenso en todas sus partes.*

Dicha Resolución contiene importantes aportes en la caracterización del imperialismo y de nuestra época y una valiosa plataforma de lucha antiimperialista aceptada por unanimidad. La Conferencia comprobó ampliamente las divergencias en el seno del movimiento comunista internacional y, al mismo tiempo, las posibilidades de discusión para encontrar las fórmulas de aproximación. Puso de relieve la unidad dentro de la variedad. Nuestro Partido firmó dicha Resolución, a cuyo proyecto le hizo doce observaciones, algunas de ellas muy importantes para la comprensión de nuestra línea, como es lo relativo a las vías de la revolución, las cuales con excepción de una, fueron aceptadas e incluidas.

## 5. NUESTRA POSICION EN LA PROBLEMATICA DEL MUNDO ACTUAL

Sin pretender abarcar los distintos, complejos y variados problemas del panorama internacional, el Informe al IV Congreso hizo un Resumen de los principales rasgos de la problemática mundial y fundamentó la posición del Partido en muchos de ellos. La discusión enriqueció y desarrolló mucho más el Informe. La presente Resolución toca únicamente los rasgos más sobresalientes del cuadro actual y las posiciones centrales del Partido en varios de ellos.

Con tal objeto partimos de la Resolución de nuestro Comité Central ampliado, de diciembre de 1968: "Por la unidad del movimiento comunista internacional en la lucha contra el imperialismo y el triunfo de la revolución", y de otros documentos internacionales que fijan nuestra posición en los siguientes cuestiones:

A) *Por la paz mundial y contra la hecatombe nuclear.* Una tarea central del movimiento comunista y revolucionario mundial es mantener la paz y evitar la guerra termonuclear. En las actuales condiciones del desarrollo científico-técnico-militar, una guerra mundial implica la destrucción de las principales conquistas materiales y culturales de la humanidad, la muerte de una parte considerable de la misma y una seria amenaza para la parte sobreviviente.

Por la justicia de nuestra causa, por la razón histórica que nos asiste y por el vigor del sistema socialista, los comunistas estamos convencidos de que éste vencerá, más tarde o más temprano, al imperialismo y a todo el sistema capitalista sin necesidad de la destrucción y muerte causada por un conflicto nuclear. Pero la amenaza a la paz existirá mientras exista el imperialismo, por la naturaleza agresiva y belicista de éste.

Estamos contra la guerra nuclear, por la paz mundial y contra toda guerra de agresión y de rapiña, *pero estamos a favor de las guerras justas de liberación que realizan los pueblos contra los opresores locales, la dominación colonial y el imperialismo.*

B) *La coexistencia pacífica* entre Estados con regímenes sociales y políticos diversos es una expresión de la lucha de clases en escala internacional. Respondió a la política leninista de preservar la construcción del socialismo en la URSS, partiendo del principio de autodeterminación de los pueblos y el respeto a la soberanía de los Estados. En la época actual, cuando el socialismo se ha convertido en un sistema mundial, tal política debe partir de la aceptación de esta realidad y de que su violación originaría el desencadenamiento de un conflicto mundial.

La coexistencia pacífica es parte de la política exterior de los partidos comunistas que han conquistado el poder. Los partidos comunistas que luchamos en la oposición debemos comprenderlo y aceptarlo así, aunque por esa misma razón todavía no podamos poner en práctica dicha política. La coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales y políticos incluye, por otro lado, para los países socialistas el reforzamiento de la solidaridad proletaria y revolucionaria internacional. La coexistencia pacífica no ha impedido, sino por el contrario ha creado condiciones para desarrollar la lucha de clases en todas sus formas. Es dentro del marco de ella que se desarrollan las guerras de liberación nacional, las guerras revolucionarias, las guerras civiles y de resistencia en varias partes del mundo.

Esta política de aplicación general que dentro de determinados límites implica toda clase de relaciones, debe examinarse en algunos casos particulares, por ejemplo, *las relaciones comerciales con naciones donde los revolucionarios impulsan la vía*

*armada de la revolución.* En estos casos, la consulta y el acuerdo con los partidos hermanos de esos países debe constituir un paso indispensable.

Es también dentro de los límites de esta política que los pueblos plantean justamente la lucha contra la proliferación de las armas nucleares, la carrera armamentista y por el desarme general y completo, aunque éste sea un objetivo lejano para alcanzar.

El planteamiento de que la coexistencia pacífica es una formulación revisionista que conduce a la colaboración de clases y el apaciguamiento de la lucha de los pueblos por su liberación, es totalmente falso y absurdo. Es precisamente dentro del marco de su realidad que han surgido poderosos movimientos revolucionarios y justas guerras de liberación. Es por ello que, tanto en las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y 1960 —en las cuales participó el Partido Comunista Chino—, como en la de 1969 cuando lamentablemente faltaron algunos partidos, se planteó la coexistencia pacífica como un principio realista y justo. Es más, en la Conferencia de Bandung de los países de Asia y Africa, donde China tuvo un peso decisivo, a propuesta suya, fueron aprobados los llamados cinco principios básicos de la coexistencia pacífica.

Que dentro de esta política se hayan cometido o se puedan cometer excesos peligrosos y errores, es una cuestión distinta y ajena al espíritu que debe orientar toda esta política.

### C) POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Hemos reconocido que el acontecimiento de mayor trascendencia y de signo negativo durante los últimos años ha sido la división del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Este hecho, grave por su significado y sus consecuencias,

preocupa a todos los partidos comunistas y obreros. Una cuestión central de nuestro Partido frente a la problemática internacional, es realizar todos los esfuerzos posibles y dar su respaldo a toda iniciativa y sugerencia que en una u otra medida conduzca al restablecimiento de la unidad y desechar y oponerse a todo aquello que, por el contrario, alimente el fuego de la división.

Dados los extremos a que ha llegado la división, no es posible ni realista esperar un restablecimiento pronto y fácil de la unidad. No nos cabe duda que será un proceso difícil lleno de problemas pero necesario y posible ya que contamos con principios e importantes fundamentos objetivos. Pero la base actual en torno a la cual la totalidad o la casi totalidad de los partidos podrían convenir o llegar a algún entendido, es *la unidad de acción contra el imperialismo*. De ahí la trascendencia de buscar los caminos que conduzcan, con una amplia y efectiva plataforma revolucionaria antimperialista, a la aproximación y, posteriormente, a la unidad de todos los destacamentos del movimiento comunista internacional, eje de la unidad de todas las fuerzas antimperialistas del mundo.

Dentro de la gran polémica que ha suscitado la división se han realizado apreciables esfuerzos teóricos y políticos; algunos han contribuido efectivamente a caracterizar el grado y las formas que deben existir en la relación entre partidos hermanos; y otros, en lugar de colaborar, han alimentado tendencias sectarias revisionistas o dogmáticas que no ayudan en nada a situar el problema.

He aquí nuestra posición en algunas de estas cuestiones:

a) Estando de acuerdo en la discusión de todos los problemas que afectan al movimiento, consideramos que hay que buscar el procedimiento y el momento más conveniente para efectuarla, respetando la línea de todos los partidos.

b) En las condiciones actuales del movimiento no puede ni debe existir un centro único de dirección como en los tiempos de la III Internacional, ni varios centros de dirección (policentrismo), como acertadamente lo señala la Resolución de la Conferencia de Moscú de junio de 1969. Las relaciones entre los partidos comunistas y obreros deben basarse en el respeto mutuo a la independencia de los mismos; en la no ingerencia en sus asuntos internos y en los del movimiento revolucionario de cada país; y en el intercambio de experiencias a través de encuentros bilaterales y regionales y de conferencias mundiales que recojan esas experiencias, examinen conjuntamente el curso de la lucha y den perspectivas claras y generales al movimiento. Todo ello no excluye la franca y abierta discusión de los problemas que pudieran suscitarse o que fuera necesario analizar para una más amplia y profunda comprensión y colaboración entre los comunistas.

c) El reconocimiento de estos principios como base para las relaciones entre los partidos y para reconstruir la unidad, no significa el desconocimiento del papel que, como primera potencia socialista, juega la Unión Soviética, ni la valiosa ayuda que ha prestado y presta a la lucha de los pueblos por su liberación y en su enfrentamiento con el imperialismo norteamericano.

Dentro de este espíritu, *nuestro Partido, que se ha esforzado por elaborar un criterio propio e independiente* frente a los distintos problemas, no siempre ha coincidido plenamente con algunas posiciones del P.C.U.S., pero mantiene y desarrollará constantemente los fuertes lazos de amistad fraterna que unen a nuestros dos partidos. Consideramos necesaria esta afirmación cuando, al calor de las divergencias o pretextando nuevos criterios independientes, se manifiestan abiertamente tendencias antisoviéticas que le hacen el juego al imperialismo y que nosotros condenamos firmemente.

d) Con respecto a los incidentes surgidos entre el Partido hermano de Cuba y nuestro Partido, cuyas relaciones lamentablemente se deterioraron en el último tiempo, buscaremos, dentro de una posición de principios y de las normas que deben regir las relaciones entre partidos hermanos, restablecerlas cuando hayan condiciones para ello. *Sostenemos invariable nuestra actitud solidaria y militante con la Revolución Cubana* y la defendemos y defendéremos como una conquista decisiva del movimiento revolucionario de América Latina. Pero igualmente, rechazamos la ingerencia de algunos compañeros del Partido Comunista Cubano en los asuntos de nuestro movimiento y la campaña injuriosa y desleal en contra de nuestro Partido, desatada en el pasado.

e) De acuerdo con el Informe, el IV Congreso acordó: reforzar las relaciones con todos los partidos hermanos y particularmente, dentro de la solidaridad revolucionaria, con aquellos enfrentados en aguda lucha al imperialismo; estrechar los vínculos con los demás partidos del continente americano para romper el aislamiento y elevar a su justo nivel una relación que en muchos casos es formal y ocasional, ajena a los objetivos comunes y a la necesidad de la coordinación y la ayuda mutua.

f) En relación a cuestiones de importancia puestas al centro de las divergencias, como las vías de la revolución y las formas de lucha, el papel de la clase obrera, los partidos y la hegemonía del movimiento revolucionario actual, han sido abordadas en otras partes de esta Resolución. El Congreso ratificó lo planteado por el Informe, que recoge las posiciones adoptadas por las delegaciones del Partido en las distintas Conferencias internacionales. Una de ellas, al referirse a la hegemonía, señaló:

“Los comunistas debemos preocuparnos por establecer nuestro prestigio en las amplias masas populares y ganar ascendiente en los movi-

mientos revolucionarios. Los partidos comunistas y obreros en los países desarrollados, salvo exceptuando conocidos casos, no son de momento las fuerzas determinantes en el proceso de las revoluciones en marcha. Este es un hecho evidente que debemos observar con preocupación. Es indispensable colocarse a la cabeza de las fuerzas que luchan contra esa opresión reaccionaria y la dominación imperialista..." (De la intervención de la delegación del PGT en la Reunión Consultiva de los partidos comunistas y obreros, Budapest, febrero-marzo de 1968).

La necesidad de elevar constantemente nuestro papel en la lucha, demuestra que la hegemonía del movimiento no se da mecánicamente por el hecho de constituir el destacamento de vanguardia de la clase obrera y ser los depositarios de su doctrina científica, sino hay que ganarla diariamente en el seno del pueblo, al fragor de los combates de clase.

g) *Sobre las desviaciones de derecha e izquierda.* En la lucha por aplicar correctamente el marxismo-leninismo, tanto en el desarrollo de la revolución como en la construcción del socialismo en los diversos países, pueden presentarse desviaciones de derecha o de izquierda, condicionadas por circunstancias históricas concretas. Sin pretender conclusiones absolutas, es previsible que en los partidos de los países socialistas de desarrollo económico avanzado, así como para los partidos de los países capitalistas, la amenaza principal pueda ser la desviación de derecha, debido al alto nivel de vida que por razones distintas va alcanzando la clase obrera. En cambio, la amenaza de la desviación de izquierda puede ser más latente en partidos en el poder en países en los cuales por la composición de clase hay un predominio pequeño burgués y de subdesarrollo económico, en donde el papel de la clase obrera en el proceso de la revolución no fue todo el tiempo determinante y, asimismo, en los partidos de los



países donde la revolución adopta la vía violenta y las capas medias han jugado un papel muy activo.

*Naturalmente, estos son peligros latentes que pueden o no desarrollarse*, de acuerdo con las circunstancias y las medidas que en el poder o fuera de él adopten los partidos para seguir desarrollando creadoramente el marxismo-leninismo de acuerdo con su realidad, ya sea en el curso de la lucha revolucionaria o en la construcción del socialismo; en la medida en que mantengan sus vínculos vivos con las masas; en que, desarrollando el centralismo democrático, haya libre discusión; en que desvolviendo todas las fuerzas creadoras de la nación, éstas se combinen con la esencia internacionalista del movimiento y la solidaridad proletaria internacional; y en que partiendo del espíritu crítico-creador del marxismo-leninismo, se combatan ideológicamente tanto las posiciones estrechas y dogmáticas como las tendencias revisionistas.

h) *La solidaridad proletaria internacional.* Aunque en condiciones difíciles hemos declarado nuestra adhesión y manifestado solidaridad a pueblos hermanos que se han enfrentado heroica y determinadamente con el imperialismo y ha corrido sangre guatemalteca en el desarrollo de estas jornadas, el Congreso señaló la falta de una labor más constante y efectiva en este sentido.

Por otro lado, en el arduo y cruento camino de la revolución guatemalteca, *nuestro pueblo ha recibido la formidable y combativa solidaridad de otros pueblos y su valiosa ayuda fraternal.* El IV Congreso del Partido, al saludar a todos los partidos hermanos y a las demás fuerzas revolucionarias del mundo, acordó manifestar públicamente su reconocimiento combativo por la valiosa solidaridad que le han brindado y que constituye no sólo una atadura más para el enemigo común sino un enorme estímulo a nuestra lucha. Acordó también saludar pública y combativamente al heroico pueblo vietnamita y a su aguerrido y probado destacamento de

vanguardia, su partido comunista, el Partido de los Trabajadores de Viet Nam. Y, con motivo del centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin, guía genial de los trabajadores y los revolucionarios del mundo, que se cumple el próximo año de 1970, nuestro saludo revolucionario y fraternal al Partido Comunista de la Unión Soviética y al glorioso pueblo de la Unión Soviética.





ARCHIVO HISTÓRICO

## VI. BREVE CARACTERIZACION DEL PERIODO ACTUAL

Hemos señalado que la revolución guatemalteca se encuentra en estos momentos en un período de acumulación de fuerzas, de reorganización de sus filas y de preparación, después de la ofensiva terrorista y de la división del movimiento armado en los años 1967-1968, que marcaron una fase de descenso del movimiento revolucionario de cuya crisis no hemos podido salir. Sin embargo, hay síntomas claros de la posibilidad de avanzar, uno de los cuales es la realización misma de nuestro IV Congreso en las condiciones difíciles del inicio de una nueva ofensiva terrorista del enemigo. Pero, sobre todo, están los documentos que dan una perspectiva a la lucha de nuestro pueblo y fundamentan más profundamente la vía de la revolución guatemalteca. Asimismo, los avances logrados en la organización por encima del terror y la división, la firme decisión de nuestro Partido de impulsar la lucha revolucionaria y la disposición manifiesta también en otras fuerzas populares.

De acuerdo con la apreciación del movimiento en su conjunto y en relación con el desarrollo de la lucha armada, nos encontramos, como lo expresa el Informe del Comité Central, a partir de la derrota sufrida, en una primera etapa cuyos objetivos esenciales ya señalados son: la elevación de la conciencia revolucionaria y la organización de las masas, el fortalecimiento y desarrollo del Partido, su Juventud y sus Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la preparación de los cuadros en todos los terre-

nos para llevar a la vida y convertir en realidad esta línea.

En el campo político de la revolución prevalece la división de las fuerzas revolucionarias y populares, pero se expresan ya saludables síntomas de aproximación. En el campo de la contrarrevolución, aún manteniendo el control de la situación, se manifiestan claras contradicciones y problemas de orden político y económico. En todo caso, es necesario partir del hecho real de que, a pesar de las posibilidades de la lucha revolucionaria, nos encontramos en un período en que no hemos salido de la crisis y, por consiguiente, del predominio de la contrarrevolución.

#### 1) LOS PELIGROS DEL MOVIMIENTO

El IV Congreso analizó los errores de derecha e izquierda en que ha incurrido no sólo el Partido sino todo el movimiento en su conjunto y las fuentes principales de esos errores. Dada la radicalización de la lucha y la existencia de bases sociales, no se está exento de incurrir en nuevas fallas de este tipo, y realmente no se puede decir que los peligros en este sentido hayan desaparecido totalmente.

Veamos cuáles son las principales manifestaciones de estas tendencias, en estos momentos, en el movimiento revolucionario guatemalteco. Las posiciones de derecha se expresan en el temor al desarrollo de la lucha armada, en el planteamiento de reformas "estructurales" sin llegar al fondo de los problemas, y cierta esperanza puesta en un papel revolucionario decisivo de la misma burguesía.

Su esfuerzo se concentra en las acciones y medios legales para participar en el juego político

abierto, mediante partidos y organizaciones reconocidas, aunque no siempre tengan un estatuto legal.

Las tendencias izquierdizantes, ubicadas principalmente en el terreno de la lucha armada, se caracterizan por la absolutización de ésta y del papel del campesinado, llegando en algunos casos a la idealización de la masa indígena como la única fuerza revolucionaria. La subestimación de la clase obrera, del trabajo político y, en general, del papel de las masas y su organización. Su único método es la acción armada que ha desembocado, en oportunidades, en actitudes claramente aventureras y terroristas que han causado daño al movimiento revolucionario.

*Las raíces de clase* son claras en estas tendencias. En la primera, la influencia de la burguesía y la pequeña burguesía acomodada y, en la segunda, la influencia de la pequeña burguesía empobrecida ansiosa de cambios rápidos y la desesperación del campesino por sus terribles condiciones de vida; y hasta en varios casos se expresa la influencia del *lumpen* incorporado al movimiento. Estos factores, el cuadro de violencia generalizada en el país y sobre todo, la represión terrorista, han facilitado el desbordamiento de la delincuencia común, el bandidaje y el gangsterismo.

En nuestro medio hemos recogido también, en forma viva, la ya conocida caracterización de la pequeña burguesía, *de su radicalismo extremo en unos momentos y su depresión fatalista en otros*. En períodos lentos de acumulación de fuerzas como el que vivimos, la desesperación de los revolucionarios poco formados se expresa entre otras, en dos actitudes aparentemente antagónicas pero con un mismo origen de clase: la defección de los que se apartan del movimiento con diversos pretextos, y el radicalismo que muchas veces se pone de manifiesto en acciones aisladas de terrorismo puro. Ambas expresan la desesperación, la falta de fe en las

masas y en un trabajo revolucionario sistemático tendiente a ir modificando las condiciones y en última instancia, la carencia de dominio de la línea y de suficiente madurez política.

También influye con vigor en el movimiento y, particularmente, en el desarrollo de estas tendencias peligrosas para la revolución, la falta de una concepción y un método de análisis verdaderamente marxista-leninista, que parta del conocimiento concreto de la realidad, lo cual conduce al *subjetivismo*, fuente de errores de derecha y de izquierda. Es así, por ejemplo, como la sobreestimación del enemigo y la subestimación de nuestras fuerzas orilla a posiciones conservadoras de derecha; y viceversa, la subestimación del enemigo y la sobreestimación de nuestras fuerzas conduce a posiciones izquierdizantes y aventureras.

Estas tendencias, que se manifiestan claramente en el movimiento revolucionario, tienen su raíz de clase, por lo cual no desaparecen del todo en el curso de la lucha, y en ocasiones también tienen sus reflejos sensibles en el seno del Partido.

Una de las tareas más importantes de la dirección y del trabajo político e ideológico, es combatir con firmeza estas tendencias dentro de la dinámica de la lucha de principios, tanto en el seno del partido como en el trabajo de frente único. La unidad con otras fuerzas, cualquiera que sea el grado en que ésta se vaya dando, *se basa en el principio de unidad y lucha*. Se trata de buscar la más amplia unidad posible, pero no sobre la base de posiciones incorrectas. La unidad con otras fuerzas conlleva la necesidad de combatir sus posiciones erróneas en el plano de la lucha ideológica y, en la necesidad práctica, de ir integrando una táctica general común, justa y acertada, que contribuya a sumar fuerzas y a impulsar la revolución y no que confunda a las masas y le haga el juego al enemigo.

No es fácil esta tarea, entrelazada como está, con la lucha por la hegemonía del movimiento, la cual de por sí plantea serios problemas. En el pasado reciente hemos cosechado frutos muy negativos como consecuencia no sólo de concepciones y tácticas distintas, sino por el desarrollo de estas tendencias incorrectas.

El Partido necesita elevar constantemente *el conocimiento de la realidad guatemalteca y el dominio del marxismo-leninismo*, sobre todo de la aplicación viva y creadora de su método. Tal es la base fundamental para no caer en las desviaciones y combatir los peligros que amenazan al movimiento revolucionario, tanto en los periodos de ascenso como en los de reflujo.

## 2. BASES DE LA TACTICA GENERAL

Dentro de nuestra orientación general de impulso al camino armado de la revolución guatemalteca, *la táctica general* que se va ajustando a cada una de las etapas y fases del movimiento, debe orientarse en estos momentos a alcanzar los objetivos principales de la primera etapa, partiendo de las siguientes bases:

A) Desarrollar la lucha revolucionaria en todos los aspectos, dirigiendo el golpe principal hacia el frente más débil del régimen y el que más nos permita vincularnos y movilizar a las masas en cada momento: unas veces puede ser el económico, otras el político y el ideológico y otras la respuesta armada, debidamente combinados e integrados.

B) La agravación de las condiciones de vida de las masas exige gran atención. Hay que impulsar la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales y contra el alto costo de la vida, pues ello no sólo

es justo sino es también una forma de poner a las masas en movimiento y de hacer chocar al régimen con la realidad.

C) Mantener la denuncia general contra el régimen, pero golpear principalmente a sus sectores más recalcitrantes y rabiosamente anticomunistas.

D) Desarrollar una activa política de frente único con todas las fuerzas populares, democráticas y revolucionarias, para ampliar las bases políticas y sociales de la oposición democrática y revolucionaria. Tratar de aislar al gobierno y agudizar sus contradicciones internas.

E) En el movimiento armado, mantener una flexible política unitaria dentro del principio de unidad de acción y lucha ideológica contra las posiciones incorrectas. No desgastar fuerzas sino preparar la respuesta adecuada con contenido político e impulsar con vigor nuestros planes de desarrollo y lucha.

F) En lo interno, hacerle frente a la ofensiva política y represiva del enemigo, elevar el espíritu de sacrificio, la combatividad y la disciplina de los militantes del Partido y la Juventud; intensificar el trabajo y reforzar los vínculos con las masas, condición indispensable para avanzar.

En resumen, mantener la guardia en alto, desarrollar adecuadamente la lucha en todos los terrenos e impulsar la movilización de las masas.

### 3. CONCLUSION GENERAL

La revolución guatemalteca está en marcha. Existen condiciones objetivas e importantes posibilidades para desarrollar la lucha. Necesitamos acelerar, de acuerdo con los objetivos de la primera etapa, las

condiciones subjetivas, referidas al grado de organización, conciencia y disposición de las masas, principalmente, el fortalecimiento, capacidad y desarrollo de su vanguardia, para lo cual se impone *aplicar con firmeza y alto espíritu comunista nuestra línea política contenida en esta Resolución.*

El eslabón fundamental de nuestro trabajo interno está en estos momentos en la formación y promoción de cuadros. Si ésta es una tarea permanente para cualquier partido revolucionario, en las condiciones nuestras es doblemente urgente. Necesitamos cuadros verdaderamente comunistas en todos los terrenos para poder hacer frente a las tareas de la revolución en todas las circunstancias.

Cuando hablamos de cuadros, ya para finalizar esta resolución no podemos menos que tener presente el sacrificio heróico de los dirigentes, cuadros y militantes de nuestro Partido que han caído en la lucha, reafirmando con su muerte su lealtad a la causa del pueblo y del socialismo, su firmeza y sus altos ideales revolucionarios. Aunque realmente nadie es insustituible en ningún terreno gracias a las vetas inagotables del pueblo, no podemos menos que recordar la expresión del dramaturgo alemán camarada Bertold Brecht: "Hay quienes luchan una hora y son buenos; hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero pocos luchan la vida entera; éstos son los imprescindibles". Valga esta frase para los héroes caídos, a quienes el IV Congreso del PGT saludó con sus banderas de combate desplegadas.

Como lo prueba su trayectoria revolucionaria, nuestro Partido tiene en su seno todas las condiciones necesarias para seguir forjando verdaderos comunistas, dirigentes capaces de los trabajadores y del pueblo, cuyos principios y alta moral revolucionaria, inspirados en el sacrificio de los caídos y

150

el ejemplo de los grandes guías del movimiento comunista y revolucionario mundial, los hacen ineludicables en la lucha, sencillos en la victoria, firmes y serenos en la adversidad.

"POR GUATEMALA, LA REVOLUCION  
Y EL SOCIALISMO"

**IV Congreso del Partido  
Guatemalteco del Trabajo**

**P. G. T.**

Guatemala, 22 de diciembre de 1969.

## INDICE

	PAG.
INTRODUCCION .....	5
I PRINCIPALES RASGOS DEL PAIS .....	9
1 Naturales .....	9
2 Económicos .....	12
A) Crisis de la estructura económico-social del país .....	17
3 Sociales .....	18
A) El cuadro de las clases sociales en Guatemala .....	21
a) Clase obrera .....	22
b) El campesinado .....	24
c) Capas medias urbanas .....	26
d) La burguesía .....	27

e) Los terratenientes .....	28
f) La oligarquía .....	28
B) La cuestión indígena .....	29
C) El movimiento popular .....	36
D) Agrupaciones patronales .....	37
4 Políticos .....	38
A) Crisis del poder reaccionario .....	38
B) Agudización violenta de la lucha política .....	39
C) Confusión y división de las fuerzas revolucionarias .....	40
D) Los principales partidos y organizaciones políticas .....	41
 II CUESTIONES ESTRATEGICAS DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA .....	
1 Carácter de la revolución .....	47
2 Fuerzas motrices, dirección y alianzas .....	50
A) La clase dirigente .....	51
B) La fuerza fundamental .....	53
C) El papel de las capas medias urbanas .....	54
3 Vía de la revolución y formas de lucha .....	58
4 Relación de las condiciones objetivas y subjetivas. Situación revolucionaria .....	63

5	Sobre la correlación de fuerzas internacionales e internacionales .....	66
<b>III PRINCIPIOS GENERALES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA POPULAR ..</b>		
1	Carácter popular .....	72
2	Carácter prolongado .....	80
3	Carácter multilateral y desigual .....	85
4	Carácter integral .....	87
<b>IV SOBRE LAS ETAPAS Y EL POSIBLE CURSO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO .....</b>		
1	Primera etapa .....	95
2	Segunda etapa .....	98
3	Tercera etapa .....	99
4	Consideraciones generales sobre las etapas del proceso revolucionario ...	101
<b>V PRINCIPALES RASGOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL .....</b>		
1	Política agresiva del imperialismo en crisis .....	107
A)	Crisis y contradicciones en el mundo capitalista .....	111
2	Fortalecimiento, desarrollo y problemas del socialismo .....	114

RICO

3 El movimiento de liberación nacional y la revolución continental .....	120
A) La revolución continental .....	123
4 Las divergencias en el movimiento comunista .....	128
5 Nuestra posición en la problemática del mundo actual .....	133
A) Por la paz mundial y contra la hecatombe nuclear .....	133
B) La coexistencia pacífica .....	134
C) Por la unidad del movimiento co- munista internacional .....	135

VI BREVE CARACTERIZACION DEL PE-  
RIODO ACTUAL EN EL PAIS .....

1 Los peligros del movimiento .....	144
2 Bases de la táctica general .....	147
3 Conclusión general .....	148

Se terminó de imprimir este libro el 20 de agosto de 1972 en Talleres Gráficos de México, S. A. (Sur 69 A N° 402 —esq. Ote. 172—, Col. Banjidal. Se tiraron 3,000 ejemplares.